Hilary Getlager

De la pasarela al crimen



De la pasarela al crimen

Hilary Getlager

Capítulo uno

Una semana de moda, una supermodelo, Hollywood.

Era el primer día de la Semana de la Moda de París. Después de Nueva York, Londres y Milán, la Fashion Week llegaba a mostrar su espectáculo en la capital francesa. Durante toda una semana, las casas de alta costura iban a presentar sus nuevas colecciones. El evento tenía lugar dos veces al año, en primavera y en otoño, y como siempre, los medios de comunicación de todo el mundo acudían para cubrir el acontecimiento. Los desfiles más importantes se celebraban en el Oratorio del Louvre, a veces en el Palacio de Chaillot, pero también en el Grand Palais, en el Jardín de las Tullerías o en el Palacio de Tokio. Este año, se había elegido el Carrousel del Louvre. La Semana de la Moda de París estaba más orientada hacia la alta costura, pero las casas también presentaban sus colecciones de prêt-à-porter, con el concepto "*see now, buy now*" (compra ahora lo que ves ahora) dirigido a muchos más clientes que la alta costura exclusiva.

Había algo más que ni las casas de moda, ni los diseñadores, ni las modelos ni nadie podía permitirse ignorar: internet. No se podía cometer ningún error bajo pena de ver arruinados meses o años de trabajo, la reputación de una casa o la de un creador. Algunas personas eran especialmente temidas, aquellas que se hacen llamar "*influencers*". Estos influencers, supuestamente encargados de influir en los demás para que compren los productos que publicitan, son en su mayoría mujeres, y hacen reinar el terror donde quiera que vayan, junto con su ego. Una mala crítica de su parte sobre un desfile o una colección puede afectar las ventas; una crítica demoledora y la casa de moda podría no recuperarse. Cualquiera puede autoproclamarse influencer y opinar, sobre todo, ya que no existe un diploma que acredite ninguna competencia; la única cosa que da credibilidad a un influencer es el número de seguidores que tiene en las redes sociales. Se reconoce a un influencer por dos cosas: su aire de autosatisfacción y el hecho de que pasa su tiempo tomándose fotos con su último smartphone de última generación.

Ya había mucha gente frente al Carrousel del Louvre cuando Jacqueline Lewis y Suzanne Michelet bajaron de su taxi. Jacqueline Lewis, a quien todos llamaban Jackie, había sido modelo durante los años 90 y formaba parte del exclusivo club de lo que se conocía como *top models*. Junto a figuras como Claudia Schiffer, Cindy Crawford o Naomi Campbell, Jackie Lewis había aparecido en todas las portadas, posado para los fotógrafos más prestigiosos y recorrido el mundo varias veces. Aunque Jackie llevaba mucho tiempo retirada del modelaje, aún la invitaban a eventos, como hoy en la Semana de la Moda de París. Este año, era la casa Dior quien la había invitado. A Jackie le gustaba sumergirse de vez en cuando en ese mundo que había sido suyo durante una década. Disfrutaba reencontrándose con antiguos conocidos y haciendo nuevos amigos, especialmente entre las jóvenes modelos para quienes Jackie y su carrera eran un ejemplo a seguir. Jackie tomaba fotos de los desfiles y las publicaba en su cuenta

de Instagram. Sin embargo, no era una influencer; no hacía publicidad, solo comentaba lo que había visto. Más de un millón de personas seguían su cuenta Instagram.

Jackie Lewis nació en 1968 en Los Ángeles, Estados Unidos, un nombre bien elegido. La ciudad de los ángeles recibía en su seno un ángel más. El padre de Jackie, Michael Lewis, era un famoso cirujano estético de Los Ángeles. La madre de Jackie, Solange Levasseur, era francesa. Había venido a pasar unos días a Los Ángeles con una amiga para celebrar el fin de sus estudios de psicología. Era la época del movimiento hippie, y California y Los Ángeles parecían para Solange y Hélène el lugar soñado; después de todo, The Mamas & The Papas cantaban *California Dreamin*.

Fue cruzando Sunset Boulevard cuando Solange se topó con Michael. Toparse, literalmente, ya que tropezó en medio de la calzada justo cuando el coche del doctor Lewis pasaba, y Solange fue derribada. El doctor Lewis salió apresuradamente de su coche y le preguntó a Solange si estaba bien. En cuanto las dos jóvenes abrieron la boca, se dio cuenta de que eran francesas y estaban visiblemente ebrias. Como tenía un poco de tiempo libre y quería disculparse, aunque no hubiera tenido la culpa del incidente, les ofreció a Solange y Hélène ir a tomar un café, lo cual, pensó, les haría bien a todos. Fue ese día cuando las flechas de Cupido atravesaron los corazones de Solange y Michael, frente a un café mediocre en una cafetería desierta de Sunset Boulevard.

Solange tenía veinticuatro años y Michael treinta y ocho, una diferencia de catorce años. En los años sesenta, la gente estaba acostumbrada a las parejas de cine con una gran diferencia de edad: Clark Gable y Marilyn Monroe, Humphrey Bogart y Lauren Bacall… Así que, desde ese punto de vista, Michael y Solange no llamaban la atención. Michael Lewis gozaba de una excelente reputación en su profesión; tenía su consultorio en el barrio de Beverly Grove y sus pacientes eran en su mayoría personas adineradas, sobre todo mujeres que acudían a él para recuperar algo de juventud o retrasar el inevitable envejecimiento físico. Los Ángeles era la ciudad del cine y la fama de Michael le traía actrices que llegaban por iniciativa propia o enviadas por los estudios con los que tenían contrato, para que él les diera todas las oportunidades de triunfar en un oficio tan competitivo. Solange y Michael se casaron seis meses después de conocerse, el mismo día. Michael quería tener hijos de inmediato, pero Solange prefería esperar un poco, dándole tiempo a la pareja para asentarse en su nueva vida. Sin embargo, quedó embarazada. Iban a tener una hija, a la que Michael propuso llamar Jacqueline, como Jacqueline Kennedy, la esposa del presidente.

Al nacer Jacqueline, a quien todos comenzaron a llamar Jackie, la pequeña familia se instaló en el barrio de Beverly Hills. Michael, Solange y Jackie eran para todos el ejemplo perfecto del sueño americano hecho realidad. Pero ese sueño no duraría, ya que Solange se dio cuenta rápidamente de que su marido le era infiel. Aguantó durante mucho tiempo, pero finalmente se cansó de las andanzas de su esposo y pidió el divorcio. También extrañaba Francia, a sus viejos amigos, y tenía ganas de trabajar como psicóloga. Jacqueline acababa de cumplir ocho años, lo cual haría la situación difícil para ella, pero mantener la ilusión de una familia unida probablemente sería peor. Por eso, Solange tomó la decisión de regresar a Francia con Jackie.

Michael no puso ninguna objeción. El hecho de que acabara de enamorarse de su nueva secretaria, una bimbo de veinticinco años con senos voluminosos, probablemente tuvo mucho que ver con su aceptación del divorcio. Sin embargo, prometió a Solange que no intentaría engañarla en lo que respectaba a la pensión alimenticia y al dinero que le correspondía, y juró que a su hija nunca le faltaría nada. Cumplió su palabra. El divorcio se pronunció y, tras casi nueve años en Estados Unidos, Solange regresó a Francia con su hija. Jackie era rubia y tenía los ojos azules como su madre, y era alta para su edad. En cuanto a su carácter, siempre era alegre y muy curiosa sobre todo lo que la rodeaba.

Llegaron a París en el mes de agosto. La ciudad estaba tranquila y bañada por el sol. La Torre Eiffel, el Louvre, los Campos Elíseos… Solange le mostraba todas estas maravillas a Jackie. Pero Francia no era solo París, así que Solange alquiló una casita en Niza, donde ella y su hija pasaron una semana maravillosa. Una noche, al quedarse dormida, Solange pensó que le encantaría vivir en Niza, trabajar como psicóloga y tener una pequeña casa como esa. Jackie pasó el verano con su madre y luego regresó a Los Ángeles con su padre. Se estableció una rutina durante algunos años: Jackie pasaba el año escolar en Los Ángeles y las vacaciones en Francia. Primero en París y luego en Niza, ya que Solange finalmente se decidió a mudarse y se estableció en Niza, donde ejercía como psicóloga.

Era mayo de 1982, y Jackie acababa de cumplir catorce años. No había ido a clases porque el día anterior se había lastimado el tobillo jugando al baloncesto con una amiga. Para no dejarla sola en casa, su padre la llevó con él a su trabajo. En su consultorio había una sala de espera con televisor, así que Jackie podría entretenerse mientras su padre trabajaba. Entre las clientas del doctor Lewis ese día, había una mujer de unos sesenta años a la que Michael llamaba por su nombre: Margareth. Ella también le hablaba de manera informal. Margareth Loth no necesitaba ningún retoque estético, pero dado que en su profesión la imagen lo era todo, de vez en cuando visitaba a su amigo, el doctor Michael Lewis. No le hacía gran cosa, principalmente tratamientos faciales. Margareth Loth era la directora de una agencia de modelos en Los Ángeles llamada "Fly". No era una gran agencia como Elite o Cosmopolitan, pero Margareth afirmaba, con razón, que sin la agencia Fly, esas grandes agencias no habrían tenido tanto éxito. Fly funcionaba como un semillero de jóvenes modelos, y Margareth Loth era una cazatalentos. Varias modelos famosas habían comenzado su carrera en Fly antes de pasar a Elite o Cosmopolitan. Margareth tenía lo que se llama un ojo clínico para descubrir a las modelos del futuro.

El doctor Lewis estaba acompañando a Margareth después de la consulta cuando ella se detuvo en seco al ver a Jackie salir de la sala. Margareth conocía a Jackie, pero no la había visto en varios meses, y la niña había crecido mucho. Con solo mirarla, Margareth se dio cuenta de que la hija de su amigo, el doctor Lewis, tenía un potencial enorme en el mundo de la moda.

— ¿Cuántos años tiene ahora? —le preguntó a Michael sin apartar la vista de Jackie.

— Acabo de cumplir catorce hace tres días —respondió Jackie antes que su padre.

— Eres bastante alta para tu edad.

— Soy la más alta de mi clase —dijo Jackie encogiéndose de hombros y haciendo una pequeña mueca. De hecho, a Jackie no le gustaba ser la más alta de su clase (incluso era la más alta de todas las niñas de su edad en la escuela) porque, aunque no era objeto de burlas o chismes, a esa edad los niños no disfrutan de ser diferentes de los demás.

Esa misma noche, Margareth llamó a Michael para proponerle inscribir a Jackie en su agencia. Al ver (y entender) sus dudas, Margareth le explicó que Jackie podría hacer publicidades de ropa para su edad, tal vez participar en series y, por qué no, en películas. Michael le respondió que debía hablar primero con la madre de Jackie y luego con su hija, ya que Jackie podría no quererlo. También temía que esta nueva actividad, si se concretaba, pudiera interferir con los estudios de su hija.

Michael llamó a Solange y le explicó la situación. Solange compartía las mismas preocupaciones, ya que el mundo de la moda ya tenía una reputación no muy positiva. Pero decidieron que, si Jackie estaba interesada (sus padres aún no le habían dicho nada), podría unirse a la agencia de Margareth con la condición de que Margareth misma la supervisara y que no interfiriera en su educación. Así, dos semanas después, Jackie Lewis se unió a la agencia Fly.

Como había dicho Margareth Loth, Jackie comenzó haciendo fotos de ropa para adolescentes y posó también para retratos de moda realizados por fotógrafos de renombre. Su agente, un amigo personal de Margareth, le propuso una aparición en una *sitcom*, una serie para preadolescentes. Sus padres rechazaron la oferta, pensando que su hija era aún demasiado joven para la televisión, aunque casi tuviera dieciséis años. Al año siguiente, a los diecisiete años, Jackie dejó la agencia Fly para unirse a la agencia Cosmopolitan. Jackie insistió para que Margareth, que se había convertido en amiga, continuara gestionando su carrera, ya que evidentemente se estaba abriendo una carrera de modelaje frente a ella. Normalmente, Margareth dejaba que sus modelos siguieran su propio camino, pero tenía un afecto especial por Jackie y aceptó seguir con ella. Jackie no descuidó por ello sus estudios, ya que obtuvo su *High School Diploma* con brillantez.

Capítulo dos

Una amiga, un embajador, una boda.

— ¿En qué piensas, Jackie? —preguntó Suzanne.

— En el pasado… Y en que conozco bien este lugar.

— Es verdad que has desfilado aquí varias veces.

— Hace tanto tiempo...

Jackie, efectivamente, había desfilado varias veces en el Carrousel du Louvre, y cada vez su amiga Suzanne Michelet había estado a su lado. Suzanne había sido durante años la maquilladora de Jackie. Los maquilladores se jubilan más tarde que los modelos, pero cuando Jackie dejó el mundo de la moda, ella y Suzanne siguieron siendo amigas. Hablando del Carrousel du Louvre, también era aquí donde se había concebido el primer hijo de Jackie, su hija Alysson. Jackie lo recordaba muy bien; era un viernes de 1994 cuando Paul había venido para encontrarla en los bastidores mientras ella se cambiaba para un nuevo desfile. Paul aún no era embajador, pero ya impresionaba. Y además era el esposo de Jackie, por lo que se le permitió pasar. Jackie y Paul se habían casado hacía tres meses y se amaban apasionadamente. Esa misma noche, Jackie había recibido la noticia de la muerte de su padre; había sucumbido a un infarto justo cuando salía de su casa al volante de su coche. Las coincidencias a veces son extrañas.

Jackie y Paul se habían conocido en una fiesta en la embajada de los EE. UU. en París. El embajador en funciones se retiraba, y antes de dejar París para regresar a Washington, había organizado lo que en otros lugares se llama una despedida, pero que en una embajada se conoce como una "pequeña ceremonia". Se habían invitado a personas muy elegantes y seleccionadas con cuidado. Entre ellas, algunos artistas, ya que el embajador, durante sus quince años en París, se había enamorado de la cultura francesa. Entre los artistas invitados se encontraba Grégoire de Goffroi, un estilista muy de moda; había venido acompañado de su modelo estrella, Jackie Lewis.

— Bueno, las cosas no cambian, ni en la moda ni en ningún otro lugar —repitió Suzanne.

— Tienes razón. Mira, el desfile está por comenzar...

Era la colección prêt-à-porter de Dior. Jackie había desfilado para esta casa en los años 90 y siempre se sentía muy emocionada al descubrir las nuevas colecciones. Si bien las colecciones eran nuevas, los modelos también eran nuevos. Las chicas parecían cada vez más jóvenes, más delgadas y más andróginas, pero en el fondo Suzanne tenía razón, nada cambiaba realmente.

Jackie pensaba en su marido. En aquel entonces, Paul Nolan era el principal colaborador del embajador y todo apuntaba a que él sería su sucesor. Proveniente de una adinerada familia texana, Paul Nolan había hecho estudios brillantes y luego había trabajado como abogado en Washington antes de interesarse por la política. Sus talentos y conexiones lo habían llevado a París a la embajada estadounidense. Se decía que ese puesto, que él solo imaginaba como temporal, sería un trampolín para su carrera política, que él imaginaba prometedora.

Pero esa noche en la embajada, cuando vino a hablar con Jackie con dos copas de champán en la mano, seguramente no pensaba en su carrera política. Se presentó como el colaborador del embajador, de manera simple y sin pretensiones. Jackie estaba soltera en ese momento de su vida. Había tenido aventuras, especialmente con un actor con el que había estado durante dos años, y aunque estaba acostumbrada a ser cortejada tanto por hombres como por mujeres, con Paul Nolan fue diferente. Ella sintió que él desplegaba ante ella todo el catálogo de buenas maneras, y se sentía como en una vieja película en Technicolor. Además, lo que no estropeaba la situación, Paul Nolan era un hombre muy guapo. En la treintena, alto y deportivo, se parecía a un actor de cine precisamente.

Al final de la velada, Paul le pidió a Jackie permiso para volver a verla. La formulación le agradó tanto a Jackie que aceptó. Se volvieron a encontrar en la ciudad, cenaron en restaurantes elegantes y pasearon a lo largo de los muelles. Jackie se enamoró de Paul. No solo era un hombre guapo, sino también muy inteligente y culto; conocía París mucho mejor que ella, por ejemplo. También era muy rico, pero, aunque Jackie podía sospecharlo, no lo sabía realmente y, para ser sincero, no le importaba mucho. Pero, sobre todo, parecía muy amable y muy enamorado de ella. Una tarde, mientras tomaban té en el Café de Flore, él le dijo que había posibilidades de que fuera nombrado embajador. Jackie no se sorprendió, ya que esa función parecía hecha a medida para él.

Paul le pidió matrimonio a Jackie una noche en un restaurante muy elegante de la capital. Se levantó de la mesa, la tomó en sus brazos y le susurró al oído: «¿Quieres casarte conmigo? Me harás el hombre más feliz del mundo». Esperaba que Jackie estallara en risas, ya que conocía su carácter juguetón, pero ella respondió: «Sí, quiero, me harás la mujer más feliz del mundo». No hubo aplausos de los clientes, ni violines tocando como en las películas, solo las lágrimas de un hombre y una mujer que se amaban apasionadamente y que acababan de prometérselo todo el uno al otro. Pero Jackie debería haber sabido que si los cuentos de hadas siempre terminan bien, es porque si la historia continuara, acabarían mal. También debería haber recordado lo que le había sucedido a su madre.

El desfile había sido un éxito; Jackie había tomado algunas fotos que subiría a su cuenta de Instagram. Suzanne, en cambio, no le gustaba la manera en que estaban maquilladas las

modelos, «nada femenino». Jackie le respondió que los tiempos cambiaban y la moda también, y que no había nada que se pudiera hacer al respecto. Pero no solo el maquillaje había cambiado. Las modelos, la ropa, los desfiles, todo había cambiado, incluso el público que parecía tan serio. La moda era un poco el reflejo encantador de este mundo deplorable, intentaba mantener a flote un aire de fiesta, glamour y espontaneidad, pero todo aquí, como en cualquier otro lugar, estaba calculado al milímetro.

Después del desfile, Jackie y Suzanne tomaron una copa de champán en la fiesta organizada por Dior. Jackie había estrechado manos, dado besos, respondido preguntas, posado para fotos y firmado autógrafos. Todas estas cosas que había conocido tan bien en el pasado y a las que estaba tan acostumbrada, ahora le agradaban solo a medias. Ella jugaba el juego cuando era necesario, como hoy, pero hacía años que había vuelto a ser una persona normal, una madre y esposa como cualquier otra, es decir, con sus problemas.

— ¿Volvemos mañana? —preguntó Suzanne mientras masticaba un macaron al café.

— Pasado mañana, para el desfile de Rabanne.

Nombrado embajador, Paul Nolan había deseado instalarse como tal en los locales de la embajada de Estados Unidos, en el magnífico hotel de Pontalba en la rue du Faubourg-Saint-Honoré. Pero Jackie había encontrado el lugar demasiado grande, demasiado lujoso, demasiado ostentoso, y había insistido en instalarse en otro lugar, más pequeño, más humano. Entonces alquilaron un apartamento en el quinto distrito, en el boulevard Saint-Michel. Sin embargo, el hotel de Pontalba era demasiado hermoso para que Paul lo abandonara por completo; además, sus funciones requerían que se quedara allí. Jackie se instaló sola en el nuevo apartamento. Paul iba a verla dos noches por semana, luego una, y luego de vez en cuando. Jackie y Paul se convirtieron en una de esas parejas donde cada uno vive por su lado y comparten algunos momentos juntos. Jackie apenas iba al hotel de Pontalba, principalmente para actos oficiales en los que se requería la presencia de la esposa del embajador. A propósito, cabe señalar que Jackie siempre había odiado que la llamaran "señora embajadora" o "señora embajatriz", pues no se consideraba ni una cosa ni la otra.

— Después del desfile de Rabanne pasado mañana, vente a cenar a casa.

—De acuerdo —respondió Suzanne—. ¿Kevin sigue contigo?

— Sí, pero no sé si estará. Creo que tiene una fiesta.

— ¿Siempre con los mismos amigos?

— Lamentablemente sí —dijo Jackie, encogiéndose de hombros.

Kevin Nolan era el hijo de Jackie y Paul, el más joven. Tenía veintiún años y les daba

muchos quebraderos de cabeza a sus padres. Más a su madre que a su padre, porque Paul lo veía bastante poco. Kevin estaba buscando su camino en la vida, o eso le decía a su madre cada vez que ella le preguntaba qué planeaba hacer con su vida. Se había rodeado de amigos de su edad, chicos y chicas, todos un poco bohemios, más o menos artistas, que luchaban profesionalmente. Jackie y Paul también tenían dos hijas, Nathalie y Alysson. Nathalie, la menor, tenía veinticinco años y trabajaba como estilista en una casa de moda. Vivía en un loft en el barrio latino, era soltera y vivía sus amores como venían. Chicos, chicas, una noche, una semana, varios meses, según se diera. Alysson, la mayor, tenía veintiocho años, había hecho brillantes estudios antes de convertirse en pediatra. Se había casado con otro médico, un cardiólogo, Henri, y habían tenido un hijo hace un año, Hugo. Jackie se había convertido en abuela, una abuela de cincuenta y cinco años, lo que le encantaba; aunque era difícil creer que esa mujer hermosa, alta, atlética, pudiera ser abuela. Alysson y Henri ejercían ambos en Lille, donde vivía la pequeña familia.

La carrera de Paul Nolan no se había desarrollado como esperaba. Quizás no era lo suficientemente rico, ni lo suficientemente conocido o influyente; poco a poco se dio cuenta de que sus brillantes planes de futuro probablemente nunca se realizarían, y que este puesto de embajador, prestigioso en sí mismo, y que Paul veía como un trampolín hacia una carrera política en su país, resultaba ser un callejón sin salida, una especie de estante, un estante dorado, pero un estante al fin y al cabo. La conducta moral ejemplar que suponía esta ambición política dejó de ser relevante cuando esa ambición política cesó, y Paul volvió a sus viejos demonios, es decir, su apetito sexual que Jackie ya no parecía poder satisfacer. Sin embargo, Jackie no había cambiado; siempre había sido una mujer liberada sexualmente, sin tabúes y nunca le había negado nada a su marido en ese aspecto. Pero ya no le bastaba.

Los hombres suelen ser torpes al ocultar sus infidelidades conyugales y Jackie no tardó en sospechar de las de su marido. Actitudes, miradas, silencios, hicieron surgir dudas en la mente de Jackie. Pero las dudas, por muy serias que sean, no son pruebas. Una carta, en cambio, puede serlo. Una carta como la que encontró Jackie un día en el escritorio de Paul. Había ido a hablar con él sobre un viaje que debía hacer a Londres, pero Paul no estaba en su despacho. Cuando Paul no estaba en su oficina, Jackie le dejaba una nota en un post-it o en una hoja que dejaba en un lugar visible en el escritorio. Entonces iba a dejarle una nota cuando su mirada fue atraída por unas palabras escritas a mano en una hoja: "Nos vemos esta noche, cariño". Y no era ella quien había escrito esas palabras.

Esa noche, Paul recibía una delegación española en la embajada. Se había organizado una cena a la que asistiría la esposa del embajador. Fue después de la velada, cuando la delegación española se retiró, que Jackie habló con Paul. Él había ido a fumar un puro en uno de los salones de la embajada y a servirse un coñac. Jackie lo había seguido y se había sentado en el brazo del sillón donde él estaba instalado. Como él le sonreía, ella le dijo:

— ¿Me estas engañando ?

Paul tragó mal el humo de su habano y tosió dos veces antes de responder.

— ¿Cómo?

— Esta mañana encontré una nota en tu escritorio que decía "Nos vemos esta noche, cariño".

— ¡Ah! Es una amiga.

— ¿Con la que te acuestas?

Jackie sabía que, si bien Paul tenía defectos, la mentira, al menos hacia ella, no era uno de ellos. Por eso le había hecho la pregunta directamente.

— Sí, ha sucedido.

— ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

— Respondo a tu pregunta.

— ¿Quién es?

— Una bailarina del Bolshói.

— ¿Una rusa?

— Sí.

Jackie recordaba que Suzanne le había dicho haber oído un rumor sobre Paul y una joven bailarina rusa.

— ¿Es serio?

— No. Solo tú eres seria, pensé que lo sabías.

— Tienes una forma extraña de demostrarlo.

— Sabes perfectamente a qué me refiero. Me conoces, sabes que no puedo resistir ciertas pulsiones.

Jackie recordaba, en efecto, que Paul y ella habían tenido durante mucho tiempo una vida sexual muy plena. Paul era un hombre al que le gustaba hacer el amor a cualquier hora y en cualquier lugar. Sin tener un temperamento tan explosivo, Jackie era una mujer liberada y sin tabúes, y generalmente respondía a los caprichos de la imaginación de Paul.

— ¿Ha habido otras?

— No demasiadas.

— ¿Ya no me amas?

— No seas tonta. Claro que te amo, esas chicas son otra cosa, no significan nada.

— Sexo.

— Sí, es el instinto que habla y contra el cual nadie puede hacer nada, a pesar de lo que dicen los necios.

— También tienes una gran inteligencia, que puede contrarrestar o al menos frenar tu instinto.

— La inteligencia está al servicio del instinto y nadie puede hacer nada contra el instinto.

— Me prometiste fidelidad el día de nuestra boda.

— Lo sé, y fui sincero. Pero me mentía a mí mismo porque iba contra mi naturaleza. La gente cree que es lo que quiere ser, pero solo quiere lo que es. Pero te pido perdón.

— Es un poco fácil.

— No te pido perdón por lo que he hecho, un pájaro no tiene que pedir perdón por trinar ni un tigre por devorar a sus presas vivas, sino por el daño que, a pesar de mí, te hago.

— Puedo separar las cosas... por ahora. Te conozco, sé cómo eres, debería haberme dado cuenta de que esto sucedería.

— ¿Vas a dejarme, pedir el divorcio?

— No lo sé.

Paul había bebido un poco de su coñac y llevado su Habano a la boca, mas tranquilo sin duda porque las cosas no habían salido tan mal. No se había esperado gritos, llantos o roturas de jarrones por parte de Jackie; ella era demasiado inteligente y elegante para eso, pero las cosas podrían haber salido peor. Se sentía realmente mal por lo que había hecho, pero sabía desde hacía tiempo que luchar contra su naturaleza era una ilusión vana.

— ¿Vas a decírselo a los niños?

— No.

El asunto de la bailarina rusa se había quedado ahí; nunca más volvieron a hablar de ello.

Jackie y Suzanne habían regresado al Carrousel du Louvre para asistir al desfile de Rabanne. A Jackie le gustaba sumergirse de vez en cuando en el mundo de la moda, donde parece que todo el mundo se quiere, se besa y se felicita. Disfrutaba especialmente de conversar con sus viejas conocidas, estilistas, fotógrafos, peluqueros... Se habían formado amistades, desde el primer encuentro o con el tiempo, como con Suzanne, por ejemplo. Establecer una amistad con otras modelos había sido más complicado. La rivalidad y los celos entre las modelos eran bastante feroces. Si los hombres compiten entre ellos, las mujeres están en constante competencia. Y esto es aún más cierto en el mundo de la moda.

A Jackie también le gustaban algunas de las nuevas modelos que le recordaban un poco sus comienzos. En particular, una americana de diecinueve años llamada Sandra Bennet, una española de veinte años, Yolanda Rojas, a quien todo el mundo en el medio llamaba Yol, y sobre todo, una joven italiana de veinticuatro años, Amanda Loni, que era la estrella del momento entre las modelos. Amanda era alta y hermosa, hablaba varios idiomas con fluidez, pero tenía un carácter complicado, lo que finalmente también contribuía a su fama.

Al salir del desfile de Rabanne en el Carrousel du Louvre, Jackie había propuesto a Suzanne que viniera a cenar a su casa, a su apartamento del Faubourg-Saint-Honoré. 150 m², cuatro grandes habitaciones, tres baños, un comedor y un salón magnífico, un enorme balcón con una vista impresionante. Pero la preferencia de Jackie iba a la cocina. Era una cocina bastante grande, larga y blanca. Jackie adoraba cocinar allí cuando tenía invitados o cuando su hijo Kevin estaba presente, lo que no ocurría muy a menudo, ya que, aunque oficialmente vivía allí, siempre estaba por ahí. Cuando Jackie estaba sola, en cambio, comía de manera rápida, generalmente una sopa de verduras que ella misma preparaba o un poco de salmón ahumado, que adoraba. Esa noche había preparado una ensalada gersoise porque Suzanne era originaria de Auch, y eso iría muy bien con el vino que su amiga acababa de traer y abrir.

— Cómo me gusta este apartamento, dijo Suzanne sirviendo el vino.

— Siempre te ha gustado, es verdad. ¿Cómo está Robert?

Robert era el esposo de Suzanne y cinéfilo.

— Bien, esta noche está pegado a la televisión, hay una película de Otto Preminger.

— ¿Cuál?

—*La noche deseada*, creo.

— Con Jane Fonda y Michael Caine, buena película. ¿Quieres verla?

— Preferiría escuchar música como la última vez.

Jackie fue al salón y encendió la cadena Hi-Fi en un canal de jazz.

Cenaron en la cocina, como cada vez que Suzanne venía. Siempre se planteaba la posibilidad de ir al salón, pero estaban tan cómodas en la cocina que, al final, solían quedarse allí. Hablaron de la Fashion Week, de los desfiles a los que habían asistido, de sus viejos amigos. En resumen, pasaron una excelente velada, como siempre, y finalmente, alrededor de la medianoche, Suzanne se fue a casa. Había llegado en metro, pero su esposo Robert había venido a buscarla en coche, ya que la película había terminado y no quería que su esposa tomara el metro tan tarde. A veces, Robert subía para saludar a Jackie o incluso se quedaba a cenar, pero a menudo se limitaba a esperar a su esposa en el coche, como esa noche. Una vez que Suzanne se fue, Jackie recogió la cocina y luego se fue a la cama. Solitaria en su cama, se preguntó por un momento si Paul también estaba durmiendo solo. Luego cerró los ojos y se quedó dormida.

Capítulo tres

Una invitación al festival de Cannes, un palacio.

Jackie volvía de su *footing* matutino cuando sonó su teléfono móvil; era un número que no conocía.

— ¿Hola?

— Buenos días, ¿podría hablar con Jackie Lewis?

— Soy yo.

Un hombre se presentó como Marc Leroux, subdirector de la marca de lencería Victoria's Secret. Le proponía a Jackie asistir al desfile de Victoria's Secret que tendría lugar el próximo mayo en Cannes durante el festival de cine. Al escuchar esto, Jackie sintió escalofríos, ya que había desfilado para la marca de lencería en el mismo lugar, en Cannes, en el año 2000. Marc Leroux precisó que, por supuesto, cubrirían todos los gastos, viaje, hotel... además de la remuneración de Jackie. Le dijo que podía pensarlo y que la llamaría en unos días.

Jackie recordaba muy bien el desfile del año 2000, como si fuera ayer. Era la gran época de los top models y también de Victoria's Secret. Jackie y las demás modelos habían hecho una llegada muy destacada, ya que habían aterrizado en el aeropuerto de Niza a bordo del Concorde. Las modelos se alojaron en el Carlton en habitaciones magníficas. En verdad, no necesitaba pensarlo, por supuesto que iría.

Llamó a Suzanne para ponerla al tanto.

— Y por supuesto vienes conmigo.

— Me encantaría, pero en mayo Robert y yo nos vamos de viaje a Grecia.

— ¿Todo el mes?

— No, pero tengo el calendario frente a mí y el festival de Cannes coincide con nuestra estancia en Grecia. Pero no necesitas a nadie, querida, vas a encontrarte con amigos allí.

— Tal vez, sí, pero es una pena que no vengas.

Así fue como el 16 de mayo, día de la apertura del festival, Jackie llegó al aeropuerto de Niza, un coche con chófer la esperaba para llevarla a Cannes. Se alojaría en el Royal Hotel.

« El Royal », como todos lo llamaban, estaba situado en la Croisette, al igual que los otros hoteles míticos de Cannes, el Majestic, el Carlton o el Martinez. Era el último de los palacios de Cannes y había querido diferenciarse de sus ilustres predecesores siendo decididamente moderno, tanto en su aspecto exterior como en su funcionamiento interno. Su fachada despejada, casi lisa, blanca y gris, futurista, sus balcones de metal y sus ventanas minimalistas daban al Royal una apariencia monolítica, como un OVNI. El Royal también era un modelo de seguridad: cámaras de vigilancia instaladas por todas partes, pero... no funcionaban. De hecho, antes del festival, la dirección del hotel había realizado una actualización del sistema informático y la de las cámaras había fallado. Habría bastado con unas pocas horas para arreglarlo todo, pero la dirección del hotel recordaba que el año pasado, durante el festival, algunos clientes se habían quejado precisamente de toda esa seguridad. Se sentían observados, vigilados... Esos clientes que se quejaron eran actores, productores de cine, y aunque les había encantado el Royal por la calidad de su servicio, les había gustado menos esa vigilancia constante. Es por eso que la dirección del hotel decidió dejar pasar el festival antes de hacer esa actualización. El Royal gustaba especialmente a la nueva clientela más joven (pero adinerada) que no necesariamente se identificaba con los otros palacios más clásicos. El hotel había abierto sus puertas el año anterior para el festival de cine y de inmediato tuvo un enorme éxito.

La habitación de Jackie, que en realidad era una suite, era magnífica. Decididamente moderna, tres fotografías en blanco y negro representando la época dorada del festival de Cannes colgaban de las paredes. Una de ellas mostraba a Kirk Douglas en la playa rodeado de starlets, en otra se veía a Elizabeth Taylor y Richard Burton sentados en la terraza de un café rodeados de paparazi armados con sus Rolleiflex, y la tercera foto mostraba a Alain Delon en el casino de Palm Beach durante el rodaje de la película « Melodía en el sótano ». Estas tres fotos eran los únicos elementos vintage en la habitación, todo lo demás era de la última tecnología, todo estaba conectado, virtual, táctil, Bluetooth...

El director del hotel en persona, el señor Paul Rancœur, recibió a Jackie. Hombre afable, con una clase natural en sus cincuenta años, sus empleados y los clientes que lo conocían lo llamaban « Monsieur Paul ». Fue muy cortés con Jackie, sabía quién era, cuál había sido su carrera, y la recibió como habría recibido a una actriz de renombre o a una rica heredera. Él mismo acompañó a Jackie hasta su habitación, donde la esperaban un gran ramo de flores, una botella de champán en una cubitera llena de hielo y una caja de chocolates finos. Jackie pensó que, por muy moderno que fuera el Royal, el servicio no dejaba de ser deliciosamente clásico, incluso retro, y esa mezcla de estilos la encantó. Jackie se dio una ducha y descansó un poco antes de ir a su cita con una tal Clarisse Viguier, responsable de prensa de Victoria's Secret.

Clarisse Viguier era una mujer muy elegante. De unos sesenta años, con el cabello rubio recogido en un moño, ojos azul cielo y una sonrisa encantadora, Jackie la encontró inmediatamente simpática.

— Hola — dijo Jackie, extendiéndole la mano.

— Hola, señora Lewis.

— Llámeme Jackie.

Conversaron durante casi una hora. Clarisse Viguier le dio a Jackie todos los detalles del desfile del sábado y la informó que el jefe de Victoria's Secret llegaría a Cannes al día siguiente y le gustaría almorzar con ella a las 13:00 en el restaurante del Royal. Jackie respondió que estaría encantada de conocerlo y almorzar con él. Había conocido al antiguo gran jefe y tenía curiosidad por saber cómo era el nuevo.

El director resultó ser un hombre encantador. Se llamaba François Lemaître.

— Llámeme François — le había dicho de inmediato a Jackie mientras le daba la mano, porque por mi parte pienso llamarla Jackie. Vamos a almorzar, tengo un hambre de lobo.

Se había reservado una mesa, y Jackie y François se sentaron.

— ¿Le gusta su habitación? — preguntó François en cuanto se sentaron.

— Es magnífica. Gracias. Gracias también por la invitación.

— Es un poco Victoria's Secret, y Victoria's Secret es un poco su imagen. Todos recordamos su magnífico desfile en el Palm Beach.

Hombre delicado, François no había mencionado el año. Fue Jackie quien lo hizo.

— El año 2000, ya ha pasado tiempo — dijo ella sonriendo.

— Eso fue ayer, Jackie. Su llegada en Concorde fue mágica. Mi predecesor lo hizo muy bien.

— Tengo un excelente recuerdo, es cierto.

François volvió a explicar a Jackie cómo iban a desarrollarse las cosas, aunque Jackie ya lo sabía porque Clarisse Viguier le había hecho el briefing el día anterior. Pero el jefe de Victoria's Secret parecía encantado de dar estas explicaciones. Así que le habló del desfile en el Palm Beach, pero también del brunch el mismo día a mediodía en la playa del Royal Hotel. Jackie escuchó con mucho interés, ya que aunque ya sabía todo lo que le decía François Lemaître, él ponía tanto fervor y pasión en sus palabras que era un placer escucharlo. Jackie pensó que el nuevo jefe de Victoria's Secret era apasionado con su trabajo y que la marca había hecho una buena elección con su director. Finalmente, después del café, se disculpó con Jackie porque tenía otras obligaciones y se marchó. Al levantarse de su silla, le dijo a Jackie que se quedara sentada y pidiera lo que quisiera si deseaba quedarse un poco más, otro café, un licor, que él se encargaba de la cuenta. Luego desapareció, con su teléfono móvil pegado a la oreja.

Jackie pidió otro café y luego salió a pasear por la Croisette. Mientras caminaba, la canción de François Legault resonaba en su cabeza: « Il y a le ciel, le soleil et la mer... ». Esa canción parecía haber sido escrita para este lugar. Era un día espléndido, aún no hacía demasiado calor en esta época del año, pero ya hacía muy buen tiempo. La gente se bañaba, tomaba el sol en

las playas, los transeúntes iban y venían, subían y bajaban por la Croisette paseando entre los carteles gigantes de las películas que se presentarían durante el festival. Jackie tomaba fotos, y ella también era fotografiada, ya que la reconocían y la gente decía: « Es Jackie Lewis, la top model... ».

Ella dejó de lado la Croisette para adentrarse en el viejo Cannes. Bajó y subió por la rue d'Antibes, se detuvo frente a los escaparates y se sentó en una terraza de café para tomar una Coca-Cola. Luego entró en el FNAC para ver los libros. Había agitación en la tienda; la gente parecía apresurarse para subir al primer piso. Jackie vio un cartel que anunciaba un encuentro en el foro de la tienda con el director estadounidense Brian De Palma. Pensó que Robert, el esposo de Suzanne, un cinéfilo convencido, hubiera disfrutado mucho estar allí en ese momento, aunque debía estar pasándolo bien en Grecia con Suzanne. Impulsada por la curiosidad, Jackie siguió a la gente hasta el foro.

Brian De Palma estaba respondiendo a un periodista que le preguntó cuál era su película favorita entre todas las que había realizado. De Palma explicaba que para un director, todas sus películas son como sus hijos, y que, como tales, las ama todas, aunque la más reciente disfrutaba de un cariño especial. Jackie no era cinéfila como el esposo de Suzanne, pero le gustaba el cine, especialmente las viejas películas en blanco y negro; las películas italianas, las de Fellini, pero también la Nouvelle Vague francesa, Truffaut o Godard. Se quedó un rato escuchando a Brian De Palma; lo que decía era muy interesante y se expresaba con inteligencia y humildad. Pero como quería disfrutar del buen tiempo y sus piernas empezaban a entumecerse por estar de pie, salió de la tienda para continuar su paseo. El sol se había suavizado y sus rayos, ahora tímidos, alargaban delicadamente las sombras de las personas y de las cosas. Era el momento del día que Jackie prefería cuando estaba en la región. Regresó tranquilamente a su hotel para descansar un poco. Luego se duchó y se vistió para la noche: un vestido ligero de verano. Esa noche cenaría con amigos, Pauline y Joseph.

Pauline Costes tenía una galería de arte en París, en el barrio del Marais, y estaba casada con Joseph Langlois, un pintor de renombre. Pauline tenía cincuenta y ocho años y Joseph, sesenta y cuatro. Vivían en París, pero amigos que residían en Cannes les habían prestado su casa durante el festival. No les gustaba el bullicio y cada año durante el festival realizaban un viaje al extranjero. Pauline y Joseph aceptaron la invitación porque Pauline tenía reuniones de trabajo en la región durante el festival. Se trataba de abrir una galería de arte en Niza y debía ver gente para ese proyecto. En cuanto a su esposo Joseph, como pintor algo bohemio y amante de la buena luz, estaba encantado de venir a disfrutar del lugar. ¡Y qué lugar! Jackie rara vez había visto una villa como aquella. Situada en las colinas de Cannes con vistas a la bahía, era una villa enorme. Tenía una gran piscina en forma de guitarra, una cancha de tenis y un pequeño campo de golf; incluso había una explanada para que pudiera aterrizar un helicóptero...

Capítulo cuatro

Un brunch en la playa, una modelo estrella, un desfile, un muerto.

Jackie solo tenía que cruzar la Croisette para llegar a la playa del Royal Hotel, donde se estaba organizando el brunch de Victoria's Secret. Una multitud de curiosos se aglomeraba frente a la puerta de acceso a la playa, desde donde podían ver lo que ocurría. Se habían montado carpas, se habían dispuesto mesas, sillas y tumbonas. A los organizadores de los eventos de Cannes les gusta que el público pueda ver de lejos las fiestas que organizan; ver, pero sin poder acceder, por supuesto. El principio es muy simple: si tienes una invitación, pasas; si no la tienes, no pasas. Y no importa quién tenga o no tenga la invitación, se ha visto a celebridades sin invitación ser rechazadas y a desconocidos con invitación entrar en las fiestas más selectas. Así funciona el Festival de Cannes; es mejor saberlo antes de venir. Un pequeño portal de hierro custodiado por dos tipos corpulentos daba acceso a una escalera que conducía a la playa privada, repleta de gente importante: del mundo de la moda, el cine y los medios. Abrazos, besos más o menos sinceros; esta gente es hipócrita y envidiosa por definición: «Es más bajo de lo que pensaba», «Ha envejecido»… Risas estallan, más fuertes a medida que se bebe, la buena disposición se instala, el brunch es un éxito.

Modelos que desfilarán esta noche en el Palm Beach han venido a la playa del Royal Hotel para saludar a los invitados, una especie de aperitivo de la noche. Una de esas modelos atrae todas las miradas, se trata de Amanda Loni. Veinticuatro años, un metro ochenta, piernas interminables, un rostro infantil, ojos azul claro, cabello rubio y corto, una apariencia a la vez andrógina y muy femenina, un atractivo enorme. Amanda Loni es italiana y todo el mundo la desea, en su agencia, en sus anuncios o en su cama.

A Jackie le cae bien Amanda. La italiana tiene un carácter difícil, pero eso no le desagrada. Amanda conoce por supuesto a Jackie, su reputación, su carrera; Jackie es un modelo a seguir para todos los nuevos modelos. Se le han atribuido muchas aventuras a Amanda, más o menos fundadas, pero en este momento está enamorada de un actor estadounidense de la nueva generación, un poco mayor que ella: James Beck. James Beck es conocido principalmente por interpretar el papel principal en una serie de vampiros titulada *If You Want Blood*, pero el actor ha venido a Cannes este año para presentar la película de un amigo en la que actúa. La prensa estadounidense y las redes sociales hablan mucho de Amanda Loni y James Beck, de su relación y de su diferencia de edad (ella tiene veinticuatro años y él treinta y cinco), pero esto no incomoda a los interesados. Jackie observa a Amanda, parece que los rayos del sol y los flashes de los fotógrafos solo tienen ojos para ella. Jackie busca con la mirada a James Beck, pero no lo ve. Es extraño que no haya venido, la pareja habría hecho unas fotos estupendas.

De repente, un grito: «¡NO!» Jackie, que acababa de tomar una copa de champán, se vuelve, como todo el mundo. Es Amanda Loni la que acaba de gritar, dirigiéndose a un hombre con traje que se encuentra cerca de ella. «¡He dicho no!» grita de nuevo Amanda antes de irse enfadada. El hombre con traje y gafas de sol Armani no se inmuta. Como todos, observa cómo Amanda se aleja; ella tropieza con la arena, se queja de sus zapatos y desaparece en la Croisette. Luego, el hombre se encoge de hombros, sonríe y se une a unos amigos en una mesa. Todos se ríen en esa mesa, como si acabaran de presenciar una buena broma. Los fotógrafos toman fotos del hombre; podría ser una primicia: «Amanda Loni se enfrenta a un productor de cine estadounidense». Porque la prensa sabrá rápidamente, de hecho ya lo sabe, que este hombre se llama Jack Diamonds y es un importante productor de cine estadounidense. Y para rematar, Jack Diamonds está en problemas con la justicia de su país. Y no son problemas menores, dos actrices lo acusan de acoso sexual y violación. No ha sido juzgado aún, pero todo el mundo piensa que no tardará. Él dice que esas acusaciones en su contra son difamatorias y que planea demandar a las dos actrices. Algunos ven arrogancia en su actitud, otros la afirmación de su inocencia. Por ahora, está sentado con sus amigos que parecen divertirse con lo que acaba de pasar.

— ¿Todo bien, Jackie?

Jackie se dio la vuelta; era Clarisse Viguier.

— Sí, todo bien. Hasta tuvimos espectáculo con Amanda.

— No me hable de eso… Amanda debería aprender a controlarse.

— Bueno, los invitados lo tomaron como un pequeño entretenimiento, y a la prensa le encantó. ¿Sabe lo que pasó?

— No, y es aún más extraño porque Amanda y Jack Diamonds se conocen y se estiman.

— ¿Jack Diamonds? ¿Quién es? Lo conozco de vista porque se aloja en el mismo hotel que yo, en la habitación contigua a la mía, pero no sé quién es.

— No sabía que eran vecinos. Es un productor de cine, un estadounidense. Es algo controvertido.

— ¿Ah, sí?

— Sí, algunas actrices lo acusan de violación.

— Vaya…

— Sí, pero no ha sido condenado aún.

— Tal vez porque es inocente.

— No lo sé. Amanda podría actuar en una serie que él produce. Pensé que estaban hablando de eso.

— Puede que no le haya gustado a Amanda lo que el productor le decía.

— Quizás, pero eso no es motivo para armar un escándalo. A menos que Diamonds intentara…

— ¿Intentara qué? ¿Acosarla sexualmente aquí en la playa frente a todo el mundo? Vamos, Clarisse…

— Sí, pero su pasado, en fin…

— ¿Su pasado? ¿Conoce su pasado o está repitiendo rumores? Tenga cuidado con los rumores. ¿No recuerda el rumor sobre Adjani diciendo que tenía sida? Puede preguntarle a Amanda qué pasó, pero estoy segura de que es una tontería.

— Espero que tenga razón, de todas formas, esto no hace buena publicidad.

— Pero es publicidad, y en nuestro oficio toda publicidad es buena.

Jackie permaneció aproximadamente dos horas en el brunch y luego regresó a su hotel para descansar una hora y prepararse para el desfile de la noche en el Palm Beach. Victoria's Secret le había enviado un peluquero, quien llamó a su puerta justo cuando ella salía del baño. Le hizo un elegante moño alto que le daba un aire de Lana Turner en *Vértigo*. Para una noche como la de esta noche y con el vestido largo negro que llevaría, quedaba perfecto. Un coche con chofer la esperaba frente al hotel. Podría haber ido al Palm Beach a pie, ya que sólo estaba a dos kilómetros, pero Jackie sabía lo que se esperaba de ella, y llegar en un coche negro con cristales tintados y chofer era todo glamour. En cuanto llegó, los flashes comenzaron a parpadear: «¡Jackie!», «¡Jackie!»

Aunque ya no era su profesión, Jackie sonrió, se dejó fotografiar y respondió a las preguntas que le hicieron. Mostró su invitación y luego entró al Palm Beach. Clarisse Viguier la alcanzó de inmediato, la elogió por su belleza y su atuendo, y luego le explicó el desarrollo de la noche. Jackie estaría sentada en la primera fila entre el alcalde de Cannes y el director de Victoria's Secret, François Lemaître. Después del desfile, la fiesta continuaría toda la noche en el Palm Beach.

Finalmente comenzó el desfile. Durante casi una hora, una cincuentena de modelos desfiló mostrando una centena de modelos de lencería. Las famosas alas de los ángeles de Victoria's Secret no faltaron, y daban a las modelos que las llevaban una apariencia de aves frágiles listas para volar. Amanda Loni era la estrella, la más fotografiada de las modelos. Sentada entre el jefe de Victoria's Secret y el alcalde de Cannes, quien había venido sin su esposa para la ocasión, Jackie no se perdió ni un minuto del espectáculo. Porque los desfiles de Victoria's Secret eran espectáculos; espectáculos costosos de varios millones de euros, pero espectáculos espléndidos. Jackie tomó fotos con su teléfono para luego subirlas a su cuenta de Instagram. Fue bajo una ovación de pie que Amanda Loni apareció para su última pasarela en el escenario, cerrando así el desfile. Luego, el ambiente se relajó porque el desfile había sido un

éxito y todo había salido bien. Se podía ir a tomar el champán que había estado esperando, bien frío.

Jackie conversó un poco con el alcalde de Cannes, quien parecía saberlo todo sobre ella y su carrera. Bebió un poco de champán, charló con personas que no conocía pero que la conocían. Un poco más tarde en la noche, se encontró con Clarisse Viguier, que parecía cansada pero contenta. Jackie se quedó un momento con ella.

— Aquí tiene, se lo ha ganado —dijo Jackie, ofreciéndole una copa de champán.

— Todo salió bien, ¿verdad? —preguntó Clarisse, un poco ansiosa.

— Maravillosamente bien. Ha hecho un trabajo excelente, Clarisse.

Clarisse sonrió y tomó un poco de champán, sus mejillas se sonrojaron ligeramente. Jackie sonrió al pensar que la pobre debió haber estado trabajando en este evento durante meses. Las modelos que habían desfilado se quedaron para la noche. Ya no estaban en lencería, por supuesto, pero seguían siendo igual de impresionantes. Amanda Loni resplandecía. Jackie pensó que era normal que ella fuera una estrella entre las modelos, porque tenía algo extra, un encanto particular. Amanda ya no estaba enojada como al mediodía en la playa; al contrario, parecía de muy buen humor, sonreía, daba besos, se dejaba besar y posaba para los fotógrafos.

— Debe ser difícil estar siempre en exhibición —dijo Clarisse observando a Amanda Loni. Y usted lo conoció, además en peores circunstancias, en su época eran las top models, Claudia Schiffer, Cindy Crawford, Naomi Campbell, usted… ups, perdón, cuando digo su época no quiero decir…

Jackie sonrió al ver a Clarisse avergonzada por haber mencionado su edad sin querer.

— Era otra época, está muy lejana ahora, pero podemos hablar de ello, ¿sabe? No tengo muchos problemas con el paso del tiempo. Envejecer está bien, es la única manera de seguir vivo… —Jackie le guiñó un ojo a Clarisse mientras decía esto. De todos modos, en cuanto a lo que decía, sobre lo difícil que debe ser estar siempre en exhibición, sí, es verdad, pero es la otra cara de la fama. Amanda tendrá que pasar la noche hablando con personas que no conoce o incluso que odia, y… Jackie no terminó su frase, pues acababa de ver algo que la sorprendió: Amanda Loni había comenzado a hablar con Jack Diamonds, el productor de cine a quien había rechazado con vehemencia al mediodía. Pero la ira parecía haber pasado, ya que Amanda hablaba con el productor de manera completamente normal, e incluso estaban riendo.

Era un poco más de las 23:00 cuando Jackie dejó el Palm Beach. «Ya no estoy para estas fiestas», le dijo a Clarisse con una risa antes de irse. Las dos mujeres se quedarían en Cannes unos días más, así que prometieron volver a verse.

— Su chofer se ha ido, pero le voy a llamar un taxi —dijo Clarisse mientras tomaba su teléfono.

— No es necesario, se lo agradezco, iré caminando, me hará bien estirar las piernas. Mi hotel no está lejos.

La Croisette seguía animada, el aire estaba un poco fresco y olía a mar. Los Scooter iban y venían, transportando a paparazi en busca de primicias, moviéndose de un extremo al otro de la Croisette, cubriendo las salidas de las discotecas, las fiestas privadas, esperando captar fotos de celebridades. Al llegar a su hotel, Jackie se encontró con una escena inusual. Avanzaba por el pasillo que conducía a su habitación cuando vio delante de ella a Jack Diamonds y Amanda Loni. Parecían dirigirse hacia la habitación del productor. De hecho, cuando Jackie abrió la puerta de su habitación, Jack Diamonds estaba abriendo la suya. Jackie esperó unos segundos para ver si Amanda entraba en la habitación de Jack Diamonds con él. Sintiendo quizás la presencia de Jackie, Amanda se volvió y la vio. Jackie sonrió; Amanda la saludó con un gesto de la cabeza, pero nada más, y luego siguió a Jack Diamonds a su habitación.

¿Qué iba a hacer Amanda Loni en la habitación de Jack Diamonds? Se preguntaba Jackie. No pensaba que la modelo estuviera teniendo una aventura con el productor, ya que él podría ser su padre y Amanda estaba saliendo con el actor James Beck. Pero en este medio, todo era posible, eso era cierto. Aun así, era una gran diferencia respecto a esta mañana cuando Amanda había rechazado con firmeza al productor. Ella había parecido tan enojada esta mañana en la playa durante el brunch, que se había ido precipitadamente… También era cierto que esa noche, después del desfile en el Palm Beach, Jackie los había visto a los dos hablar tranquilamente.

Pero, ¿qué idea tenía Amanda de ir a la habitación de hotel de un hombre tan controvertido como Jack Diamonds, y en plena noche? Aunque estuvieran en Cannes, seguía siendo un comportamiento extraño. Jackie pensó en las acusaciones de violación contra el productor y un escalofrío recorrió su espalda. Pero no eran sus asuntos; al fin y al cabo, Amanda Loni podía hacer lo que quisiera.

Terminaba de desmaquillarse cuando escuchó ruidos provenientes de la habitación de al lado, la habitación de Jack Diamonds. Jackie aguzó el oído; eran risas seguidas de una voz grave y luego de una más aguda, sin duda Amanda y Jack Diamonds conversaban y se reían, lo que tranquilizó a Jackie. El Hotel Royal estaba muy bien insonorizado, pero como no había ruido a esa hora de la noche, las risas agudas de Amanda eran audibles.

Jackie se estaba cepillando los dientes cuando oyó música, o la televisión. De repente, todo quedó en silencio absoluto. Solo se oyó el ruido de una puerta que se cerró de golpe. Jackie se dirigió a la puerta de su habitación, la abrió porque había oído pasos en el pasillo, pero no vio a nadie. Pensó que era Amanda la que acababa de irse, posiblemente enojada, por eso había cerrado la puerta de golpe. Jackie escuchó atentamente unos momentos más, pero no oyó nada más. Entonces se acostó, pensando que Amanda definitivamente tenía un carácter fuerte, y poco después se quedó dormida. Se levantó una hora después para beber un poco de agua en el baño, ya que los aperitivos que había comido en el Palm Beach estaban muy salados. Fue en el momento en que regresaba a la cama que le pareció oír nuevamente ruidos provenientes de la habitación de Jack Diamonds, ruidos que no podía definir bien, como si estuvieran guardando

algo. Luego, un golpe sordo, como si cayera un libro grande al suelo. Después de eso, el silencio se hizo nuevamente. Jackie tenía sueño y, como no se oía nada más, se volvió a acostar y se durmió de inmediato. Antes de acostarse, miró la hora: era la 1:45.

Decididamente, estaba escrito que el ruido impediría que Jackie durmiera esa noche, ya que fue despertada por un tumulto que venía del pasillo. Pero esta vez, las personas que hablaban en el pasillo no se preocupaban por hacerlo, pareciendo no tener en cuenta a los clientes del hotel que podrían estar durmiendo. ¿Pero qué hora era exactamente? Porque los rayos del sol que se abrían camino a través de las cortinas de la habitación parecían bastante intensos. Jackie giró la cabeza hacia su despertador: eran las 9:15. Normal que hubiera ruido, pensó, y aunque finalmente no había dormido mucho, saltó de la cama para comenzar ese nuevo día en el Festival de Cannes y averiguar qué causaba todo ese alboroto en el pasillo. Cuál no fue su sorpresa al abrir la puerta de su habitación y ver que el pasillo estaba lleno de personas que iban y venían, incluyendo policías y el director del hotel, Paul Rancœur. Jackie entendió que había sucedido algo y pensó inmediatamente en el productor Jack Diamonds, por lo que había visto y oído esa noche, y porque había policías frente a su puerta. Jackie se vistió rápidamente y acababa de terminar cuando alguien llamó a su puerta. Fue a abrir.

Un hombre la miraba con una hoja de papel en la mano.

— Buenos días, señora. Usted es (miró su hoja) Jackie Lewis, ¿verdad?

— Sí, ¿qué ocurre?

— ¿Está sola en su habitación?

— Sí.

— ¿Pasó la noche en su habitación?

— Sí, pero ¿qué está pasando?

— Se ha encontrado a una persona muerta en la habitación de al lado.

— ¿Jack Diamonds?

— ¿Lo conoce?

— No, personalmente no.

— ¿No ha oído nada durante la noche?

— Oí a personas hablando, música...

— No me he presentado, soy el comisario Julien Lacour. Usted es Jackie Lewis, la modelo, y estuvo en el Palm Beach anoche para el desfile de Victoria’s Secret, ¿es correcto?

— Sí.

— El Sr. Diamonds también estaba allí.

— Sí.

— Al igual que la señorita Loni.

Jackie esperó antes de responder. ¿Sabía el comisario que Amanda estaba en la habitación de Jack Diamonds esa noche? No quería comprometerla, pero tenía que responder a las preguntas que le hacía el comisario.

— Sí, claro, ella era la modelo principal de la noche.

—La persona de la recepción dice haber visto a la señorita Loni y al Sr. Diamonds llegar juntos anoche.

— Sí, yo también los vi.

— ¿A ambos?

— Estaban en el pasillo frente a mí cuando subí a acostarme.

— ¿Parecían llevarse bien?

— Sí, estaban hablando.

— ¿Y después?

— Después entré en mi habitación y Amanda entró en la de Mr. Diamonds.

— ¿La vio entrar en la habitación?

— Sí.

— ¿Y luego?

Jackie le contó al comisario lo que había oído y visto esa noche: las risas, la conversación, un portazo, y luego, más tarde en la noche, otros ruidos, como si alguien estuviera recogiendo objetos, el sonido de un diccionario o un libro grande que caía. El comisario la escuchó con mucha atención, tomando algunas notas en una libreta roja.

— ¿Piensa quedarse en Cannes? —preguntó él.

— Pensaba ir a Niza mañana

— Sería bueno si pudiera quedarse unos días más.

— ¿Por qué?

— Usted es un testigo importante, puede sernos útil para la investigación.

Jackie debía dejar el hotel al día siguiente, pero acaba de recordar que sus amigos Pauline y Joseph le habían propuesto mudarse con ellos a la magnífica villa de sus amigos. Les había dicho que lo pensaría, pero era la ocasión perfecta para aceptar su invitación. Jackie se dio cuenta de que, en realidad, quedarse en Cannes como le pedía el comisario no representaba un esfuerzo para ella, al contrario. No lograba definir muy bien lo que sentía en ese momento, pero estaba segura de que "debía" quedarse en Cannes.

— Creo que puedo arreglarme para quedarme un poco más.

— Se lo agradezco. Aquí tiene mi tarjeta. ¿Puedo pedirle su número de teléfono en caso de que necesite contactarla?

Jackie le dio su número.

— ¿Cómo murió el Sr. Diamonds?

— Le rompieron el cráneo.

Capítulo Cinco

Una villa magnífica, amigos, una investigación policial.

La noticia de la muerte de Jack Diamonds comenzó a circular por Cannes antes de extenderse por todo el mundo. Imagina, un famoso y controvertido productor de cine asesinado en su habitación en un palacio de Cannes durante el festival de cine… La prensa inmediatamente hizo la conexión entre la vida agitada del productor y su prematura muerte. El festival de Cannes siempre ha disfrutado del escándalo, ha vivido de él, y si la ciudad ya estaba llena de periodistas; llegaron más. La policía recibía llamadas telefónicas y correos electrónicos de personas que decían saber lo que había pasado, y tuvo que tomar en cuenta estos testimonios, aunque el comisario Lacour y sus hombres sabían que la mayoría de estos testimonios eran, como suele pasar, de personas que buscaban llamar la atención sobre sí mismas.

Las primeras constataciones habían establecido que Jack Diamonds había sido asesinado por un golpe en la cabeza con un objeto pesado. Ese objeto, el arma del crimen, parecía haber sido identificado. La policía había encontrado cerca de la cama, donde yacía el cuerpo del productor, un pisapapeles en forma de elefante que pertenecía al hotel. No había sangre en el pisapapeles, pero eso no significaba mucho; el médico en el lugar explicó que la masa del objeto era suficiente para haber fracturado el cráneo de la víctima sin que necesariamente hubiera sangre salpicando. Hasta el momento, tampoco se habían encontrado huellas en el pisapapeles, pero se estaban realizando más exámenes. Los resultados de estos exámenes no tardaron en conocerse y causaron un gran impacto, ya que las huellas encontradas eran de Amanda Loni.

Jackie había aceptado la invitación de sus amigos Pauline y Joseph y, después de dejar el Hotel Royal, se había mudado a la magnífica villa que ocupaban durante el festival de Cannes. Jackie le había dicho a Clarisse Viguier que, aunque dejara su habitación de hotel, no saldría de Cannes y que podía llamarla cuando quisiera. Dejó un mensaje porque Clarisse no respondió; Jackie pensó que la pobre debía estar abrumada con lo que acababa de suceder y el interrogatorio de Amanda Loni. En el fondo, Jackie deseaba que Clarisse la llamara, ya que quería hablar con ella sobre Amanda. Jackie conocía lo suficiente a Amanda Loni para saber que no podía haber asesinado a Jack Diamonds. No lo sabía con certeza, por supuesto, pero estaba convencida de ello. Sentía que debía quedarse en Cannes para ayudar a Amanda y, también, algo extraño, porque su propio futuro dependía de ello. Jackie siempre había sido un poco esotérica, creía en las fuerzas que nos gobiernan y en los signos que la vida a veces nos envía. Así que aceptó la invitación de sus amigos y un taxi acababa de dejarla frente a la puerta de la magnífica villa. Pauline parecía preocupada.

— ¿Te das cuenta? El tipo fue asesinado en la habitación vecina a la tuya, le dijo, como si el asesino hubiera actuado al azar y pudiera haber elegido la habitación de Jackie para cometer el crimen. Esto hizo sonreír a Jackie.

— Sabes, Pauline, el objetivo era el productor, no yo...

— Quizás, pero aun así... Hiciste bien en dejar el hotel y venir aquí, estarás más segura.

Jackie sonrió de nuevo pero no dijo nada. Guardó sus cosas en una hermosa habitación en el primer piso con un enorme balcón que daba a la piscina y al jardín, y pensó que no se estaba perdiendo nada en comparación con el Hotel Royal.

A la mañana siguiente, su teléfono sonó a las nueve con un número desconocido.

— Buenos días, señora Lewis, habla el comisario Lacour.

— ¿Sí?

— Espero no despertarla.

— En realidad sí, pero no hay problema. ¿Qué pasa, tiene alguna novedad?

— Sí y no, ¿podríamos vernos?

— ¿Quiere verme?

— Sí, necesitaría su ayuda.

Jackie saltó de la cama.

— Le escucho.

— Verá, tengo que ver a la señora Clarisse Viguier a las once, ¿podría estar presente?

— ¿En la comisaría, para un interrogatorio?

— No, no es un interrogatorio, simplemente quisiera poner en perspectiva sus dos testimonios respecto al día de ayer.

— Iré. ¿Dijo a las once?

— Así es.

A las once en punto, Jackie cruzaba la puerta de la comisaría. Clarisse Viguier ya estaba en la oficina del comisario; las dos mujeres se dieron un beso en las mejillas. El comisario les informó lo que sabía hasta ese momento de la investigación, es decir, que Jack Diamonds había sido asesinado entre la una y las tres de la mañana, con el cráneo fracturado por un golpe, un

único golpe dado con el pisapapeles que se encontraba en la habitación y en el cual se habían encontrado las huellas digitales de Amanda Loni; esta última acababa de ser puesta en custodia.

— ¿Qué? —exclamó Jackie.

— Sus huellas se encontraron en el arma del crimen y usted, señora Lewis, así como el recepcionista del hotel, la vieron en compañía de la víctima la noche del asesinato en su hotel. Y usted declaró haberla visto entrar en la habitación de Jack Diamonds, lo que la convierte en la última persona que lo vio con vida.

— Creo que la última persona que vio a Jack Diamonds con vida es la persona que lo mató —objetó Jackie—. Amanda es la última persona que otros vieron en compañía de Jack Diamonds con vida, lo que no es lo mismo.

— Tiene razón —dijo el comisario sonriendo—, pero aun así debemos mantener a la señorita Loni bajo custodia.

— ¿Se da cuenta de las consecuencias, señor comisario? —dijo Clarisse, horrorizada.

— Soy consciente, señora Viguier, pero no hay otra opción.

Cuando terminó la reunión, el comisario agradeció a las dos mujeres y les dijo que las mantendría informadas sobre el progreso de la investigación.

— Necesito tomar algo —dijo Clarisse al salir de la comisaría—, y es la hora de almorzar, podríamos hacerlo juntas.

— Con gusto —respondió Jackie, viendo que Clarisse efectivamente necesitaba el consuelo de una copa y una comida.

Entraron en el primer bar que encontraron, no muy lejos de la comisaría.

— ¿Un vino blanco, Jackie?

— Sí.

— Dos vinos blancos —dijo Clarisse al camarero—. Y el menú, por favor. Qué historia, dijo nuevamente a Jackie.

— Sí, es triste. Para Jack Diamonds, por supuesto, pero también para Amanda.

— ¿Crees que es capaz de algo así?

— No, pero las apariencias están en su contra. Y además, no la conozco tan bien como tú —(las dos mujeres ahora se trataban de tú sin siquiera darse cuenta).

— Amanda es una chica difícil, se enfada de inmediato. Y todo el mundo vio, y la policía lo sabe, lo que ocurrió durante el brunch en la playa. Y si dices que la viste entrar en la habitación de Diamonds anoche… El comisario tiene razón, las apariencias están en su contra.

— La vi en compañía de Jack Diamonds, es cierto, pero eran buenos amigos, estaban conversando tranquilamente.

Pero Jackie de repente se acordó de la mirada extraña que Amanda le había lanzado en el pasillo del hotel. Jackie no lograba encontrar una explicación para esa mirada, que en sí misma no significaba mucho, y mucho menos que Amanda iba a cometer un crimen. A veces es difícil interpretar una mirada. Amanda probablemente se había sorprendido tanto al ver a Jackie como Jackie al verla a ella.

— El comisario debe tener razón —continuó Clarisse—, las apariencias están en su contra y temo que...

— Que haya matado a Diamonds, pero ¿por qué?

— Diamonds era raro, no olvides que hay mujeres que lo acusan de violación.

— Lo acusan en las redes sociales... Cuando se acusa a alguien de algo, se va a la policía, no a Facebook.

— Lo sé, pero el tipo arrastraba una mala reputación, quizás intentó algo con Amanda...

— Quizás... Tendremos que ver qué dice ella.

Esa noche, después de cenar con Pauline y Joseph, Jackie se retiró a su habitación. No tenía sueño en particular, pero quería buscar en internet toda la información que pudiera encontrar sobre Jack Diamonds, su vida y los asuntos en los que estaba involucrado. Sacó su portátil de su bolso y se acomodó en la cama. Jackie pronto encontró lo que buscaba; de hecho, no faltaban enlaces sobre Jack Diamonds y las acusaciones en su contra. Todos los artículos decían más o menos lo mismo, es decir, que dos actrices estadounidenses, Judith Lars y Taylor Rain, afirmaban que el productor Jack Diamonds había tenido comportamientos inapropiados con ellas, las había acosado sexualmente, y Taylor Rain incluso afirmaba que la había violado. Jackie buscó en internet quiénes eran estas actrices que no conocía. Eran dos mujeres jóvenes y rubias, típicamente como las que se ven en casi todas las series de televisión estadounidenses. Taylor Rain decía que Jack Diamonds había sido su productor (aunque ya no lo era) y que un día había abusado de ella en su casa mientras se reunían para hablar de trabajo. La joven actriz afirmaba que nunca había dado señales de que le gustara su productor o de que estaba interesada en una aventura. Era él quien había imaginado todo en su mente de depredador sexual (esas eran las palabras de la actriz).

Jackie continuó leyendo las acusaciones de las dos actrices y los comentarios de la gente en internet, luego cerró esos enlaces, disgustada (Jackie creía en la presunción de inocencia y los insultos que leía sobre Jack Diamonds, mientras aún no había sido juzgado, la dejaban perpleja). Para despejarse, decidió subir a su cuenta de Instagram las fotos que había tomado durante el desfile en el Palm Beach. Conectó su smartphone a su ordenador, transfirió las fotos y seleccionó las mejores.

Comenzó con las fotos del brunch en la playa del Royal Hotel. Se veían los invitados, el mar, la playa, los modelos… Jackie se preguntó si tenía fotos de Amanda Loni; había dos o tres, pero ninguna de su altercado con Jack Diamonds, lo cual era normal, había sucedido muy rápido. Luego pasó a las fotos del desfile en el Palm Beach. Había tomado una cincuentena de fotos, principalmente de los modelos desfilando. Jackie eligió una decena de fotos y las publicó en su página de Instagram.

Capítulo Seis

Una proyección nocturna, un encuentro fortuito.

Esa noche, Jackie tenía una cita frente al Palais des Festivals con una pareja de amigos, Bernard y Aline Denvers, para ir a ver una película en la función de las 23h. Sus amigos eran cinéfilos convencidos y venían cada año al festival para ver una gran cantidad de películas. Como es costumbre en Cannes para ir al cine por la noche, Jackie había optado por un vestido color burdeos y un maquillaje de noche. Había cenado en compañía de Pauline y Joseph antes de "bajar" a pie hasta la Croisette. Se necesitaba casi media hora para llegar a la Croisette, pero no era un problema, a Jackie le encantaba caminar.

Jackie y sus amigos se habían dado cita frente al Palais des Festivals, y Jackie había llegado primero; no era un problema, así podría observar a la gente que iba y venía, los coches oficiales que descargaban a las celebridades, los destellos de las cámaras fotográficas, las personas que gritaban nombres y apellidos... Entre esos nombres, le había parecido oír el suyo, se dio la vuelta y el comisario Lacour le sonreía.

— ¿Comisario?

— Buenas noches, señora Lewis.

— ¿Qué hace usted por aquí? ¿Va a ver una película?

El comisario sonrió.

— Si le dijera que en los diez años que cubro el festival no he visto una sola película en el Palais... ¿Y usted, va a ver una película?

— Sí, estoy esperando a una pareja de amigos, no deberían tardar. ¿Ya terminó su jornada?

— Sí, y me apetecía dar un paseo por la Croisette. Me gusta este ambiente festivo.

— ¿No ve sospechosos por todas partes?

El comisario se echó a reír.

— No, por suerte para la gente y por suerte para mí. Qué vida sería...

— Tiene razón, dijo Jackie que acababa de imaginar la escena... antes de volver a oír a

alguien llamarla por su nombre.

Esta vez era Aline, la amiga con la que tenía la cita. Jackie notó que su amiga no estaba vestida para una noche de cine y parecía preocupada.

— Buenas noches, Aline, ¿todo está bien?

— No, no demasiado, Bernard está enfermo.

— ¡Vaya! No es grave, espero.

— Se queja del estómago y ha vomitado dos veces.

— Pobre...

— Quería comer ostras a toda costa, me dijo que conocía un restaurante excelente. Y mira el resultado...

— ¿Y tú estás bien?

— No me gustan las ostras, no he comido, así que sí, estoy bien. Casi te llamo para decirte que no íbamos a venir, pero Bernard dijo que sería una pena perder las entradas. Tiene razón.

Aline le pasó los tres boletos a Jackie.

— ¿No puedes usarlas otra vez?

— No, son válidas únicamente para la proyección de esta noche. Es una pena, justo era la película de Brian de Palma... Pero veo que tienes a alguien para acompañarte, agregó mirando al comisario.

— ¿Estás segura de que Bernard se va a recuperar?

— Ya le ha pasado antes, se le pasa después de unas horas, hemos llamado a un médico que le dio medicamentos. Bueno, vuelvo allí...

— Dale un beso de mi parte, te llamaré mañana para saber cómo está.

— Entendido. Me contarás sobre la película...

— Espero que su amigo se recupere, las ostras en esta temporada, si no están en perfecto estado, es arriesgado... dijo el comisario que había escuchado la conversación.

— Es cierto. Entonces (Jackie miró las entradas que tenía en la mano) me quedo sola para ir al cine... ¿Quisiera acompañarme?

— ¿Al cine?

— ¿Por qué no? Tengo las entradas, estamos frente al Palais des Festivals... A menos que, por supuesto, tenga cosas que hacer... su familia seguramente lo está esperando.

— No, nadie me espera, no se preocupe. Solo que...

— ¿Solo que qué?

— Es decir, que apenas nos conocemos y que...

— ¿Desde cuándo es necesario conocerse para ver una película? Además, no va a dejar que una mujer vaya sola al cine... no olvide que un asesino ronda por la ciudad...

El comisario sonrió.

— Está bien, con gusto le acompañaré. Pero con una condición.

— ¿Cuál?

— Que me llame Julien.

— De acuerdo, si usted me llamas Jackie.

— Entendido.

Cruzaron la calle, mostraron sus entradas al guardia de seguridad y caminaron por la alfombra roja, como las estrellas del cine. Jackie ya había subido las escaleras del Palais des Festivals en el pasado cuando era modelo; aún recordaba muy bien la emoción que había sentido. Esa noche, aunque algunos fotógrafos la habían reconocido y la llamaban por su nombre para fotografiarla, todo estaba mucho más tranquilo. Jackie tenía la impresión de que el comisario se sentía intimidado, lo que le hizo sonreír, ya que este hombre, tan fuerte mentalmente, tan seguro de sí mismo en su trabajo, parecía un poco perdido. No estaba en su elemento, eso era todo. Durante un segundo, mientras caminaban lado a lado, Jackie sintió un impulso extraño y algo inapropiado: en ese momento le hubiera gustado pasar su brazo por debajo el brazo del comisario y subir así las escaleras del Palais. Se sonrojó un poco, afortunadamente el comisario no podía verla con esa luz. Llegaron al Grand Teatro Lumière, una sala magnífica y majestuosa, con sus 2300 asientos.

Había mucho ruido en la sala que esperaba la llegada del equipo de la película. Todo el auditorio se levantó cuando el director y los actores entraron y les dieron una ovación de pie. Jackie y el comisario también se levantaron y aplaudieron. Jackie notó que el comisario parecía muy contento de estar allí y pensó que esa noche inesperada le vendría bien. Finalmente, la sala se oscureció y comenzó la película. Hubo otra ovación de pie al final de la proyección. El director pronunció algunas palabras por el micrófono que la televisión le pasó, se le notaba verdaderamente emocionado. Luego la sala se vació poco a poco. Era más de la una de la mañana cuando Jackie y el comisario se encontraron en la Croisette, que una ligera brisa proveniente del mar refrescaba.

— ¿Le gustó la película? —preguntó Jackie.

— Sí, mucho. ¿Y a usted?

— Mucho. Siempre me han gustado las películas de Brian de Palma. Y además estoy muy contenta porque el otro día lo fotografié en el FNAC.

— ¿Ah, sí?

— Sí, daba una conferencia de prensa, lo fotografié y tengo una de la que estoy muy satisfecha.

— ¿Hace fotografía?

— Desde hace años. Cuando era modelo, me gustaba mucho observar a los fotógrafos trabajar, siempre llevaba una pequeña cámara conmigo y fotografiaba los entresijos de los desfiles, a mis amigos... Me interesé por el desarrollo de los rollos, las impresiones en papel... y ese gusto se me quedó. Ahora suelo tomar fotos con mi teléfono, la calidad es mucho menor, pero es más rápido, y para subirlas a internet es suficiente.

— Es genial, parece que realmente le gusta.

— Sí, la fotografía es algo maravilloso, un testimonio de una época. Espero que todos esos idiotas que no quieren que les tomen fotos en la calle entiendan que sin fotos callejeras no habrá memoria fotográfica para las generaciones futuras.

— Tiene todo el derecho de tomar fotos en la calle, incluso a personas o escaparates, están en el espacio público y el espacio público es de todos. Si las personas no quieren que les tomen fotos en la calle, que se queden en casa.

— Lo sé, pero te hablarán del derecho a la imagen.

— Esas personas deberían informarse; el derecho a la imagen es el derecho a hacer imágenes. Oiga, ¿le apetecería que tomáramos algo? Estariamos mas comodos para charlar.

— Iba a proponérselo, —dijo Jackie riendo.

Miraron alrededor en busca de un bar que les gustara.

— ¿Le parece bien este? —preguntó Julien señalando la terraza de un bar. Vengo aquí a veces por la mañana a tomar un café, pero nunca he venido por la noche…

— Sí, perfecto.

— ¿Prefiere afuera o adentro?

— Afuera, si no le importa, me gusta el aire del mar y también observar a la gente pasear.

Se instalaron, un músico tocaba el piano dentro del bar y la melodía llegaba hasta ellos. Jackie y el comisario (que había recordado a Jackie que debía llamarlo Julien) pidieron lo

mismo, gin tonics que el camarero les trajo unos minutos después.

— ¿Hace cuánto tiempo que es comisario? —preguntó Jackie una vez que sirvieron las copas y después de tomar un sorbo de la suya.

— Veinte años en un par de dias.

— ¿Ah, sí?

— Sí, me convertí en comisario un 18 de mayo.

— Y hoy es 16... Entonces, feliz cumpleaños con dos días de antelación —dijo Jackie levantando su vaso.

— Gracias.

— ¿Va a celebrarlo con sus colegas?

— No, la mayoría no lo sabe, y los que sí lo saben más bien se burlarán que otra cosa... Se celebran más bien los ascensos, las jubilaciones.

— ¿Es usted de la región?

— Sí y no. Nací en Niza, pero estudié en París donde comencé a trabajar.

— ¿Qué estudios se requieren para ser comisario?

— Depende. Yo estudié derecho, hice una maestría, y luego presenté el examen para convertirme en inspector. Hablando de París, allí es donde vive, ¿verdad? Debo confesarte que solo hace poco me enteré de quién era y quién era su marido. Le pido disculpas por mi ignorancia, soy un poco áspero y desconectado del mundo civilizado. Si le dijera que no conozco ni una cuarta parte de las celebridades que están en Cannes en este momento…

— No tiene que disculparse. Y además prefiero que me conozcan por mí misma, en lugar de ser la esposa de un embajador o una exmodelo.

— Aunque como modelo la conocía un poco, no había hecho la conexión.

— Seguramente no me reconoció, ha pasado tiempo desde que fui modelo.

— No quise decir eso, en las revistas los modelos parecen tan inaccesibles, y usted es tan natural...

— Los modelos son un poco actrices, juegan un papel cuando posan, y los fotógrafos son como directores de escena. Pero la mayoría de las chicas son amables, ¿sabe?

— Si son como usted, lo creo.

Jackie sonrió.

— Debe ser emocionante la vida de top model, ha debido viajar mucho, conocer a un montón de gente interesante.

— Sí, he viajado bastante, ese es uno de los aspectos positivos del trabajo. En cuanto a conocer gente interesante, sí, claro, pero hay gente interesante en todas partes. Usted también debe conocer a personas muy interesantes.

— Es cierto.

—¿Está casado, tiene hijos? Disculpa si soy indiscreta...

— No se disculpe. Estuve casado pero ya no lo estoy. Y tengo una hija de veintiocho años, es docente, como su madre.

— ¿Aquí en la región?

— No, en París. Es común decirlo, pero la vida de policía y la vida de pareja no son muy compatibles.

— ¿Tanto así?

— Cuando conocí a Nathalie, mi exesposa, vivíamos ambos en París. Yo era un joven inspector y ella una joven profesora. Nathalie siempre había soñado con vivir en la Costa Azul, conocía bien la región porque tenía familia cerca de Toulon y venía cada año para las vacaciones. Ella se enteró de que se liberaba un puesto en Niza, hablamos del tema, solicité mi traslado y fue aceptado, así que nos mudamos a Niza. Nos casamos y Nathalie quedó embarazada.

— Mi madre también vive en Niza.

— ¿Ah, sí?

— Sí, al igual que su exesposa, siempre había querido vivir en esta región, y en cuanto pudo, lo hizo.

— ¿Y usted, tienes hijos?

— Tres... Dos chicas y un chico. Alysson tiene veintiocho años, Nathalie veinticinco y Kevin veintiuno.

— Tiene una hermosa familia.

— Sí, aunque es complicado.

— Me parece que eso nos pasa a todos...

Rieron. Jackie iba a levantar su vaso en honor a esa verdad universal, pero se dio cuenta de que estaba vacío.

— ¿Pedimos otro? —dijo animada.

Julien hizo una señal al camarero para que les sirviera lo mismo.

— ¿Qué opina del caso Diamonds? —preguntó Jackie.

— Tengo la impresión de que es un caso a la vez complejo y muy simple.

— ¿Habló con Amanda?

— Sí. Ella acompañó a Jack Diamonds hasta su habitación para hablar de trabajo, ella iba a actuar en una serie que él producía. Hablaron un rato y luego ella volvió a su hotel, el Majestic.

— Pensaba que se hospedaba en el Carlton.

— Así es, pero fue a encontrarse con su amigo, que se aloja en el Majestic.

— James Beck, el actor.

— Exactamente.

— Supongo que lo verificó.

— Sí. Él lo confirma.

— Es extraño porque no lo vi ni en el brunch en la playa ni en el desfile en el Palm Beach.

— Es normal que no lo haya visto, no asistió ni a uno ni al otro.

— ¿Sabe por qué?

— Sí, porque Amanda y él no quieren mostrarse juntos en público.

— Pero todo el mundo sabe que están juntos.

— Amanda nos dijo que él salía de una relación complicada con su ex y que quería mantenerse discreto.

— ¿Su ex?

— Sí, una actriz.

— ¿Sabe cómo se llama?

— Espera... Britney algo... Moore. Sí, Britney Moore.

— No la conozco. ¿Está en Cannes?

— No, pero vendrá el sábado para presentar una película.

Jackie parecía reflexionar.

— ¿Está pensando en algo en particular? —le preguntó el comisario.

— ¿Sería posible que hablara con Amanda?

— Lamentablemente no.

— Estaba segura de que iba a decir eso. Pero, ¿podría hacerle algunas preguntas?

— No tengo inconveniente.

Era casi la dos de la mañana cuando salieron del bar. Aún había gente en la Croisette, los noctámbulos iban y venían a pesar de que las luces se apagaban una tras otra. Era el momento para que Jackie y el comisario se despidieran.

— He pasado una excelente noche, Julien, se lo agradezco.

— Soy yo quien le agradece por la invitación. También he pasado una excelente noche. ¿Vino en coche?

— No, a pie.

— ¿Ya no se aloja en el Royal?

— No, estoy en casa de unos amigos en las colinas.

Jackie le dio la dirección.

— Lo conozco, es de un hombre de negocios que vive allí.

— Sí, así es. Ellos están de viaje y han prestado su villa a los amigos que me están alojando.

— Entiendo, podría haber tenido peor suerte... Pero le voy a llevar, tengo mi coche en el aparcamiento. Espéreme aquí en el bar, vuelvo en cinco minutos.

Julien reapareció unos momentos después al volante de su coche. Se inclinó sobre el asiento para abrir la puerta a Jackie. Había pensado en bajar y abrirle la puerta, pero en el último momento pensó que era demasiado ceremonioso.

No les llevó más que unos minutos llegar a la villa; Julien estacionó frente al gran portal.

— Me siento como si volviera a casa de mis padres después de haberme saltado la hora de llegada —dijo Jackie.

— No se preocupe, he apagado el motor para que su padre no me dispare...

Rieron.

— Gracias, Julien, por esta noche, lo pasé muy bien.

— Gracias a usted, Jackie, yo también pasé una muy buena noche.

Jackie dudó un instante. ¿Darle un beso, estrecharle la mano? Acababa de pasar una muy buena noche en compañía de un hombre encantador, pero ese hombre era comisario de policía y, de alguna manera, estaban "trabajando" juntos en el mismo caso, ya que Jackie había decidido no abandonar Cannes sin haber descubierto al asesino de Jack Diamonds. Pero Julien resolvió su duda tendiéndole la mano.

— Buenas noches, Jackie.

— Buenas noches, Julien.

Ella le estrechó la mano, que estaba firme, suave y cálida.

Bajó del coche y él encendió el motor. Ella se volvió y se inclinó por la ventana abierta.

— ¿Me mantendrá informada del caso, verdad?

— Lo prometo.

— ¿Desde mañana?

— Si hay novedades.

— Pero me llamará de todos modos mañana, ¿no?

— Sí.

Al decir estas últimas palabras, ella ya no pensaba en el caso. Julien esperó a que Jackie entrara en la casa y cerrara la puerta detrás de ella para irse. Regresó a la Croisette, la cual recorrió tranquilamente. Los bares aún abiertos se estaban cerrando, y Cannes se sumía en un casi sueño. Durante unas horas, la calma reinaría en la ciudad. Julien aparcó su coche en el jardín de su casa y entró en su hogar. Exhausto, se fue directamente a la cama. Comprobó que su despertador estaba bien programado para sonar a las siete y se quedó dormido.

Jackie, por su parte, había llegado a su habitación sin hacer ruido, como si realmente regresara a casa de sus padres después de saltarse la hora de permiso, y esto la hizo sonreír. Sonrió un poco más cuando pasó frente a la habitación de Pauline y Joseph y escuchó a Joseph roncar alegremente. Una vez en su habitación, se desmaquilló, se cepilló los dientes, se arregló y se metió en la cama. La luz de la luna iluminaba un poco la habitación, Jackie pensaba en la noche que acababa de pasar en compañía de Julien. Sonreía porque hacía años que no sentía lo que sentía en ese momento, y también sonreía para no tener que enfadarse con ella misma.

Porque no tenía derecho a sentir lo que sentía, era una mujer casada.

Capítulo Siete

Un actor prometedor, una ex prometida.

Jackie se despertó a las diez de la mañana, completamente descansada. Se estiró en la cama, se sentía de muy buen humor. Recordaba perfectamente sus últimos pensamientos antes de dormirse, pero esa mañana, con el sol brillante entrando en la habitación, esos pensamientos no le causaban ningún problema de conciencia. Se dirigió al baño para hacer su higiene personal y luego bajó a tomar el desayuno en compañía de Joseph, quien se había levantado más tarde de lo habitual.

— No me he despertado —dijo él mientras llenaba dos tazas de café.

— ¿Y Pauline?

— Sigue durmiendo. ¿Azúcar?

— No, gracias.

Jackie tomó el periódico "Nice Matin", que estaba sobre la mesa de la cocina. Joseph compraba el periódico todas las mañanas y lo leía de manera completa y concienzuda antes de hacer cualquier otra cosa. El Festival de Cannes y el asesinato de Jack Diamonds compartían la portada del periódico. Jackie leyó la sección sobre el asesinato de Jack Diamonds mientras tomaba su café. Joseph había regresado a pintar en el jardín. No había ninguna novedad, Amanda Loni seguía detenida y se defendía de cualquier implicación en la muerte del productor. Una foto del comisario Lacour, encargado de la investigación, ilustraba el artículo. Jackie lo encontró enigmático y muy guapo. Luego, leyó lo relacionado con el festival. Su atención se centró en un nombre: Britney Moore. Jackie recordaba lo que le había dicho el comisario la noche anterior, que Britney Moore era la ex de James Beck, el prometido de Amanda Loni. James Beck, de hecho, iba a subir las escaleras del palacio hoy, mientras que a Britney Moore se la esperaba en Cannes el sábado. El ojo de Jackie se posó repetidamente en los nombres de James Beck y Britney Moore.

Jackie cerró el periódico, lo colocó nuevamente sobre la mesa de la cocina y subió a su habitación para llamar a Aline y preguntar por su esposo, pero también para pedirle algo.

— Hola, Aline, soy Jackie. ¿Cómo está Bernard?

— Hola, Jackie, ha pasado una mala noche, pero parece que está mejor.

— ¡Ah, qué bien!

— Parece que los medicamentos de ayer hicieron efecto.

— Me alegra saberlo. Dale un beso de mi parte.

— Lo haré de inmediato.

Jackie oyó: « Es Jackie, te manda un beso », y luego escuchó: « Dile que le mando un beso y que no se le ocurra comer en ese maldito restaurante… ».

— Él te manda un beso…

— Oí el resto —dijo Jackie riendo—.

— ¿Y tú, cómo estuvo tu noche?

— Muy bien, gracias de nuevo por las entradas. Lamento mucho que no hayais podido venir.

— Bueno, el festival no ha terminado, iremos a ver otras películas. Quizás mañana si puedo conseguir entradas y si Bernard se recupera.

— ¿Pero cómo haces para conseguir entradas, además de último momento?

— Tengo mis contactos, ¿qué crees, querida? La película de ayer estuvo bien, ¿no?

— Sí, estuvo genial. Además, de Palma es uno de los pocos directores que conozco… No soy una cinéfila como tú, a veces me da vergüenza venir al Festival de Cannes sabiendo tan poco de cine…

— Hay mucha gente aquí que no sabe nada de cine, vienen por el ambiente, para ver a los actores…

— Precisamente hablando de actores, quería preguntarte, ¿conoces a James Beck?

— ¿El actor de *If You Want Blood*?

— No sé, puede ser, ¿es el prometido de Amanda Loni?

— Sí, es él. ¿Sabes qué? Está en el Majestic como nosotros.

— ¿De verdad?

— Sí, lo hemos cruzado varias veces en el hotel. Se mantiene discreto, pero tengo buen ojo…

— ¿Estaba con Amanda Loni cuando lo cruzaste?

— No, estaba con Britney Moore.

— ¿Su ex?

— Sí.

— ¿Pero qué hacen juntos en el Majestic?

— No tengo idea, pero es su ex, porque no parecían estar muy enamorados.

— ¿Cómo es eso?

— Estaban discutiendo. Bueno, parecía que estaban discutiendo. Hablaban en inglés, y yo, con los idiomas extranjeros… Imagínate que cuando llegamos al Majestic con Bernard el otro día, el tipo de la recepción empezó a hablarnos en inglés… Frente a la cara de François, que habla inglés como yo, el tipo empezó a hablarnos en alemán, fue Bernard quien me dijo que era alemán. Tendrías que haber visto lo que le dijo al tipo…

— Me imagino, ¿y él?

— ¿Qué él? Pues no sabía dónde meterse, se deshizo en disculpas…

— No, me refiero a James Beck.

— Pues parecía que le estaba explicando algo a Britney Moore, pero ella no le dejaba hablar.

— ¿Era en el Majestic?

— Sí, frente al ascensor, el primer día del festival.

« ¿El primer día del festival? Britney Moore no debía llegar hasta el sábado? » pensó Jackie.

— ¿Y luego?

— Ella salió del hotel y James Beck subió al ascensor con nosotros. Bernard es como tú, no conoce a los actores, así que no dijo nada y yo tampoco, por supuesto. Solo nos sonreímos. Parece simpático este actor. Pero, ¿por qué te interesa?

— No lo sé, supongo que para saber quién es el prometido de Amanda Loni.

— Es verdad que sois amigas… Debe molestarte lo que le está pasando. ¿Crees que es culpable?

— No lo sé. Y, además, sabes, no somos realmente amigas, solo nos conocemos un poco. Bueno, dejo de molestarte, te dejo cuidar de tu marido. Espero que nos veamos. ¿Hasta cuándo os quedáis?

— Hasta el final del festival, ¿y tú?

— Igual.

— Entonces, nos volveremos a ver. Besos, querida.

— Besos.

Después de colgar, Jackie buscó el número de teléfono del Hotel Majestic.

— Hotel Majestic, a su servicio.

— Hola, ¿podría comunicarme con la habitación del señor James Beck, por favor?

— Lo siento, señora, pero no damos ese tipo de información, ya sabe, nuestra clientela…

— Sí, entiendo perfectamente, pero ¿podría al menos dejarle un mensaje?

— Por supuesto.

— Muy bien. Dígale al señor Beck que Jackie Lewis, la modelo Jackie Lewis (Jackie odiaba hacer esto, pero James Beck podría pensar que ella era una fan y no devolvería la llamada) quiere hablar con él sobre Amanda, que es muy importante y que puede llamarme en cualquier momento al número que voy a darle…

James Beck la llamó dos horas después.

— ¿Señora Lewis? James Beck al teléfono.

— Hola, soy Jackie Lewis, la modelo. Gracias por devolverme la llamada.

(Esta vez también Jackie había especificado que era la modelo famosa para que el actor no pensara que era una fan.)

— Acabo de recibir su mensaje. ¿Quería hablarme sobre Amanda?

— Sí. Pero, ¿podríamos vernos en persona?

— ¿No trabaja para la prensa? Porque si es así…

— No, en absoluto. No sé si Amanda le ha hablado de mí, pero nos conocemos un poco y me gustaría ayudarla.

— ¿Puede hacerlo?

— No estoy segura, tendríamos que hablar los dos, pero no por teléfono.

Un silencio. James Beck se preguntaba si no se trataba de una maniobra de periodista. No tenía razones para dudar de Jackie Lewis, pero no la conocía y muchas antiguas celebridades trabajaban ahora en la prensa del corazón.

— ¿Está segura de que no trabaja para la prensa?

— Se lo garantizo.

— Entonces está bien. ¿Cuándo le gustaría que nos viéramos y dónde?

— Puedo ir al Majestic.

— De acuerdo.

— ¿Esta tarde a las 16:00?

— Perfecto. La esperaré, habitación 316.

A las 16:00 en punto, Jackie tocaba la puerta de la habitación 316 del hotel Majestic. Un hombre de aspecto juvenil abrió. Jackie había investigado en internet y descubrió que James Beck tenía treinta y cinco años y que era parte de esos nuevos actores que están en auge. Estaba vestido "cool", con el cabello al estilo "acabo de levantarme", como si acabara de salir de la cama; su sonrisa y su mirada eran encantadoras.

— Encantado de conocerte, le dijo a Jackie tuteándola. Amanda me ha hablado de ti, eres una leyenda de la moda.

— No exageremos.

— Y modesta, dijo el actor sonriendo. ¿Quieres beber algo? Tengo jugo de frutas y Coca-Cola en el frigorífico.

«Y también había whisky» pensó Jackie al ver una botella vacía en el suelo cerca de la cama.

— No, gracias.

James Beck tomó una lata de Coca-Cola, la abrió y bebió un gran sorbo.

— Te escucho.

— Primero tengo una pregunta: ¿Estás en una relación con Amanda?

— Sí.

— Te lo pregunto porque parece evidente para todos, pero creí oír que no querías que se supiera demasiado.

— Sabes, no es un secreto para nadie.

— Entiendo, pero como no te vi el sábado ni en el brunch ni en el desfile de Amanda en Palm Beach, pensé que lo que me dijeron era verdad y que no querías aparecer con ella por discreción. Pero como dices que todo el mundo lo sabe, estoy aún más sorprendida de que no hayas ido al desfile; me parece que le habría hecho ilusión a Amanda. Te lo digo como exmodelo, me encantaba cuando mi marido asistía a mis desfiles.

— Sí, veo lo que quieres decir, dijo él mientras llevaba la lata de Coca-Cola a la boca como para pensar en lo que iba a responder. Lo que pasa es que a Amanda y a mí no nos gusta mezclar nuestra vida privada con nuestras vidas profesionales. Ella nunca ha venido a verme, por ejemplo, cuando estoy rodando. Cada uno hace su trabajo por separado.

— Sin embargo, te vas a encontrar en los platós de grabación si Amanda entra en tu serie.

James Beck parecía sorprendido de que Jackie supiera eso.

— Estás bien informada. Pero aún no es seguro. Y sería diferente; así que haríamos el mismo trabajo. Pero, ¿quién te dijo que Amanda podría aparecer en la serie?

— Lo escuché, no recuerdo dónde.

Jackie mentía; había sido el comisario Lacour quien se lo había dicho, pero no podía decirlo, ya que probablemente el comisario no tenía derecho a mantenerla informada sobre el avance de la investigación.

— Me impidieron ir a verla.

— Es normal, ya que está bajo custodia. Pero seguramente podrás hacerlo pronto. Al menos lo espero, Amanda es una chica encantadora. Pero no soy yo quien va a enseñartelo.

— Sí, es cierto. Es aún más absurdo todo esto; Amanda es incapaz de hacerle daño a una mosca.

— También lo pienso, pero encontraron sus huellas en el arma del crimen.

Jackie solo repetía lo que había dicho toda la prensa.

— Lo sé, pero debe haber una explicación lógica.

— Sin duda, sí. Supongo que estás al tanto del pequeño escándalo en la playa del Royal durante el brunch entre Amanda y Jack Diamonds.

— Sí, por supuesto, Amanda me lo comentó.

— Jack Diamonds era el productor de la serie en la que actúas, ¿no es así?

— Así es.

— ¿Amanda te dijo por qué se enfadó en la playa del Royal?

— Amanda tiene mucho carácter, se enoja fácilmente.

— Sí, conozco su carácter; tiene personalidad. Pero en el brunch, ¿por qué se enojó?

— Porque Jack había olvidado traer unos documentos que prometió llevar.

— ¿Qué documentos?

— Una sinopsis relacionada con su papel en la serie. Le había dicho a Amanda que se lo traería durante el brunch, pero se olvidó de hacerlo. Esto molestó a Amanda, que tenía mucho trabajo preparando el desfile de Palm Beach. Y como fue en vano, se molestó un poco. Le pasa a menudo, pero se le pasa enseguida. De hecho, esa noche en Palm Beach ya no había ningún problema entre ella y Jack.

— Sí, lo sé, los vi hablar tranquilamente. Además, también los vi juntos después del desfile en el Royal Hotel, entrando ambos en la habitación de tu productor.

— Sé todo eso. Y como dijiste haber visto a Amanda entrar en su habitación, la policía la arrestó.

— No pude hacer otra cosa, lo siento. La policía me preguntó qué sabía y tenía que responder.

— Sí, lo sé, y no te guardo rencor, solo digo que es por tu testimonio y el del recepcionista que Amanda está en prisión.

— Lo siento mucho. Pero también estaban sus huellas en el arma del crimen.

— Debe haber una explicación lógica.

— Sin duda, sí. Pero creo que la liberarán pronto, ya que me cuesta imaginarla involucrada en un caso así. Pero, ¿por qué su productor no llevó ese documento antes de ir al desfile de Palm Beach? Podría haberselo entregado a Amanda en ese momento.

— Debió pensar que se lo daría en otro momento; tampoco era urgente. Fue Amanda quien le propuso ir a su hotel para leer el guion después del desfile. Estaba cansada de estar en Palm Beach, su trabajo había terminado. Pensaba esperar a Jack en el bar del hotel, pero al final lo siguió hasta su habitación.

— ¿No crees que él podría haber intentado algo con ella que la hiciera defenderse?

— ¿Algo sexual?

— Por ejemplo.

— Seguramente no.

— ¿Por qué estás tan segura?

— Porque conozco a Amanda y conozco a Jack. Él nunca haría algo así.

— Sin embargo, las acusaciones de dos actrices…

— ¡Eso es una tontería! Deberían meter en la cárcel a todas esas mujeres que acusan a Jack. No puedo decirte más, pero créeme, Jack no ha hecho nada de lo que se le acusa.

— ¿Por qué no puedes decirme más?

— Porque no estoy autorizado para hacerlo.

— ¿No crees que Jack Diamonds intentó abusar de Amanda, ella se defendió, tomó el primer objeto que encontró y lo golpeó?

— Ni por un segundo.

— ¿Amanda te dijo que se fue de la habitación de Diamonds enojada?

— ¿Por qué piensas que estaba enojada?

— Escuché la puerta de la habitación cerrarse de golpe.

— No parecía enojada y no me dijo nada al respecto. Ella y Jack discutieron un rato y luego se fue.

— ¿A encontrarse contigo aquí?

— Así es.

— ¿Su posible papel en la serie sería importante?

— Nada está decidido y creo que nada se hará ahora que Jack está muerto.

— ¿Pero su papel era importante? ¿Era una creación de personaje?

— Es complicado. En el cine, los papeles van y vienen, pasan de un actor a otro… Amanda debía quizás reemplazar a otra actriz de la serie.

— ¿Tomar su lugar?

— En cierto modo.

— ¿Quién era la actriz que Amanda debía reemplazar?

— Britney Moore.

— ¿Tu ex?

— Sí.

— ¿Por qué reemplazarla?

— Porque hubo una caída en la audiencia durante la última temporada, y los productores pensaron que podría ser debido a Britney.

— ¿Es así?

— ¿Quién puede saber por qué funciona o no una serie? ¿De quién es la culpa, si es que hay culpa? Algunos productores pensaron que Britney no era convincente.

— ¿Era el caso de Jack Diamonds?

— No, en absoluto. Más bien de sus asociados. Jack y Britney se llevaban bien, y Jack reconocía el talento de actriz de Britney.

— ¿Y tú?

— ¿Yo?

— ¿Encuentras que Britney Moore era convincente?

— Claro.

— ¿A pesar de que ya no estaban juntos?

—¿Qué tiene eso que ver? Somos profesionales; muchos actores que no se soportan en la vida trabajan juntos. El trabajo es el trabajo.

— ¿Sabía Britney que Amanda iba a reemplazarla en la serie?

— Te lo dije, nada estaba decidido, pero sí, ella estaba al tanto.

— ¿Y cómo reaccionó Britney?

— ¿Cómo quieres que reaccione? Mal, por supuesto.

— Supongo que tenía resentimiento hacia los productores.

— Ponte en su lugar. Trabaja duro durante años, piensa con razón que hace bien su trabajo, y por razones oscuras quieren sacarla.

— Entiendo. También debió sentir resentimiento hacia Amanda. Después de todo, es normal, ella iba a tomar su lugar.

— Es rivalidad entre actores, pero ahí se queda. Un día te reemplaza otro actor, otro día tú reemplazas a otro actor; es parte del oficio, como te decía.

— ¿Está Britney Moore en Cannes?

— No, pero estará aquí en unos días; tiene una película que presentar.

— ¿Has mantenido contacto con ella?

— No, bueno, intento no mantener contacto. Salimos juntos un poco más de un año. No la reemplacé por Amanda, a pesar de lo que ella dice por ahí. Nuestra relación fue un error desde el principio, me tomó un año darme cuenta. Y además, había terminado con ella antes de conocer a Amanda. Pero Britney no me cree. Sabes, hablamos del carácter de Amanda, pero no conoces el de Britney; ella está loca.

Jackie pensó mientras caminaba por la calle después de dejar a James Beck: « Miente, me dijo que Britney Moore no estaba en Cannes, pero Aline los vio juntos en el Majestic ». La cuestión era por qué le había mentido y si también le había mentido sobre otras cosas.

Capítulo Ocho

Unos estudiantes de secundaria, la desconocida con las gafas negras.

En el mismo momento en que Jackie habla con James Beck en su hotel de Cannes, Carole Langer, de 18 años y estudiante, se instala en la terraza de un McDonald's en Niza. Carole está contenta porque la mesa donde se sienta todos los martes con sus amigos Julie y Marc está libre. Se ha convertido en un ritual: todos los martes por la tarde, después de la clase de inglés de la señora Trédille, toca McDonalds! Julie y Marc aún no han llegado, pero no tardarán.

Hace muy buen tiempo y mucho calor, parece que ya es verano, todos están vestidos en consecuencia; todos excepto la persona sentada frente a Carole, quien está tan cubierta para la temporada que Carole no puede distinguir si es un hombre o una mujer. Aun así, parece una mujer; bajo su chándal poco adecuado para la temporada, se adivina un pecho femenino sin sujetador. Los ocupantes anteriores de la mesa de Carole han dejado sus bandejas vacías y sus residuos en la mesa. Carole podría limpiar, ya lo ha hecho, pero hoy piensa que no es su trabajo; no va a limpiar las porquerías de los demás. Hace un gesto a un empleado señalando su mesa. El tipo ha entendido, viene y limpia sin decir una palabra. McDonalds es un trabajo en equipo, dice la publicidad...

En general, es Marc quien va a hacer el pedido para Carole y Julie, porque es amable y galante. Los tres son solo amigos y los tres están solteros. Tienen algunos coqueteos de vez en cuando, como los jóvenes de su edad, pero no duran mucho. También, como los jóvenes de su edad, pasan mucho tiempo mirando la pantalla de sus móviles. Carole acaba de tomar el suyo y navega por internet, esperando a que lleguen Marc y Julie. Como siempre, empieza por abrir Facebook. Está muy orgullosa de su "Nick" en Facebook: "carol06", el 06 es por Niza, porque también está muy orgullosa de su ciudad, aunque desde hace unos días todo el mundo tiene los ojos puestos en Cannes, a 21 km de allí. Cannes tiene su festival, pero Niza tiene todo lo demás, es lo que siempre dice Carole. Alimenta su cuenta con fotos o videos, casi todos los días, especialmente selfis como todo el mundo en Facebook. También tiene una cuenta en Instagram donde se llama carol0606; tuvo que duplicar el "06" porque con uno solo, el nombre ya estaba cogido.

El selfi del martes en McDonalds se ha convertido en una costumbre, casi en una institución. Carole, Julie y Marc cambian las escenas, hacen poses. Hoy Carole piensa en tomarse una foto con la chica que está envuelta en la mesa de al lado. Ya tiene la leyenda para la foto: « Niza, mes de mayo, 30 grados, algunos tienen frío ». Carole la observa un momento, se pregunta si la policía pasará y vendrá a molestarla, a pedirle los papeles. Sin embargo, esa chica no está haciendo daño a nadie, sí, es una chica, ahora Carole está segura, está bebiendo su Coca-

Cola y comiendo su hamburguesa mientras mira la vida pasar. Es difícil saber qué está mirando ya que lleva gafas de sol. Eso fue lo primero que intrigó a Carole, las gafas de sol que lleva la mujer. Carole entiende mucho de gafas de sol, le encantan, y enseguida se dio cuenta de que esa mujer llevaba unas Gucci, un modelo imponente que Carole conoce pero cuyo nombre no recuerda en este momento, aunque le vendrá a la mente. Gafas de 500 €, porque Carole sabe reconocer las imitaciones de gafas de marca, y estas no son imitaciones; lo apostaría todo a su iPhone, lo que demuestra el nivel de su certeza.

Carole también piensa que los tiempos cambian, porque esa mujer envuelta de tal manera durante el COVID no habría llamado la atención, la policía no le habría dicho nada o incluso la habría felicitado por « cuidarse a sí misma y a los demás », una expresión que siempre ha detestado Carole: « ¿Quién te crees, idiota, para decirme que me cuide? Me cuido si quiero », es lo que le gustaría responder cuando alguien le dice que se cuide. Pero ahora que ya nadie habla del COVID, la policía ha vuelto a su costumbre de sospechar de alguien cuyo rostro no ven.

Después de su bachillerato en letras, Carole irá a la universidad, tal vez a derecho. Bueno, ya verá. Por el momento disfruta de estar en el instituto, el año escolar está por terminar y pronto serán las vacaciones… Por fin llegan Julie y Marc.

— Cuánto habéis tardado.

— Nos detuvimos a comprar cigarrillos — dice Julie mostrando un paquete de cigarrillos rubios que coloca sobre la mesa frente a ella.

— No fumes ahora, nos echarán y todavía no hemos pedido nada.

— Tranquila, es para después. ¿Entonces, Sundae o McFlurry?

Siempre eligen una cosa u otra.

— Sundae de caramelo para mí — dice Marc.

— Sundae de fresa — dice Julie.

— Yo un McFlurry KitKat — dice Carole.

— ¡Coño, me has dado ganas de un McFlurry KitKat también! — exclama Marc.

— ¿Además del Sundae?

— ¿Qué te crees? Me comería diez de esos si tuviera más dinero.

— Olvidé que eres un glotón.

Marc guiña un ojo y va a hacer el pedido.

— ¿Todo bien? — le pregunta Julie a Carole. ¿Es el curso de Trédille lo que te tiene harta?

— No, son cosas personales. Y además, me gusta Trédille. ¿Sabías que su nombre es el de una actriz porno?

— ¿Ah, sí?

— Sí.

— ¿Cómo lo sabes?

— Porque la chica había sido elegida Miss Francia, creo, antes de meterse en la pornografía, y cuando se supo, le quitaron el título.

— ¿Ah, sí?

— Sí. Lo vi un día en la tele en un reportaje, me impactó porque la chica se llama como nuestra profe y su nombre era Carole, igual que el mío…

— ¡Hay que joderse!

— Nunca mejor dicho. Hablando de mujeres raras, ¿has visto a la que está detrás de ti?

— No.

— Mira discretamente, pero sin que se note.

Julie se gira y echa un vistazo furtivo pero minucioso a la joven detrás de ella.

— ¿Qué tiene de particular esa tía?

— ¿No has visto cómo está vestida? O bien piensa que estamos en noviembre, o bien está escondiéndose.

— Para que crea que estamos en noviembre tendría que estar loca o su cuerpo tendría que estar desajustado y no sentir la temperatura. En cuanto a esconderse, atrae más la atención; solo en el cine se esconden detrás de gafas de sol. Parece una de esas estrellas de cine que llevan grandes gafas negras para hacerse las importantes, en realidad para llamar la atención.

Marc vuelve con los helados y empieza a repartir.

— Oye, Marc, ¿qué opinas tú?

— ¿Sobre qué?

— La tía que está a tu derecha, ¿qué te parece?

Marc se gira y observa un momento a su vecina de mesa, que está mirando la pantalla de su teléfono.

— ¿Y qué?

— ¿No te parece rara?

— ¿Por qué?

— Con sus gafas, son Gucci de 500 euros.

— O imitaciones de 5 euros.

— No conoces a Carole, si ella dice que son Gucci, es que son Gucci.

— Sí, ¿y qué?

— Pues que está el festival de Cannes en este momento, y sabes bien que los actores llegan aquí a Niza por el aeropuerto. Podría ser una actriz o una celebridad.

— Entonces lleva gafas negras para mostrar lo que quiere ocultar.

— ¿Eh?

— No conoces a Gainsbourg, "Pull marine*": Si nosotros dos estamos en el fondo de la piscina, los dos de las revistas se encargarán de nuestro caso, y solo tendré que ponerme gafas de sol para mostrar todo lo que quiero ocultar…*

— Olvidaba que te encanta Gainsbourg… Creo que tienes razón, la cara de la chica me suena, dijo Carole.

— ¿Cómo puedes saberlo con las gafas puestas?

— Justamente, ya no las lleva.

La joven efectivamente acaba de quitarse las gafas para frotarse los ojos. Se ha levantado dejando sus gafas sobre la mesa y se acerca a ellos. Carole espera que la joven le diga algo como: « ¿Qué pasa con mi cara, por qué me están mirando todos? », pero no, sonríe y dice con un acento inglés: « ¿Tendrían un cigarrillo? » señalando el paquete de cigarrillos en su mesa. Julie entiende y le pasa el paquete. La joven toma un cigarro y le agradece a Julie. De repente, se lleva las manos a la cara, como si acabara de darse cuenta de que no llevaba sus gafas. Regresa rápidamente a su mesa y se pone las gafas. Luego enciende su cigarro y vuelve a mirar su teléfono.

— ¿No la reconociste? — dice Marc en voz baja.

— No, ¿quién es?

— ¡Joder, es Britney Moore, la actriz de If You Want Blood!

— ¿Lo crees? — dice Carole, no muy convencida.

Pero Marc ya está mostrando fotos de la actriz en su teléfono.

— Joder, sí que es ella — dice Julie.

— ¿Qué está haciendo aquí?

— Se está tomando un McDonalds como nosotros.

— Quiero decir en Niza, hay McDonalds en Cannes.

— Quizás acaba de llegar.

— ¡Tengo nuestro selfi de hoy, va a ser increíble!

— No vas a pedirle que posé, ¿verdad? ¡Qué vergüenza! — exclama Marc.

— No, te colocas al lado de Julie, yo me pongo al lado de vosotros y nos hago una foto con Britney de fondo.

— Pero no la veremos.

— No te preocupes por eso.

Marc se coloca al lado de Julie y Carole se pone entre los dos, los tres de espaldas a la joven que no les presta atención porque está mirando su teléfono. Carole toma varias fotos con ellos tres y la joven de fondo, y dos o tres con zoom en ella. Un coche pita y la actriz levanta la cabeza; Carole dispara justo en ese momento. ¡Clic clac, gracias Kodak!

Capítulo nueve

Cámaras que no funcionan, un selfi.

El comisario había llamado a Jackie para decirle que pasara por la comisaría porque había novedades. Ella también tenía cosas que decirle al comisario; había hablado con James Beck y lo que había aprendido iba a interesarle. Saltó de la cama, se arregló, tomó su desayuno y se fue a la comisaría.

— Ha llegado rápido —dijo el comisario, un poco sorprendido de verla tan pronto.

—Hola… Julien —pronunció su nombre suavemente para que nadie más lo escuchara—. Sonrió.

— Aquí es mejor decir comisario, pero en otros lugares prefiero Julien.

— Entonces, buenos días, comisario. Tengo novedades.

— Yo también.

— Le escucho —dijo Jackie, impaciente.

— He dejado ir a la señorita Loni.

— ¿Ha liberado a Amanda?

— Sí. Le hice las preguntas que usted me sugirió y tenía razón. Amanda Loni es la novia de James Beck y debía actuar en la serie que producía Jack Diamonds. Durante el brunch del sábado se enojó porque Jack Diamonds no le había traído una copia del guion con su papel. Nos dijo que fue al brunch principalmente por eso, ya que de lo contrario se habría quedado preparando el desfile del Palm Beach. Fue en Palm Beach, después del desfile, cuando ella y Diamonds retomaron su conversación, y como Amanda estaba cansada de estar allí y sabía que Jack Diamonds tenía los documentos en su habitación de hotel, le propuso ir a verlos.

— Esa es también la versión que me dio James Beck.

— Diamonds le mostró los documentos, tomaron una copa y luego ella se fue al Majestic a encontrarse con James Beck.

— James Beck me dijo lo mismo.

— En los vídeos grabados por las cámaras de seguridad del Majestic, se ve efectivamente a Amanda dirigiéndose a la habitación de James Beck.

— Pero ahora que lo pienso, ¿no han revisado las cámaras del Royal?

— Eso fue lo primero en lo que pensamos, pero no estaban funcionando.

— ¿Cómo que no estaban funcionando?

— No estaban funcionando y todavía no funcionan. Tuvieron un problema técnico que no se solucionará hasta después del festival.

— Qué mala suerte...

— No hace falta que lo diga.

— Pero el asesino no podía saber que las cámaras del Royal no estaban funcionando.

— O sí. El año pasado, algunos actores se quejaron de la vigilancia en vídeo del Royal Hotel, tal vez el asesino sabía que este año no estaban funcionando.

— A menos que el asesino sea un empleado del hotel.

— Es posible, estamos en proceso de interrogarlos, pero son muchos y puede llevar tiempo. Sin embargo, no creo mucho en esa pista.

— O el asesino ignoraba que las cámaras no funcionaban, sabía que podríamos identificarlo y se disfrazó. O bien hizo en modo de evitar pasar por el campo de las cámaras; siempre hay un ángulo muerto, ¿no?

— Más o menos, sí. Pero incluso si alguien logra evitar el campo de una cámara, lo cual es difícil, no puede evitar todas las cámaras. O bien el asesino sabía que las cámaras no funcionaban o bien hizo todo lo posible para que no se le reconociera.

— O el asesino no sabía que iba a matar.

— ¿Quiere decir que el asesinato no estaba premeditado?

— Sí, y en ese caso el asesino no necesitaba esconderse de las cámaras ni disfrazarse, le daba igual si las cámaras funcionaban o no y le daba igual si lo sabía o no, ya que en ese momento no pensaba en matar a Jack Diamonds. Pero en ese caso, Diamonds debía conocer a su asesino.

— Es probable que conociera a su asesino, de hecho, porque Diamonds le abrió la puerta de su habitación. El barman que trabajaba esa noche nos dijo que vio a una mujer rubia en el bar que parecía estar esperando a alguien y parecía nerviosa. Más tarde, la joven se dirigió hacia los ascensores.

— ¿A qué hora era?

— Aproximadamente a la una y media de la mañana.

— ¿Y después?

— Unos quince minutos más tarde, el barman volvió a ver a la mujer saliendo del hotel. También era el momento de la pausa del recepcionista; todas las noches sale a fumar un cigarro a esa hora y él también vio a la joven rubia.

— ¿Amanda?

— Ni el recepcionista ni el barman están seguros. Amanda Loni tiene el cabello corto y la joven que vieron tenía el cabello largo.

— ¿Una peluca?

— Quizás. Pero como no reconocieron a Amanda, tuvimos que dejarla ir.

— Britney Moore es morena y tiene el cabello corto.

— ¿Britney Moore?

— Eso es lo que quería decirle. Vi a James Beck ayer y me dijo que Britney Moore era una mujer peculiar, dijo que estaba loca, esas fueron sus palabras. Britney Moore es la expareja de James Beck y actúa en la misma serie que él. Se hablaba de que iba a ser reemplazada por otra actriz, en este caso Amanda Loni.

— Amanda Loni nos habló de su posible incorporación a la serie, pero no mencionó a Britney Moore. Si lo que le dijo James Beck es cierto, eso podría significar que Britney Moore podría estar involucrada en la muerte de Diamonds.

— ¿Piensa lo mismo que yo?

— Depende, ¿en qué está pensando?

— ¿Alguien podría haber intentado comprometer a Amanda?

— ¿Está pensando en Britney Moore?

— ¿Por qué no?

— Las huellas encontradas en el pisapapeles eran de Amanda Loni.

— Pero no buscaron las huellas de Britney Moore.

— Solo había huellas de Amanda Loni y de la camarera, no había otras, ni siquiera las de Jack Diamonds.

— Pero eso no prueba nada.

— No, en efecto, no prueba nada, ni en un sentido ni en el otro. Si no hay huellas de Britney Moore en el arma del crimen, eso no quiere decir que ella no esté involucrada, pero menos significa que sí lo esté. Se necesitan pruebas para sospechar de alguien, Jackie.

— ¿Las dudas no son suficientes?

— Depende. Dudas serias, sí, pero no se puede sospechar de un crimen a cualquier persona basándose solo en conjeturas. Eso es lo que está haciendo con Britney Moore. Su expareja le dijo que estaba loca, esas fueron sus palabras, pero, nuevamente, es él quien habla, puede mentir, equivocarse, exagerar… Britney Moore puede ser la persona más equilibrada del mundo y él el loco, ¿entiende? Lo que le dijo, aunque lo piense, solo lo compromete a él. Pero aceptemos que Britney Moore esté "loca" y que de hecho iba a ser reemplazada en la serie por Amanda Loni; porque también tendríamos que confirmar si eso es verdad. Amanda no nos dijo nada al respecto, nos habló de su posible entrada en la serie, pero no de que reemplazaría a Britney Moore. Y, por supuesto, piensa: Britney Moore está loca, la van a echar de la serie y será reemplazada por Amanda Loni, quien le ha quitado a su prometido; todo esto sería un excelente motivo para matar a su productor que quiere sacarla de la serie y hacer que la que le haya quitado el papel después de haberle quitado al prometido sea acusada. Porque eso es lo que piensa, ¿no es así?

— Bueno... también lo piensa usted, veo.

— En materia criminal y legalmente, hay una diferencia entre conjeturas y hechos. Podemos pensar e imaginar lo que queramos, pero se necesitan pruebas serias para sospechar de alguien, especialmente de un asesinato.

— Pero no digo que Britney Moore sea necesariamente la asesina, sino que tenía una buena razón para matar a su productor y acusar a Amanda.

— Ella tenía una buena razón para usted... Primero hay que determinar si esas razones realmente existen, es decir, averiguar si Britney Moore realmente tomó mal su separación de James Beck y el hecho de que este último esté saliendo con Amanda Loni, y saber si es cierto que Jack Diamonds quería echarla de la serie para reemplazarla con Amanda. Pero...

El comisario vio que Jackie lo escuchaba con mucha atención, pero que también parecía esperar la continuación con la misma impaciencia. Sonrió porque adivinó lo que ella esperaba de él.

... pero se lo repito: las huellas encontradas en el arma del crimen eran de Amanda Loni, no de Britney Moore. Pero... ha tenido una buena intuición y voy a hacer mi trabajo.

— ¿Significa eso que va a interrogar a Britney Moore?

— Para eso, primero debería estar en Cannes, y usted me dijo que no llegaría hasta mañana. Veremos si viene, pero no se interroga a las personas así, sin razón.

— Me parece que tiene una razón.

— Usted lo ha dicho: “Le parece”. Pero si esta persona llega a Cannes, en efecto trataré de hablar con ella. ¿Llega mañana entonces?

— Creo que sí.

— Entonces, esperemos su llegada.

De vuelta en la casa de Pauline y Joseph, Jackie notó que la casa estaba vacía. Subió a su habitación, encendió su ordenador portátil y miró las noticias del festival. Britney Moore llegaba efectivamente a Cannes al día siguiente para la presentación de su película. Jackie buscó “Britney Moore” en su motor de búsqueda en internet. La actriz tenía veinticuatro años, había tomado clases de actuación en Los Ángeles, había intentado la música con una banda, luego hizo anuncios para adolescentes antes de tener un pequeño papel en una serie también para adolescentes. Luego fue elegida para la serie *If You Want Blood*, en la que ya actuaba James Beck; fue en ese momento cuando comenzaron a salir juntos. Jackie deslizó las numerosas fotos de Britney en su pantalla; era una joven hermosa, quizás un poco demasiado típica de adolescente americana, pero tenía algo en la mirada que llamaba la atención.

De repente, Jackie se detuvo en seco frente a una foto. No habría reconocido a Britney Moore si su nombre no hubiera estado asociado a la foto, porque era imposible reconocer a alguien. Solo se veía a una mujer vestida con un chándal, con una gorra en la cabeza y gafas de sol en la nariz. Era necesario saber que se trataba de Britney Moore. Jackie hizo clic en la foto, que la llevó a una página de Facebook perteneciente a una tal "Carol06". Por suerte, el perfil de Carol06 era público. La foto tenía la leyenda: “Aquí en el McDonald’s en Niza en compañía de Britney Moore”. La foto había sido publicada el día anterior. Jackie revisó el perfil de Facebook de Carol06; parecía ser una estudiante que publicaba regularmente fotos. Jackie observó atentamente la foto, tratando de reconocer a Britney Moore. No lo logró del todo, pero pensó que si "Carol06" afirmaba tan orgullosamente que se trataba de ella, era muy probable que fuera cierto, ya que la actriz era muy popular entre los jóvenes. Pero si realmente se trataba de Britney Moore, eso significaba que ya estaba en Francia, en Niza, mientras que se esperaba que llegara a Cannes solo al día siguiente, y esto corroboraba lo que su amiga Aline le había dicho, que había visto a Britney en Cannes unos días antes con James Beck en el Majestic. Pero entonces, ¿qué estaba haciendo en Niza además de comer una hamburguesa en el McDonald’s? Jackie llamó de inmediato al comisario para informarle de lo que acababa de descubrir.

El comisario le dijo que fuera a la comisaría, y mientras esperaba su llegada y según lo que Jackie le había contado, había buscado la página Facebook de Carol06 y encontrado la foto que supuestamente mostraba a Britney Moore, luego había pedido al departamento de informática de la policía que investigara sobre Carol06. Jackie estaba con el comisario cuando le informaron que la mujer en la foto era muy probablemente Britney Moore. También se le indicó que la actriz había llegado a Niza al día siguiente de la inauguración del festival en un vuelo procedente de Madrid. Y el día siguiente de la inauguración del festival era el día anterior al asesinato de Jack Diamonds. Sin embargo, no había rastro de ella en ningún hotel de Niza o Cannes.

— ¿Qué va a hacer? —preguntó Jackie, nerviosa.

— Hablar con ella.

Capítulo diez

Una actriz en la alfombra roja, un interrogatorio nocturno.

La proyección de la película de Britney Moore estaba prevista para las 21:00. El comisario Lacour decidió no interrumpir el buen desarrollo del festival y esperar al final de la proyección para interrogar a la actriz. Mañana sería la entrega de la Palma de Oro y todo terminaría hasta el año siguiente. Si el asesinato de Jack Diamonds no se resolvía en las próximas horas, corría el riesgo de no resolverse nunca.

El comisario Lacour sentía particularmente esta angustia. Tan pronto como terminara el festival, todos se irían de Cannes, incluido el asesino, si es que no lo había hecho ya. Pero una intuición le decía que el asesino de Jack Diamonds aún estaba allí. No había razón para que el asesino no hubiera huido inmediatamente después de cometer el crimen, pero el comisario seguía su instinto que le decía que debía insistir y, sobre todo, apresurarse. Pero su instinto también le decía otra cosa: que lo estaban manipulando.

Su sorpresa fue grande al ver a Britney Moore y lo joven que se veía. Tenía veinticuatro años, pero parecía mucho más joven. Acababan de presentar su película, y el comisario y algunos de sus hombres estaban presentes. El comisario estaba de civil, sus hombres en uniforme, y todos se mantenían a distancia. Britney Moore acababa de bajar las escaleras del Palais des Festivals cuando el comisario se acercó a ella.

— ¿Britney Moore?

La actriz se dio la vuelta y lo miró con una mirada intensa, sin responder.

— Soy el comisario Lacour, necesito hablar con usted.

— ¿La policía? ¿Sobre qué? Ve que estoy ocupada...

—Lo sé, señorita, y me disculpo, pero es importante. Quiero hablar con usted sobre la muerte de su productor, el señor Jack Diamonds.

— ¿Qué quiere saber?

El comisario no esperaba que la joven hablara francés tan bien, con muy poco acento.

— Sería mejor si hablamos en otro lugar, señorita.

— Pero acaban de presentar mi película, ¿no puede esperar?

— Me temo que no, pero no tomará mucho tiempo.

Aunque el comisario no decía toda la verdad, ya que no podía saber de antemano cuánto duraría el interrogatorio de la joven.

Ella pensó un momento, miró alrededor y luego dijo unas palabras a una mujer que parecía acompañarla y que debía formar parte del equipo de la película.

— Está bien, le sigo.

Britney Moore llevaba un elegante vestido de noche rojo y negro. El comisario, por su parte, estaba vestido con traje y podía pasar por alguien del equipo de la película, de modo que nadie se sorprendió al verlos alejarse. El comisario la hizo subir a su coche particular.

— ¿Puedo fumar? —preguntó ella tan pronto como se sentó.

— Sí.

Un suave aroma a tabaco rubio invadió inmediatamente el interior del vehículo. La comisaría no estaba lejos, pero el tráfico permitió que Britney terminara su cigarro por completo. Al llegar a la comisaría, el comisario bajó del coche para abrir la puerta de Britney Moore. Casi le tiende la mano para ayudarla a bajar, pero se contuvo. El coche de policía con los tres agentes que los seguían se estacionó detrás del del comisario. Eran las 23:30.

La comisaría estaba prácticamente desierta, con solo dos funcionarios presentes. La luz pálida de los viejos neones daba al lugar un aspecto extraño, casi irreal, lo que asustó un poco a Britney Moore. El comisario la llevó a su despacho y les dijo a sus hombres que los dejaran solos. Le ofreció un café que ella aceptó y él fue a buscarlo en la máquina expendedora del pasillo, dejando a la joven sola en su oficina. Regresó con los cafés, pero no entró de inmediato en su despacho; se detuvo en el umbral de la puerta para observar a la actriz que miraba la pared frente a ella sin moverse; parecía una muñeca que habían olvidado allí. Cuando el comisario le entregó su café, ella tomó el vaso entre sus manos como se hace en invierno para calentarse. Bebió un poco de café y le preguntó al comisario si podía fumar también allí. Él le respondió que estaba prohibido fumar en la comisaría, pero que nadie le diría nada si lo hacía. Ella sonrió, sacó un cigarro y le ofreció el paquete al comisario. El comisario fumaba de vez en cuando, y aceptó el cigarro que la joven le ofrecía, que ella encendió antes de encender el suyo con su pequeño encendedor, que era evidentemente de oro. Luego, dio una larga bocanada y dijo:

— Entonces, ¿qué?

El comisario no respondió de inmediato, fumaba frente a la ventana abierta, como si eso impidiera que su oficina oliera a tabaco durante horas o días. Se tomaba su tiempo para responder porque sabía que acababa de comenzar una parte de un juego que conocía bien. Este juego consistía en hacer que la persona sentada en su despacho hablara. Pero esta vez las cosas eran diferentes, ya que esa persona era una actriz profesional que sabía jugar a otro juego, el

suyo propio, el del teatro. Fue ella quien comenzó esta extraña partida.

— ¿Quería hablarme sobre Jack?

— Sí. Supongo que ha leído los periódicos sobre su muerte.

— Sí, claro. Sé lo que todo el mundo sabe: Jack fue asesinado en su habitación de hotel.

— Sí, fue golpeado mortalmente por un pesado pisapapeles que se encontraba en su habitación.

— Había huellas de Amanda Loni en el pisapapeles, si he leído bien los periódicos.

— Así es.

— Y la soltaron.

— Así es.

— Y me interrogan a mí.

— Exactamente.

— ¿Por qué?

— ¿No tiene una pequeña idea?

— Sí. Amanda le dijo que Jack quería reemplazarme por ella en la serie y usted pensó que yo maté a Jack e incriminé a Amanda para vengarme.

— ¿Es el caso?

— Claro que no. Son las huellas de Amanda las que encontraron en el arma del crimen, no las mías.

— El asesino pudo haber hecho que el pisapapeles tuviera las huellas de Amanda.

— ¿Cómo lo habría hecho?

— No lo sé, pero no es imposible.

— Hay muchas cosas que no son imposibles, como la existencia de extraterrestres. Escuche, comisario, no quiero hacerle perder tu tiempo, Jack era un amigo, yo no lo maté.

— Imagino que debe ser difícil para un actor enterarse de que va a ser reemplazado por otro actor.

— Es parte del trabajo, un día reemplaza a otro actor, al siguiente es otro actor quien le reemplaza, así es. No te matas por eso, ¿sabe? Si no, habría muy pocos actores...

— Entonces no le molestó que Amanda Loni le reemplazara en la serie.

— No me reemplazó.

— Pero se suponía que lo haría.

— Estaba en negociaciones, pero de ahí a que se concretara había un gran trecho. ¿Se lo dijo Amanda?

— Entre otras cosas.

— Créame, comisario, el cine está lleno de rumores y proyectos, no hay que tomar todo lo que se dice al pie de la letra.

— Pero si Amanda Loni no le había reemplazado aún en la serie, le había reemplazado en el corazón de James Beck.

— En eso tiene razón.

— Y le molestó, es normal.

— Si conociera a James Beck como yo lo conozco, entendería que no es algo que se tome mal el dejar de salir con él, al contrario.

— ¿Por qué?

— Es una historia larga.

— Estoy dispuesto a escucharla.

—Quizás más tarde durante este interrogatorio, porque se trata de un interrogatorio, ¿no es así?

— Prefiero hablar de entrevista, es más elegante y por el momento es lo que es. Pero volvamos a su serie. Si iba a ser reemplazada por Amanda Loni, y he notado que eso aún no se había concretado ni siquiera decidido, ¿quién habría tomado esa decisión, Jack Diamonds el productor?

— Sí, aunque no es el único que decide.

— Jack Diamonds está muerto, ¿qué pasa con la serie, quién la dirige?

— Nadie. Por el momento, la serie está suspendida.

— Entiendo. Volviendo a James Beck, ¿por qué rompió con él?

— ¿Por qué rompen las parejas? Así es.

— ¿James Beck le hacía daño? ¿la engañaba, la maltrataba?

— Hay diferentes formas de hacer daño a una persona, a una mujer. No hace falta pegarle.

— ¿No lo hacía?

— ¿Pegarme? No.

— ¿De qué manera le hizo daño entonces, porque le hizo daño, ¿no? ¿Cuándo le engañó con Amanda Loni?

— No sé si me engañó con ella.

— Entonces, ¿rompió con usted para estar con ella?

— Es posible.

— ¿Es posible?

— James es un hombre peculiar.

— Todos los hombres son iguales cuando se trata de engañar a sus mujeres, James Beck no inventó nada en ese aspecto. ¿O los actores son diferentes?

— Los actores son egoístas, egocéntricos, orgullosos, vanidosos, celosos, pretenciosos, ambiciosos, engreídos, horribles.

— ¡Qué cuadro tan encantador!

— Yo soy parte del cuadro. Para hacer este trabajo hay que estar perturbado, un actor busca en los demás el reconocimiento que no tiene para sí mismo.

— ¿Y usted?

— ¿Yo? No soy mejor que los demás. Se dice que las prostitutas tienen cada una su historia que las llevó a hacer lo que hacen. Es lo mismo con los actores que se venden como las prostitutas. Y si una actriz se acuesta con alguien por un papel, es realmente una prostituta. Aunque años después venga a llorar; puta y estúpida.

— ¿Era así Jack Diamonds?

— ¿De acostarse con sus actrices, de exigirles que lo hicieran? Ciertamente no. La verdad es que los actores quieren ser admirados porque no tienen confianza en sí mismos. Somos neuróticos.

— ¿Son sus profesores de actuación los que le han enseñado estas cosas?

— Los profesores de arte dramático en Los Ángeles me tomarían por una loca si me

escucharan hablar así.

El comisario pensó en las palabras de James Beck que Jackie le había contado: « Britney está loca ». Pero la joven que tenía delante no parecía para nada loca. De hecho, la encontraba inteligente; eso complicaba la tarea, pero la hacía interesante.

— ¿Ha estudiado arte dramático durante mucho tiempo?

— No, no mucho, un poco en Los Ángeles y un poco en París.

— ¿En París?

— Sí, en el curso Florent.

— ¿Por qué París?

— Mi madre es canadiense, francófona; fue ella quien me enseñó francés. Si puedo hablar con usted en este momento, es gracias a ella. También es gracias a ella, o más bien por culpa de ella, que estoy en esta oficina por sospechosa de asesinato, ya que fue gracias a ella que me metí en el cine.

— ¿Su madre quería que fuera actriz?

— No exactamente, pero no se opuso cuando decidí serlo. Tenía una hermana que vivía en París, y mis padres pensaron que vivir un tiempo con ella en París me haría mucho bien, solo para aprender francés y conocer otra cultura. ¿Qué joven americana no sueña con ir a París?

— Así fue como se inscribió en el curso Florent.

— No exactamente, me había inscrito en la facultad de filosofía, pero no me quedé allí.

— ¿No le gustó?

— Sí, mucho, pero conocí a un chico que estudiaba actuación en el curso Florent. Lo acompañé un día y me encantó lo que vi. Hice la solicitud y fui admitida. Así fue como dejé la facultad para aprender el oficio de actriz, por amor, en cierto modo.

— ¿Su amigo se convirtió en actor como usted?

— No, era de Niza y hacía trabajos temporales para pagar su alquiler en París. Compartí un tiempo el apartamento y el alquiler, pero Michel (ese es su nombre) tuvo que regresar a Niza porque su madre había enfermado. Y se quedó allí.

— ¿Se alojaba usted con él en Niza estos días, no?

— Sí.

— Supongo que él podrá confirmarlo.

— Si se lo pregunta, sí.

— Volvamos a James Beck y al motivo de su ruptura.

— Insiste en eso, pero está equivocado, ya se lo he dicho. Piensa que maté a Jack porque quería echarme de la serie y que quise incriminar a Amanda para vengarme de ella por haber tomado mi papel y mi prometido. Pero eso es falso, esa perra puede quedarse con ese idiota.

— No parece tenerles mucho cariño.

— No parece, es una certeza. Pero eso no significa que voy a matar a un amigo.

— ¿Entonces, por qué tanto odio?

Britney Moore encendió un cigarro.

— Porque James me hizo perder a mi hijo.

— ¿Cómo es eso?

— Quedé embarazada de él y me obligó a abortar.

— ¿Qué?

— Afirmaba que no podía ser madre, que significaría el fin de mi carrera y la suya.

— ¿Por qué? Muchas actrices son madres.

— Eso es lo que le decía, pero él me respondía que eran actrices que ya habían hecho su camino en la profesión, mientras que yo estaba empezando. Según él, yo era una imagen erótica para muchos hombres, y tener un hijo me convertiría en madre y mi carrera terminaría antes incluso de haber comenzado.

— Es completamente estúpido.

— Pero no es completamente falso. La imagen es primordial en nuestra profesión; actores homosexuales, por ejemplo, ocultan su homosexualidad para no perder a su público femenino, es decir, su carrera; ha habido casos famosos en Hollywood en el pasado.

— ¿Y lo escuchó?

— Sí.

— ¿Pero por qué?

— Porque estaba enamorada; y era idiota. Además, James me había dicho que Jack sabía de mi embarazo y que pensaba como él.

— ¿Fue James Beck quien se lo dijo?

— ¿Quién más si no? ¿Cree que Jack quiso sacarme de la serie porque me había quedado embarazada, que pensaba lo mismo que James, que iba a perjudicar la serie y que por eso lo maté? Pero se lo repito, está equivocado. No estaba obligada a decirle que Jack sabía de mi embarazo, y no le voy a dar voluntariamente un motivo para sospechar de mí, no soy tan tonta.

El comisario pensaba, se decía que ella podía darle un motivo de asesinato mientras le demostraba con ese mismo hecho su honestidad e inocencia. Tenía que confiar en su instinto, y su instinto le decía que ella no mentía. Pero ella era actriz y sabía cómo actuar.

— No he dicho eso, señorita.

— Pero lo piensa.

— Para decir la verdad, no sé qué pensar. Un empleado del Hotel Royal dice haber visto a una mujer rubia la noche de la muerte de su productor.

— Tengo el cabello largo, Amanda lo tiene corto.

— Hay pelucas...

— Hay cientos de mujeres rubias, con o sin peluca, en Cannes en este momento, una de ellas puede ser la que vio el empleado del hotel.

— ¿Dónde estuvo el sábado por la noche entre medianoche y las cuatro de la mañana?

— En Niza con Michel.

— Quien podrá confirmarlo, supongo.

— Así es, pero no dormimos juntos, sabe. Solo somos amigos.

— Entonces usted podría haberse ausentado de su casa sin que él se diera cuenta.

— Podría haberlo hecho, ya que él duerme en el primer piso y yo en la planta baja. Ahora tiene otro elemento en mi contra. Pero debe saber que Michel vive en un barrio muy tranquilo y mis idas y venidas entre Niza y Cannes en plena noche habrían atraído la atención. Solo le queda interrogar a los vecinos de Michel.

— La coartada de la señorita Loni está establecido.

— Me parecía que la ausencia de una coartada no era prueba de culpabilidad.

— Tiene razón, pero la presencia de una coartada es más bien una prueba de inocencia.

— ¿Amanda estaba con James?

— Sí, ambos estaban en la habitación de James Beck en el Majestic.

Britney encendió otro cigarro, esta vez sin ofrecerle uno al comisario.

— Le voy a meter en problemas por fumar tanto aquí, dijo con aire arrepentido.

— No se preocupe por eso. ¿Vive en Hollywood?

— Sí, lamentablemente. Pero no me gusta esa ciudad.

— ¿No?

— No, todo allí es monstruosamente superficial. Preferiría vivir en Nueva York o en Florida, o incluso en un pueblito perdido en Iowa.

— ¿Por qué Iowa?

— No sé, el nombre siempre me ha gustado.

— ¿Sus padres también viven en Los Ángeles?

— Sí, pero nos vemos poco.

— Supongo que es por su trabajo.

— Sí, pero también porque mi madre ha cambiado mucho desde la muerte de mi hermano pequeño.

— ¿Su hermano ha muerto?

— Hace cuatro años, lo atropelló un conductor imprudente. Mi hermano regresaba del instituto cuando el tipo se lanzó contra él.

— Lo siento mucho. Debió ser muy duro para usted y para sus padres.

— Sí, especialmente para mi madre. Mi padre también sufrió mucho, y todavía sufre, pero es un roble, siempre lo ha sido. Pero sé que, aunque parece fuerte, sufre por dentro. Mi madre es menos fuerte y le duele verme; la presencia de su hija le recuerda la ausencia de su hijo.

— ¿Y usted?

— ¿Yo? Hago lo que puedo.

El comisario ya no podía pensar que Britney estaba actuando, no en ese momento, era imposible. Esos ojos, esa mirada no podían ser las de una asesina. Entonces comprendió que se había equivocado al sospechar de ella. Y el horror de la situación le apareció con toda claridad: si no era Britney Moore quien había matado a Jack Diamonds, ¿quién lo había hecho? Trató de no mostrar su inquietud.

— ¿Fue en ese momento cuando conoció a James Beck?

— Poco después, sí.

— ¿Después del festival vuelve a casa?

— No lo sé, dependerá.

— ¿De qué?

— De usted.

— Entonces puede irse a casa si lo desea.

— ¿No me retiene?

— No.

— ¿Eso significa que ya no cree que maté a Jack?

— Ya no lo creo.

— Pero se pregunta si acaso no le he manipulado, debe pensar que es mi oficio actuar y que quizás lo hice con usted.

— ¿Lo hizo?

— No.

— ¿No mató a su productor?

— No.

— ¿Y sabe quién lo hizo?

— No.

— Bien, entonces puede irse.

— ¿No se arrepentirá?

— Ya me estoy arrepintiendo.

Britney Moore sonrió, guardó su encendedor y sus cigarrillos en su pequeño bolso y se levantó.

— Entonces adiós, comisario, dijo tendiéndole la mano.

Él le tomó la mano y la estrechó suavemente.

— Adiós, señorita, voy a decirle a uno de mis hombres que la acompañe.

— Me gustaría que fuera usted quien lo hiciera. Pero tal vez ya está cansado de verme.

Lo dijo sin ironía, como si fuera lo más lógico. El comisario sonrió.

— Es lo mínimo que puedo hacer, es cierto, la acompañaré.

Detuvo la grabación del interrogatorio, sacó la tarjeta de memoria del dispositivo y la metió en su bolsillo. Luego, fue a hablar unos momentos con uno de sus hombres y se unió a Britney Moore, quien esperaba de pie en el pasillo, inmóvil. Realmente parecía una muñeca abandonada.

— Podemos irnos, dijo el comisario.

Abrió nuevamente la puerta del coche para Britney, pero esta vez era para dejarla ir, no para detenerla.

— ¿Dónde quiere que la deje?

Britney se inclinó hacia el comisario para mirar la hora en el tablero, el perfume de la actriz era cautivador.

— Teníamos una fiesta con el equipo de la película en un yate en el puerto. Creo que mis amigos aún están allí.

— La llevaré allí.

Llegaron rápidamente a la Croisette, y cuando pasaban frente al hotel Martínez, Britney le dijo al comisario que se detuviera.

— He cambiado de opinión, ya no tengo ganas de ir a la fiesta, dijo ella.

— ¿Está segura?

— Si, respondió con una sonrisa algo cansada, tengo sueño. Sus ojos parecían cansados en efecto, y un poco tristes.

Abrió su puerta, salió del coche y se dirigió hacia la entrada del hotel. Luego se detuvo, se volvió y sonrió al comisario. Él le sonrió también, esperó a que ella cruzara la puerta del hotel y se fue a su casa.

Capítulo once

Una intuición, un vuelo perdido, una detención.

El timbre de su teléfono lo despertó a las 8:30. Era Jackie. Le había dicho que podía llamarlo a cualquier hora y supuso que quería saber cómo había ido con Britney Moore. Contestó mientras se dirigía a la cocina para prepararse un café.

— Buenos días, Jackie.

— Buenos días, Julien, sin duda le estoy molestando… pero como me dijo que podía llamarle a cualquier hora…

— No me molesta, iba a tomar mi café.

— Entonces le molesto…

— No, está bien. Hablar con usted mientras tomo mi café me ayudará a despertarme. Me acosté un poco tarde anoche. Me llama para saber cómo ha ido, ¿verdad?

— Sí.

— Le contaré todo, pero no por teléfono; es mejor que nos veamos y que le haga escuchar la grabación.

— ¿La grabación?

— La grabación de la conversación con Britney Moore.

— ¿Usted la grabó?

— Sí, es el procedimiento.

— ¿Y puedo escucharla?

— Normalmente no.

— Vaya…

— Pero nadie lo sabrá.

— ¿Haría eso? ¿No le causará problemas? Solo puede contarme.

— No estoy más autorizado a hablarle sobre un interrogatorio que a hacerle escuchar la grabación, pero da igual, quiero conocer su opinión.

Jackie se sintió conmovida por esta muestra de confianza, y si quería su opinión era porque había algo importante en la grabación, y la curiosidad de Jackie no pudo resistir.

— ¿Quiere que pase por la comisaría?

— No, no en la comisaría, prefiero que estemos tranquilos. Pase por mi casa.

— ¿A su casa? — dijo Jackie sorprendida.

— Sí, es lo mejor. Aquí tiene mi dirección, le espero.

Jackie anotó la dirección del comisario en la portada de una revista que tenía delante.

— ¿Cuándo quiere que pase?

— ¿Dentro de una hora?

— Entendido.

— Entonces, hasta luego.

El comisario colgó y luego llamó a la comisaría para decir que llegaría tarde esa mañana. Después terminó de beber su café, se duchó, se afeitó, se vistió y puso un poco de orden en la casa.

Jackie llegó a la hora acordada.

— Es puntual. O no hay mucho tráfico o ha salido temprano de casa.

— Un poco de las dos, —dijo Jackie sonriendo.

El comisario vivía en una casa entre Cannes y Niza. Invitó a Jackie a seguirle hasta un gran salón luminoso y poco amueblado. Una puerta ventana daba a un jardín salpicado de césped bien cuidado que parecía rodear la villa.

— Siéntese, —le dijo señalando un sillón de cuero marrón. ¿Quiere un café?

— Sí, por favor.

El comisario desapareció unos momentos en la cocina. Sobre la mesa de vidrio frente a Jackie había un ordenador portátil, papel, dos o tres bolígrafos y un marco con una foto en la que el comisario aparecía con una joven de cabello castaño. Jackie pensó que debía ser la hija del comisario. Luego miró a su alrededor discretamente, como si nada, pero con verdadera

curiosidad. La casa estaba limpia y ordenada, pero se notaba que era habitada por un hombre solo; al menos eso percibía Jackie. Pero pensó que en el fondo no sabía nada, ya que si bien Julien le había dicho que estaba divorciado y tenía una hija, no sabía más. Podría tener una amiga o incluso varias. Después de todo, Julien era soltero y muy apuesto.

Regresó con los cafés, los sirvió y se sentó al lado de Jackie.

— Entonces, ¿cómo ha ido con Britney? —preguntó Jackie, que no podía esperar más.

— De una manera curiosa.

— ¿Cómo curiosa?

— Nos hemos equivocado con ella.

— ¿Qué quiere decir?

— Creo que ella no tiene nada que ver con esto. De hecho, estoy seguro.

— ¿Qué le hace pensar eso?

— Va a escuchar la grabación y luego lo discutimos, ¿de acuerdo? No quiero influirle.

— De acuerdo.

El comisario encendió el ordenador portátil que estaba sobre la mesa frente a ellos y le dio a Jackie una hoja de papel y un bolígrafo.

— En caso de que quiera tomar notas. No dude en pedirme que interrumpa la grabación si tiene alguna pregunta.

— Entendido.

El comisario presionó "*Play*" y comenzó la grabación. Jackie estaba sentada en el borde del sofá mientras que el comisario se hundía completamente en él. De vez en cuando, Jackie anotaba algo sin darse cuenta de que el comisario escuchaba la grabación con los ojos cerrados. Algo extraño estaba ocurriendo en la mente de Jackie; mientras escuchaba la conversación entre Britney y el comisario, imágenes extrañas e indefinidas aparecían en su mente. Pero a medida que avanzaba la escucha, esas imágenes se volvían cada vez más claras. De repente, todo se volvió muy claro, Jackie se enderezó en el sillón y exclamó:

— ¡Ella es inocente!

El comisario también se enderezó, sonriendo, como satisfecho con lo que Jackie acababa de decir.

— Eso es lo que también pienso.

— Y sé quién mató a Jack Diamond.

El comisario no esperaba eso.

— ¿Qué?

— Sé quién mató a Jack Diamond.

El comisario la miraba con asombro.

— ¿Cómo sabe eso?

— Creo saber quién es el asesino, pero no estoy segura de sí debo decírselo.

— ¿Pero por qué?

— Porque ya me equivoqué con Britney y no quiero cometer el mismo error con otras personas.

Jackie, de hecho, no quería cometer el mismo error que con Britney Moore, pero no había tiempo que perder. Si su intuición era correcta, había que actuar rápido antes de que terminara el festival, y hoy era el último día. Así que le explicó al comisario lo que había visto, ya que había visto las razones del asesinato y el propio asesinato, como si hubiera estado presente en la habitación de Jack Diamond la noche de su muerte y no en la suya justo al lado.

— No tenemos ni un segundo que perder —exclamó el comisario una vez que Jackie terminó de hablar—. Si tiene razón, es increíble.

— ¿Qué va a hacer?

— Venga conmigo.

Jackie siguió al comisario, que ya estaba tomando las llaves de su coche.

— ¡Suba!

Jackie subió al coche, el comisario arrancó y se dirigió a toda velocidad hacia Cannes. Quince minutos después, frenaba delante del hotel Majestic y salía de su coche corriendo, sin esperar siquiera a Jackie, y se precipitaba hacia el joven de la recepción.

— ¿James Beck sigue en el hotel?

— Pero, señor, no podemos comunicar ese tipo de información…

— ¡Policía! —gritó el comisario sin siquiera mostrar su placa.

— No, se ha ido del hotel esta mañana —respondió el joven asustado.

— ¿A qué hora? ¿Le dijo adónde iba?

— Hace aproximadamente una hora. Iban a Niza a tomar su avión.

— ¿"Iban"?

— El señor Beck estaba acompañado de la señorita Loni.

El recepcionista no tuvo tiempo de decir nada más; el comisario ya había vuelto con Jackie.

— Salieron del hotel hace una hora para ir a Niza. Van al aeropuerto, se van. ¡Démonos prisa, tal vez no sea demasiado tarde!

Mientras conducía (muy rápido), el comisario llamó a la policía del aeropuerto de Niza y luego a sus hombres, dándoles instrucciones sobre lo que debían hacer. Jackie nunca había recorrido la distancia entre Cannes y Niza tan rápido; su mano le dolía de tanto apretar el asa de la puerta.

Unos policías esperaban frente al aeropuerto.

— Acompáñenme —dijo el comisario a Jackie, mezclando el gesto con la palabra y tomándola de la mano, arrastrándola casi debido a la rapidez con la que caminaba.

— Entonces —dijo a los policías—, ¿los han atrapado?

— Sí, comisario —respondió el más alto en rango.

Solo entonces Jackie sintió que el agarre de la mano del comisario se relajaba.

— ¿Dónde están?

— En nuestras oficinas, no están contentos.

— Ese es el menor de mis problemas.

El comisario y Jackie siguieron al policía a través del aeropuerto hasta una oficina. Dentro, sentados en sillas, estaban James Beck y Amanda Loni. No estaban esposados, pero dos policías permanecían de pie a su lado. Cuando Amanda vio a Jackie, se levantó de su silla.

— Jackie... ¿Qué haces aquí? ¿Y qué significa...

— Siéntese, señorita —le dijo el comisario con calma.

— Pero...

James Beck hizo una señal a Amanda para que obedeciera. A diferencia de Amanda, parecía tranquilo, y con gran calma preguntó qué estaba ocurriendo.

Jackie no decía nada, permanecía inmóvil al lado del comisario. No se atrevía a mirar a James Beck o a Amanda, ya que sentía una especie de vergüenza. Era por su culpa que estaban allí, sentados y rodeados de policías. Las consecuencias podían ser graves, y ahora Jackie ya no estaba segura de nada. Lo que había pensado tenía sentido, y el comisario lo había creído, pero también había creído en la culpabilidad de Britney Moore. Y, dijera lo que dijera, Jackie había sido la primera en sospechar de la joven actriz. ¿Qué pasaría si se equivocaba de nuevo? James Beck y Amanda Loni probablemente presentarían una demanda por detención arbitraria; después de todo, James Beck era estadounidense y debía tener abogados muy competentes.

Los hombres del comisario acababan de llegar, y este salió un momento al pasillo para hablar con ellos. Cuando regresó a la oficina, dijo:

— Regresamos a Cannes.

— ¿A Cannes? —exclamó Amanda—, ¿pero para qué?

— Tenemos preguntas que hacerles sobre la muerte de Jack Diamonds, y para eso vamos a la comisaría de Cannes.

— ¿Pero nuestro avión?

— Tomarán el siguiente.

James Beck había tomado su teléfono y comenzó a hablar en inglés, pero el comisario le dijo que colgara.

— Llamará más tarde.

James Beck y Amanda Loni fueron subidos a dos coches diferentes que se dirigieron inmediatamente hacia Cannes. Jackie y el comisario los siguieron en el coche del comisario. Jackie no decía nada, y el comisario sabía por qué.

— No se preocupe, Jackie, yo asumo toda la responsabilidad de esto. Pero creo que ha tenido razón.

— ¿Y si me equivoco a pesar de todo?

— Bueno, nos disculparemos y podrán tomar su avión.

— ¿Eso es todo?

— Errar es humano, y además, estamos haciendo nuestro trabajo.

Había dicho "estamos", pero Jackie no se sintió particularmente contenta de oírlo esta vez.

Al llegar a la comisaría de Cannes, James Beck fue conducido a una oficina y Amanda

Loni a otra. Amanda estaba en la oficina del comisario, la misma donde se encontraba Britney Moore la noche anterior; la sala aún olía a tabaco. El comisario le dijo a Jackie que debía salir.

— ¿De la comisaria? —preguntó ella tristemente.

— No, del despacho, pero puede quedarse en la sala de espera.

Jackie pensó un momento. Se sentía exhausta y nerviosa después de todo lo que había sucedido.

— Voy a irme.

— Tiene razón, podría tardar mucho.

Jackie habría querido quedarse, hacer preguntas a James y Amanda, pero no era posible.

— Voy a decirle a uno de mis hombres que la lleve de vuelta —dijo el comisario.

— ¿Puedo hablar con usted un momento? —preguntó Jackie.

— Sí, claro.

Salieron un momento al pasillo. Jackie no podía quedarse, pero quería saber si el comisario podía hacerle ciertas preguntas a James Beck y Amanda Loni. Le planteó estas preguntas.

— ¿Lo hará?

— Entendido.

Jackie se fue y el comisario volvió a ver a Amanda Loni.

— ¡Esto no va a volver a suceder! —dijo Amanda al verlo entrar en el despacho—. Pensé que habíamos terminado con toda esta historia. El otro día me dijo que había terminado.

— Lo sé, pero hay novedades.

— ¿Novedades? Me alegro por usted, pero ¿qué me importa a mí? Nos ha hecho perder nuestro vuelo, y James tenía citas profesionales muy importantes. Está enfadado, ha llamado a sus abogados.

— Ha hecho bien.

— Ya le dije todo el otro día.

— ¿Está segura?

— Por supuesto.

— Yo no estoy tan seguro como usted. Por ejemplo, no me dijo nada sobre el embarazo de Britney Moore.

— ¿Por qué habría de decírselo? No es de mi incumbencia.

— Entonces sabía que ella había quedado embarazada de su prometido.

— Lo sabía, sí, y cuando quedó embarazada, James aún no era mi "prometido", como usted dice.

— Sabía que James obligó a la señorita Moore a abortar.

— ¿Obligó? Britney es lo suficientemente adulta para saber lo que debe hacer. ¿Cómo puede alguien obligar a una mujer a abortar?

— Hay múltiples maneras de hacerlo, pero ese no es el punto. Si no lo sabía, Britney Moore vivió muy mal ese aborto.

— Le creo, pero una vez más, ¿qué me importa a mí?

— Ella dice que James Beck la habría convencido de abortar porque ser madre sería perjudicial para las carreras de ambos.

— ¿Por qué sus carreras? Tal vez habría perjudicado la carrera de Britney, pero no la de James.

— Sin embargo, un joven actor que debe todo a su físico y que tiene un público esencialmente femenino tiene todo el interés en permanecer soltero el mayor tiempo posible.

— James siempre ha tenido novias.

— Tener novias es una cosa, pero ser padre de familia es otra. ¿Qué pensaba Jack Diamonds del embarazo de la señorita Moore?

— ¿Cómo podría saberlo?

— ¿James no le habló de ello?

— ¿Debería haberlo hecho?

— Parece que cuando Jack Diamonds se enteró de que Britney Moore estaba embarazada, no le gustó en absoluto.

— Imagino que eso se lo dijo Britney a usted.

— En efecto. ¿Y Jack Diamonds?

— ¿Qué?

— ¿Presionó a la señorita Moore para que abortara?

— No lo sé, pregúntele a él...

— No es el momento de hacer chistes, señorita. ¿Fue usted quien le dijo al señor Diamonds que Britney estaba embarazada?

— Claro que no.

— Dado que ella no se lo dijo, y que usted tampoco, solo puede ser James.

Amanda no respondió de inmediato.

— Es posible —dijo finalmente.

— Le preguntaré.

— Pero si lo que dice es cierto —dijo Amanda de repente más tranquila—, eso le da a Britney un motivo para haber matado a Jack.

— ¿Usted cree?

— Pues sí. Usted dice que ella sufrió una depresión después de su aborto, pudo haber pensado que fue culpa de Jack y quiso vengarse... Y hacerme cargar con la culpa.

— Sin embargo, sus huellas estaban en el pisapapeles que se usó para matar a Jack Diamonds.

— Es normal que haya huellas mías en el pisapapeles, porque lo manipulé, se lo dije el otro día y por eso me dejaron ir. Estuve un tiempo con Jack en su habitación y toqué ese pisapapeles porque me parecía bonito. No es un crimen, que yo sepa.

— Efectivamente, no es un crimen, pero no hemos encontrado las huellas de Britney Moore en ese pisapapeles.

— Ni las suyas ni las de nadie más, aparte de las mías y las de la señora de la limpieza, eso me lo dijeron ustedes. Si ese objeto es el arma del crimen, el asesino debió haber borrado sus huellas, o bien llevaba guantes.

— Es muy cierto.

— Habló con Britney, ¿qué le dijo?

— Nada en particular, hablamos.

— ¿Como lo que estamos haciendo ahora?

— Más o menos, es una joven sorprendente.

Amanda sonrió.

— Britney sabe cómo agradar a los hombres —dijo con una pequeña sonrisa llena de insinuaciones.

El comisario no respondió, sabía lo que hacía; al menos, eso esperaba.

— En todo caso, le agradó a su prometido, pero él la prefirió a usted, eso debería hacerle sentir bien. Porque él todavía salía con Britney cuando comenzó a salir con usted, ¿no es así?

— Eso tendrá que preguntárselo a él. A mí me dijo que entre ellos todo había terminado. Pero tal vez Britney pensaba que no era así.

— ¿Conocía bien a Jack Diamonds?

— Un poco, pero no tanto.

— En cambio, James Beck lo conocía muy bien y desde hacía tiempo.

— Sí, es cierto.

— Eran muy buenos amigos.

— Sí, se apreciaban mucho, tanto profesionalmente como en su vida personal. James quedó devastado con la noticia de su muerte.

— La vida privada de Jack Diamonds era agitada, supongo que el señor Beck le brindaba su apoyo.

— ¿Se refiere a las historias de agresión sexual?

— Sí.

— Son solo historias. Conocía poco a Jack, pero me pareció una buena persona. Y además, hablando con James, me aseguró que todas esas acusaciones eran falsas.

— ¿Falsas?

— Sí, acusaciones inventadas para ganar dinero.

— ¿Estas mujeres extorsionaban a señor Diamonds?

— No lo sé, tal vez. O quizá contaban con un juicio, con una condena de Jack en los EE.UU.; allí las indemnizaciones en estos casos pueden ser enormes, es un buen motivo para acusar a cualquiera.

El comisario entonces hizo lo que Jackie le había pedido.

— ¿Conoce a estas mujeres?

— ¿A las que acusaron a Jack? No.

— ¿Ni siquiera sus nombres? Judith Lars, Taylor Rain. Son actrices.

El comisario notó que Amanda reaccionó al nombre de Taylor Rain.

— Son actrices y yo soy modelo.

— Taylor Rain tiene aproximadamente su edad y se dice que tiene mucha ambición.

— Se necesita en nuestras profesiones, la competencia es muy alta.

— Entonces no la conoce.

— No. Su nombre me suena vagamente, pero no más.

— Me parece haber oído que James la conocía —dijo el comisario como si hablara para sí mismo—. Pero volvamos a lo importante, ¿dónde estaba usted la noche del asesinato de Jack Diamonds?

— Ya sabe dónde estaba yo.

— Ah, sí, es verdad, estaba con James en su habitación del Hotel Majestic. ¿Mantiene su declaración?

— Por supuesto.

— Muy bien, señorita, gracias.

El comisario detuvo la grabación y se levantó.

— Le pediré que me espere aquí.

— Pero pensaba que ya había terminado.

— Por ahora sí. Pero quizás tenga más preguntas para usted más tarde. Le traeré café y algo de comer.

— Solo café, dijo Amanda resignada.

El comisario salió de la oficina, le pidió a uno de sus hombres que trajera café para Amanda y luego entró en la oficina donde se encontraba James Beck.

— ¿Entonces? —dijo simplemente el actor.

— Entonces vamos a hablar un poco si le parece bien.

— ¿Tengo elección?

El comisario no respondió, pero notó que el actor hablaba un francés correcto a pesar de un acento bastante fuerte.

— Mi abogado no tardará en llegar.

— Por ahora no lo necesita, está siendo interrogado como testigo.

— Entonces, lo escucho. Terminemos de una vez, ya me ha hecho perder mi vuelo.

— ¿Dónde estaba usted la noche del asesinato de Jack Diamonds?

— En mi habitación del hotel.

— ¿Solo?

— No, con Amanda.

— ¿De qué hora a qué hora estuvo ella con usted?

— Ella vino a verme después de dejar a Jack Diamonds.

— ¿A qué hora era eso?

— No lo sé, porque estaba dormido. Ella me llamó a las 23:15 para decirme que se iba del Palm Beach con Jack, y luego hacia las doce y media para decirme que acababa de dejar a Jack pero que iba a tomar algo con unas amigas. Estaba cansado y me quedé dormido. A la mañana siguiente me dijo que había llegado alrededor de las 2:30.

— Habla usted un francés muy aceptable, ¿dónde lo aprendió?

— En un instituto francés en Los Ángeles.

— Su ex también lo habla muy bien.

— ¿Britney? Ella lo habla mejor que yo, vivió en París.

— Eso es lo que me dijo, que tomó clases de actuación en París.

— Exactamente.

— Pero usted también se defiende muy bien, si al menos hablara inglés la mitad de bien que usted habla francés, sería el hombre más feliz... Comenzó una relación con Britney a su regreso de París.

— Un tiempo después, sí. ¿Fue ella quien se lo dijo?

El comisario notó que el actor parecía molesto por haber hablado con Britney Moore.

— Efectivamente. Y la dejó por Amanda.

James Beck ahora parecía reflexionar sobre sus respuestas, ya que entendía que el comisario quería que dijera algo en particular.

— Terminamos nuestra relación de común acuerdo. Si Britney le dijo lo contrario, es falso.

— El hecho de que ella quedara embarazada no ayudó a su relación.

Una vez más, James Beck parecía molesto de que el comisario supiera eso.

— Britney estaba empezando a tener éxito, un hijo la habría alejado de los escenarios y la gente la habría olvidado. Así es en el negocio, se tarda años en ser reconocido y te olvidan de inmediato.

— También habría sido un problema para la serie.

— Sí, también. Podríamos haber reemplazado a Britney por un tiempo, encontrar una justificación en el guion, pero era arriesgado.

— Entonces fue cuando propuso a Amanda para el papel.

— No, no era una idea mía, sino de los productores.

— También de Jack Diamonds.

— No estaba seguro.

— ¿De despedir a Britney Moore o de reemplazarla por Amanda?

— De reemplazarla por Amanda.

— Porque no quería separarse de Britney Moore.

— De hecho, dudaba; eran amigos y Jack era leal con su amistad.

— ¿Pero por qué separarse de Britney? La serie tenía éxito.

— Sí, pero no tanto como los productores esperaban, y atribuyeron eso al personaje de Britney. No es que ella no hiciera bien su trabajo, pero su personaje estaba en una especie de callejón sin salida, había que actuar. Al menos eso pensaban los productores.

— ¿Fue Jack quien le dijo eso?

— Sí.

— Se conocían bien ustedes dos.

— Era mi amigo, le debo todo.

— ¿Cómo es eso?

— Él me descubrió, me dio mi primera oportunidad en el oficio. No era gran cosa, un pequeño papel en un anuncio, pero poco a poco fui avanzando…

— Y se volvieron inseparables.

El comisario no lo sabía, pero James Beck podía pensar que fue Britney Moore quien se lo había contado.

— Pasábamos bastante tiempo juntos, es cierto.

— Estaba cerca de él cuando comenzaron esas acusaciones en su contra.

— Sí.

— Britney y Amanda creen que esas acusaciones son infundadas. Y Jack Diamonds siempre ha proclamado su inocencia.

— Jack era un buen tipo, nunca habría hecho lo que esas mujeres afirman.

— Entonces, ¿cree que mienten?

— Por supuesto.

— ¿Conoce a esas mujeres?

— Más o menos, en Hollywood todo el mundo se conoce.

— Y usted, que las conoce un poco, ¿cree que mienten acerca de su productor?

— Sí. Pero es la justicia la que debe decirlo.

— La justicia no dirá nada, Jack Diamonds ha fallecido, ya no hay ninguna acción legal posible en su contra.

— Entonces, es un alivio, por así decirlo, no se mancillará su memoria. Que descanse en paz.

Al mismo tiempo que el comisario interrogaba a James Beck, Jackie estaba inclinada sobre la pantalla de su ordenador buscando información sobre Judith Lars y Taylor Rain, las dos actrices que habían acusado a Jack Diamonds de agresión sexual y violación.

—¿Por qué no…? ¿Por qué no...? — se repetía constantemente Jackie mientras navegaba por las páginas de internet. Al salir de la comisaría, había sugerido al comisario que preguntara a

James y Amanda si conocían a esas dos actrices, y que insistiera con Amanda en el hecho de que James las conocía, aunque Jackie y el comisario no lo supieran con certeza. Jackie quería hacer que Amanda sintiera celos, ya que los celos suelen hacer que las personas hablen.

Había muchas fotos de Judith Lars y Taylor Rain en internet, y la red hablaba de ellas como actrices, pero también como delatoras de Jack Diamonds. Decían más o menos lo mismo: que el productor había tenido comportamientos inapropiados con ellas (Jackie siempre se preguntaba qué significaba realmente esta expresión, quién decidía y según qué criterios qué era un comportamiento “inapropiado” y, por lo tanto, un comportamiento apropiado). Taylor Rain incluso hablaba de una violación que habría tenido lugar una noche en la casa del productor. Estos casos habían causado un gran revuelo en EE.UU., y las redes sociales habían amplificado la noticia distorsionando todo, como de costumbre. Como ambas tenían cuentas de Instagram, Jackie fue a ver esos perfiles. Judith Lars y Taylor Rain tenían miles de seguidores, especialmente Taylor Rain, y publicaban fotos y videos regularmente. Jackie buscaba al menos una foto que mostrara que Judith Lars, Taylor Rain y James Beck se conocían. Si no lograba establecer este vínculo entre las actrices y James Beck, su teoría se vendría abajo y habría hecho perder su tiempo a la policía y a Julien… quien quizás no le perdonaría esta vez. Pasó casi una hora revisando frenéticamente los perfiles de Instagram de las dos actrices, pero sin éxito. Exhausta, iba a apagar su ordenador cuando vio el nombre de Taylor Rain etiquetado en el perfil de Instagram de un futbolista estadounidense llamado Kevin Jordan. Jackie no sabía quién era, pero debía ser famoso, ya que más de dos millones de personas seguían su cuenta. Jackie pasó las fotos, en su mayoría relacionadas con el fútbol, pero Kevin Jordan también conocía a gente influyente. Cabe decir que este jugador de treinta y un años tenía todo para atraer: alto, rubio, musculoso, parecía una versión super musculada de Ken, el novio de Barbie. Demasiado alto, demasiado guapo, demasiado bronceado, demasiado de todo para Jackie, que prefería a los hombres normales, pero Kevin Jordan debía gustar, era evidente. Se le veía rodeado de bellas jóvenes, cantantes, modelos, actrices… Y entre estas actrices, en dos fotos, estaban Taylor Rain y James Beck. La foto había sido tomada cuatro años antes, James Beck tenía el cabello más largo, pero era claramente él. Además, estaba etiquetado en la foto: "Con mis amigos James Beck y Taylor Rain". ¡Bingo! pensó Jackie. James Beck y Taylor Rain se conocían y esta foto lo probaba. No había encontrado nada comparable respecto a Judith Lars, pero con Taylor Rain era suficiente.

Mientras tanto, en la oficina del comisario Lacour, el interrogatorio de James Beck continuaba.

— Dice que estuvo en su habitación de hotel la noche del asesinato de Jack Diamonds hasta la llegada de señorita Loni, ¿alguien puede confirmarlo?

— Supongo que el servicio de habitaciones, pedí una botella de whisky por la noche.

— ¿Recuerda a qué hora fue?

— Creo que a las nueve de la noche.

— ¿Le llevaron la botella a su habitación?

— Sí, una joven que se llamaba Sandra, creo, al menos eso decía su uniforme.

— Se quedó en su habitación, ¿no bajó al bar ni salió del hotel?

— No. Miré la televisión mientras esperaba a Amanda.

— ¿Tiene alguna idea de lo que pudo haber pasado esa noche, quién podría haber tenido interés en matar a Jack Diamonds?

— No. Pero Jack era un productor muy importante en Hollywood, no tenía solo amigos.

— ¿Por ejemplo?

— Hay muchísimo dinero en juego en Hollywood.

— ¿Jack Diamonds estaba involucrado en asuntos turbios?

— No lo creo, pero no lo sé con certeza. También están esos casos de violación, tal vez alguien los creyó y quiso hacer justicia…

— No tiene un verdadero coartada para la noche del asesinato.

— ¿Sospecha de mi?

— En mi trabajo, sospechamos de casi todo el mundo. Amanda es la última persona que conocemos que vio a Jack Diamonds vivo antes de ir a su hotel, así que necesitaré mantenerlos a ambos en custodia un poco más.

— ¿Nos van a arrestar?

— Les voy a poner bajo custodia y enviaré el expediente al juez de instrucción. Pero es más por precaución, son ciudadanos estadounidenses y podrían querer regresar a casa…

— Pero yo me quedaré aquí a su disposición si lo desea, no hay problema.

— Quiero creerle, pero se trata de un caso de asesinato y no puedo correr ningún riesgo.

— ¿Y Amanda?

— Amanda también será puesta en custodia.

El comisario terminó la grabación, se levantó y salió de la oficina. Cruzó el pasillo y entró en la oficina donde se encontraba Amanda Loni. Le informó que sería puesta en custodia y que podía llamar a un abogado. Mientras le explicaba eso un agente de policía tocó la puerta y le dijo al comisario que lo estaban llamando por teléfono.

— Dije que no quería ser molestado — le dijo el comisario mientras salía de la oficina.

— Lo sé, comisario, pero es la persona de ayer.

— ¿Qué persona de ayer?

— La actriz estadounidense.

— ¿Britney Moore?

— Sí, dice que es importante.

El comisario fue a atender la llamada.

— ¿Señorita Moore?

— Buenos días, comisario. ¿Podríamos vernos?

— ¿Qué pasa?

— Estoy con alguien que tiene cosas que decirle.

— ¿Sobre qué?

— Sobre nuestra conversación de ayer por la noche.

— No entiendo, sea más clara.

— Hay alguien conmigo que tiene información importante sobre su caso, y creo que debería escucharlo.

— ¿Alguien, quién es?

— No por teléfono, comisario, es complicado. ¿Podemos vernos?

— Claro, estoy en la comisaría, la espero.

— No, no en la comisaría, sería mejor si usted viniera.

— ¿Dónde, en Niza?

— Sí, allí estaremos más tranquilos.

El comisario percibía en la voz de la joven que era importante.

— De acuerdo, puedo ir ahora.

— Perfecto, aquí está mi dirección.

¿Qué significaba eso y quién era esta persona que tenía información sobre el asesinato de Jack Diamonds? ¿Y por qué Britney Moore no se lo había contado la noche anterior? El comisario miró la hora en su reloj y llamó a Jackie.

— ¿Comisario?

— ¿Le estoy molestando?

— No, estaba haciendo mi maleta.

— ¿Su maleta?

— Sí, el festival ha terminado, mis amigos regresan a París, yo también tengo que irme.

El comisario no había pensado en eso. Sabía que Jackie debía irse después del festival, pero no se había dado cuenta de que ese momento ya había llegado.

— Pero no va a partir ahora…

— No tengo ganas, pero ¿qué puedo hacer?

— Puede quedarse unos días más, encontraremos una solución; además, tengo novedades.

— ¿Novedades?

— Recibí una llamada de Britney Moore, tiene información muy importante sobre el caso, me está esperando en Niza, y pensé que usted…

— ¡Voy con usted!

Capítulo doce

Un amigo íntimo, una grabación oportuna.

El comisario había ido a buscar a Jackie y la estaba esperando en su coche frente a la entrada de la gran villa. Había bastante movimiento, efectivamente se sentía que era el momento de partir. Jackie llegó enseguida.

— ¿Hace mucho que está esperando? — le preguntó ella una vez dentro del coche.

— No, acabo de llegar. ¿Son sus amigos quienes están ordenando la casa?

— Sí, se van mañana a París.

— ¿Qué va a hacer entonces? No se va a ir, ¿verdad?

— Pensaba tomar una habitación en un hotel.

— He reflexionado sobre la situación, espero que no lo tome mal, pero...

— ¿Pero?

— Podría venir a mi casa.

— ¿A su casa?

— Es la mejor solución, la más lógica. Es cierto que no le costará encontrar una habitación de hotel ahora, pero ¿por qué gastar innecesariamente? Y sobre todo, si viene a mi casa, estaremos juntos para trabajar, sin más llamadas telefónicas, ni citas...

— No lo había pensado.

El comisario puso en marcha el coche.

— Piénselo. Pero creo que es lo más sencillo, lo más lógico y lo más eficaz.

— No es falso, lo pensaré.

— Perfecto. Y ahora vamos a ver a Britney y escuchar lo que tiene que decirnos.

— ¿Está en la misma Niza?

— Sí, en el casco antiguo.

— Conoce bien Niza.

— Sí, bastante, pero si conozco ese barrio es porque mi hija vive no muy lejos de allí.

— ¿Ah, sí?

— Sí, a unas pocas manzanas.

Una vez que llegaron a Niza, el comisario encontró sin dificultad la dirección que Britney Moore le había indicado, estaba cerca de la ópera. Bajaron del coche y él llamó a la puerta de una casa con persianas azules; un hombre de unos treinta años apareció.

— ¿Comisario Lacour?

— Sí.

El hombre pareció un poco sorprendido al ver que el comisario estaba acompañado, pero no dijo nada e invitó al comisario y a Jackie a seguirlo. Cruzaron un largo pasillo hasta una sala donde Britney Moore y un hombre estaban sentados en un gran sillón; se levantaron al ver al comisario y a Jackie. El hombre que había abierto la puerta se dirigió a Britney Moore:

— Bueno, me voy; si necesitas algo, me llamas, ¿de acuerdo?

Luego se volvió hacia el comisario y Jackie, los saludó cortésmente y salió cerrando la puerta detrás de él.

— Es Michel, el amigo del que le hablé — dijo Britney al comisario —, estamos aquí en su casa. Y mirando a Jackie: ¿Usted es Jackie Lewis, verdad?

Jackie sonrió, iba a responder cuando el comisario la adelantó.

— La señora Lewis me acompaña en esta investigación como testigo privilegiada.

El comisario temió por un momento que Britney Moore pidiera a Jackie que saliera, pero no fue así.

— Hola Britney, estoy muy contenta de conocerla — dijo finalmente Jackie, tendiéndole la mano.

— Hola, yo también estoy contenta de conocerla. Sé que ocupaba la habitación vecina a la de Jack. Es bastante bueno que esté presente, ya que Justin es americano y no habla francés — dijo, volviéndose hacia el hombre que estaba con ella. — Yo hablo francés, pero no sobran dos para actuar de intérpretes.

El comisario y Jackie observaban al hombre que ella acababa de presentar como Justin. Tenía alrededor de 38/40 años, era alto y de apariencia deportiva, con un aspecto muy cuidado; parecía tímido.

— Les presento a Justin Newman, él es americano y es quien quiso que yo los llamara. Justin es, bueno, era, el compañero de Jack Diamonds.

— ¿Cómo que el compañero? — preguntó el comisario.

— Justin y Jack vivían juntos desde hace poco más de tres años. Jack era homosexual, y se lo digo porque Justin quiere que sea así; está cansado de todos los rumores sobre Jack. Jack era discreto sobre su vida privada porque pensaba que solo le concernía a él, pero ahora que no está, las difamaciones contra él continúan y Justin ha decidido ponerles fin. ¿Comprenden? Es imposible que Jack haya violado a esas mujeres porque las mujeres no le interesaban. Y la pregunta que me hago y que les hago es la siguiente: Si Jack no agredió a esas mujeres, ¿por qué dicen que lo hizo?

Britney se volvió hacia Justin:

— *Justin, I am explaining to them who you are, the relationship you had with Jack, and that it was you who wanted to speak to them.*

— *No problem. Hello, Commissioner, hello, Madam. Britney will explain everything to you and then I will answer your questions. I am sorry for not speaking your beautiful language...* — dijo él dirigiéndose al comisario y a Jackie.

— Justin dice que siente no hablar francés pero que responderá a todas sus preguntas. Traduciré, por supuesto, con la ayuda de Jackie en caso de que dude. Conozco a Justin desde hace algunos años; fue Jack quien nos presentó. Al anunciarse la muerte de Jack, Justin me llamó, sabía que estaba en Cannes, quería tomar el primer avión. Hablé con Michel, quien me sugirió ofrecerle que viniera a instalarse aquí. Jack ya no está para defenderse y Justin no quiere que se manche su memoria haciéndolo pasar por violador. Lo que tiene que decirles les interesará, comisario. Siéntense, voy a buscar el café que preparó Michel. *Justin, I told them about your relationship with Jack. Please sit down, I will get the coffee.* (Justin, les hablé de tu relación con Jack. Siéntense, voy a buscar café). Britney se ausentó un momento y regresó con café, del cual llenó cuatro tazas.

— Aquí tiene, comisario, continuó ella como si no hubiera salido de la habitación, aclaro que Jack era ciento por ciento homosexual, no era bisexual; incluso si lo hubiera intentado, no habría podido técnicamente hacer el amor con una mujer, ¿entiende?

— Entiendo, dijo el comisario, pero entonces, ¿qué pasa con estas quejas?

— Es lo que le pregunto, ¿porque esas mujeres pretenden algo imposible ?

— ¿Lo estaban chantajeando?

— Sí, pero no por la razón que ustedes piensan, porque ustedes piensan que estas dos actrices chantajeaban a Jack bajo la amenaza de revelar su homosexualidad.

— ¿No es así?

Jackie empezaba a entender, Britney continuaba:

— Esas dos mujeres dicen haber sido acosadas, Taylor Rain hasta dice que Jack la violó en su casa, y sabemos que eso no es verdad.

— Porque Jack era homosexual.

— Sí, y porque Justin estaba allí el supuesto día de la violación.

— ¿Estaba en casa de Jack? exclamó el comisario, dirigiéndose a Justin, olvidando que no entendía francés. Pero por la expresión del comisario, Justin había entendido igualmente.

— *You were at Jack's place on the days when Taylor says he raped her*. (Estabas en casa de Jack el día que Taylor dice que la violó, tradujo Britney).

— *Yes, yes, I was there*, exclamó Justin al comisario sin preocuparse de saber si el comisario entendía lo que decía. Pero el comisario también había entendido, no era difícil de comprender.

— Sí, él estaba con Jack en su casa la noche en que, según Taylor Rain, Jack habría abusado de ella. Pero hay algo más.

— ¿Qué?

— Judith Lars y Taylor Rain son amigas de James, y Taylor Rain fue su amante un tiempo.

— ¿Cómo lo sabe? preguntó el comisario.

— Porque los sorprendí un día en la cama…

— ¿En su cama? ¿Salía con James entonces? preguntó Jackie.

— Sí. No debería haber estado en casa ese día porque estaba filmando. Hubo complicaciones en el set y no íbamos a filmar hasta el día siguiente. Regresé a casa y… encontré a James y a Taylor en la cama.

— ¿Y entonces, lo echó?

— Ni siquiera, era su apartamento… Fui yo quien me fui. Pero para volver a Justin, me dijo que desde hace algún tiempo Jack tenía problemas con James.

— Déjame adivinar, dijo Jackie, Jack quería echar a James de la serie.

— Sí, eso es. Yo misma no lo sabía, fue Justin quien me lo dijo. Verá, comisario, usted pensaba que yo era culpable porque Jack quería echarme de la serie, pero en realidad era a James

a quien quería echar.

— ¿Pero por qué? Es el actor principal.

— Sí, pero la audiencia estaba en caída, en eso no le mintió. Y también estaba el comportamiento de James.

— ¿Es decir?

— James tiene problemas con el alcohol y las drogas desde hace tiempo. Ha intentado dejarlo varias veces, ha hecho tratamientos de desintoxicación, lo he ayudado en varias ocasiones, pero siempre ha recaído. El alcohol podía pagarlo, las drogas también al principio, pero se vuelve caro rápidamente. Entonces hizo tonterías.

— ¿Qué tipo de tonterías?

— Deudas de juego, prestamistas…

Britney se volvió hacia Justin:

— *I'll tell them what you told me about James's blackmail, okay?* (Les diré lo que me contaste sobre el chantaje de James, ¿de acuerdo?)

Justin asintió con la cabeza, con aspecto triste.

— Jack sabía, y con razón, que las dos actrices que lo acusaban de violación estaban mintiendo, pero no sabía por qué. Pensaba que querían dinero, ya que la gente siempre quiere dinero. Pero si querían dinero, no era el de Jack, sino el de James.

— ¿Cómo es eso?

— James pagó a esas chicas para que amenazaran a Jack con acusarlo de violación si lo echaban de la serie.

— Pero ellas lo hicieron, dijo Jackie, lo acusaron públicamente. ¿Eso significa que Jack Diamonds no cedió al chantaje?

— Era más astuto por parte de James. Primero había que acusar a Jack, alertar a la opinión pública, a la prensa, crear un revuelo alrededor de estas acusaciones en las redes sociales. Saben cómo es internet, se dice cualquier cosa y la gente lo cree. Pero había una salida para Jack: si renovaba el contrato de James, las dos mujeres retirarían sus acusaciones, dirían que se habían equivocado, se perdona con gusto en mi país cuando uno se disculpa. De todas formas, ellas ya habían recibido dinero de James, la prensa había hablado de ellas, era una buena publicidad para sus carreras.

— ¿Cómo descubrió Jack el pastel?

— Gracias a Justin. Se le ocurrió contratar a un detective privado, y después de unos días, el detective descubrió las maniobras de James.

— ¿Y qué pasó? preguntó Jackie.

— Al descubrir la verdad, Jack pidió a James que fuera a verlo a su casa sin decirle por qué quería verlo. James pensaba que quería hablarle sobre la serie, lo cual era el caso en cierto sentido. Justin estaba en casa de Jack, pensaba irse para dejar que Jack y James hablaran tranquilos, pero Jack le dijo que se quedara. Justin se retiró a la habitación que daba al salón, dejando la puerta un poco abierta. Escuchaba a Jack y James conversar, pero sin entender bien lo que decían; cuando escuchó a James empezar a gritar, se acercó a la puerta, listo para salir si las cosas se ponían feas. James se calmó y comenzó a conversar de nuevo tranquilamente, pero Justin permaneció cerca de la puerta para escuchar, y entonces se le ocurrió grabar la conversación.

Jack le explicaba a James que conocía la verdad, que había contratado a un detective privado que había descubierto todo. James empezó a negar, pero cuando Jack le mostró el informe del detective privado, cedió y reconoció los hechos. Decía que no sabía qué le había pasado por la cabeza, que lamentaba profundamente; pero que no debía preocuparse, solo tenía que decirles a las dos actrices que retiraran sus acusaciones. En ese momento, el teléfono de Jack sonó y James se fue.

— ¿Y… tiene esa grabación? preguntó el comisario a Justin en francés.

Justin entendió lo que el comisario le preguntaba.

— Sí, dijo en francés. Y sacó un teléfono blanco del bolsillo de su chaqueta y se lo tendió al comisario.

Capítulo trece

Una detención, una invitación.

James Beck y Amanda Loni habían sido detenidos; era la segunda vez para Amanda Loni y no entendía lo que estaba pasando. Ella ya había contado todo a la policía: por qué se había enojado con Jack durante el brunch, por qué ya no estaba enojada durante el desfile, por qué lo había acompañado hasta su habitación de hotel y a qué hora se había ido. El comisario había estado convencido por sus explicaciones, ¿de lo contrario, por qué la habría dejado en libertad? Entonces, ¿por qué la habían arrestado nuevamente? No cambiaría nada de su primera declaración. Volvió a repasar en su mente el curso de los eventos. Sí, estaban sus huellas en el pisapapeles que había matado a Jack, pero ya había dicho que había tocado ese pisapapeles mientras Jack buscaba el manuscrito. Hablaron un poco y luego ella se fue a reunirse con James, que la estaba esperando en el Majestic. Se encontró con unas amigas modelos en la Croisette y tomaron una copa en un bar. Cuando llegó al Majestic, entró en la habitación de James con la tarjeta magnética que él le había pasado; James estaba dormido. Se duchó y se acostó también. Se despertó antes que James y fue al mirar su teléfono cuando se enteró de la muerte de Jack; entonces despertó a James para darle la terrible noticia. El comisario sabía todo esto, ¿qué quería ahora?

El comisario y Jackie volvían de Niza después de haber visto y escuchado a Britney Moore y Justin Newman.

— ¡Qué historia! Afortunadamente Justin estaba allí, dijo Jackie.

— Sí, siempre hay un poco de suerte en una investigación, la nuestra es haber encontrado a Britney y Justin.

Pero en ese momento los pensamientos de Jackie estaban en otro lugar. Cuando se fueron de la casa de Britney, el comisario le había dado la mano a Justin agradeciéndole por su ayuda y, mientras extendía la mano a Britney, ella lo había besado. Jackie sintió celos, y eso la perturbaba.

— ¿Por qué le besó Britney? preguntó con un tono algo seco del cual no se dio cuenta.

El comisario no parecía en absoluto sorprendido por la pregunta ni incómodo.

— Supongo que ella piensa que encontraremos al asesino de Diamonds.

— Ella también parecía agradecerle por algo más, algo más personal. ¿Está relacionado

con vuestra conversación?

Jackie no podía creer lo que oía, rebajarse tanto… Pero era más fuerte que ella.

— Sin duda; creo que es una joven muy sensible, ha tenido una vida difícil y no debe ser sencillo para ella. Creo que le hizo bien hablar.

Jackie se sintió un poco aliviada por la respuesta de Julien, especialmente porque él acababa de cambiar de tema.

— Entonces, ¿viene a mi casa? preguntó él con la mayor naturalidad del mundo, como si fuera obvio que Jackie aceptara su invitación.

— Bueno, comisario, no pierde el tiempo, ¿eh? ironizó Jackie.

— A nuestras edades ya no hay tiempo que perder, dijo Julien con una expresión muy seria, pero Jackie veía claramente que estaba bromeando. (Cuando tomaron una copa después de la proyección de la película de Brian de Palma, hablaron sobre su edad, Julien nació en 1966, tenía dos años más que Jackie.)

— Cada vez mejor, señor comisario… Si me promete que no me va a pedir que haga una tarta de manzana, entonces estoy dispuesta a quedarme en su casa.

— No voy a pedirle algo así, no soy tan anticuado, además prefiero las tartas de fresas…

Recibió una palmada en el hombro como respuesta.

— ¿Qué pasará ahora con James y Amanda?

— Los interrogaré mañana.

¿Cómo reaccionaría James Beck al escuchar la grabación? El comisario sabía que una discusión entre dos personas no prueba un asesinato, especialmente porque no se escuchaban amenazas por parte de James Beck en la grabación. James Beck podría admitir que había discutido con Jack Diamonds, le sería difícil negarlo, pero podría reconocer solo eso. James Beck no tenía que probar su inocencia, era tarea de la policía y la justicia probar su culpabilidad.

— ¿Y Amanda? preguntó Jackie.

— Creo que ella no tiene nada que ver.

Capítulo catorce

Una mujer enamorada.

Como exige la ley en Francia en caso de prolongación de la detención después de veinticuatro horas, el comisario Lacour había solicitado al juez de instrucción que extendiera las detenciones de James Beck y Amanda Loni. James Beck había pasado la noche en la comisaría y esa mañana a primera hora su abogado se había presentado. Se trataba de Maître Alexandre Jolimont, miembro de un bufete de abogados en Niza que conocía al abogado personal de James Beck y que este último había contactado para que se encargara de la defensa de James mientras él llegaba a Francia. Maître Alexandre Jolimont había hablado con James Beck durante media hora y regresaría esa tarde para el interrogatorio del actor. Mientras tanto, el comisario había ido a hablar con Amanda Loni. La joven estaba tranquila, casi demasiado considerando su carácter.

— Vamos a dejarla ir, le dijo el comisario.

Amanda levantó la cabeza.

— Si me dejan ir para detenerme en unos días, prefiero quedarme aquí, dijo irónicamente.

— No, señorita, esta vez ha terminado de verdad.

— ¿Puedo irme?

— Sí. Pero me gustaría que habláramos un poco antes.

— Ah, lo suponia…

— No, señorita, puede levantarse e irse, puedo hacer que uno de mis hombres la lleve a su casa o llamarle un taxi si lo prefiere.

— ¿A mi casa? ¿Dónde está mi casa? ¿En Roma? (Amanda vivía en Roma).

— Bueno, no, no en Roma, respondió el comisario con una sonrisa.

— Estaba alojada en el Majestic con James. ¿Dónde está él?

— Aquí en la comisaría.

— ¿No lo dejan ir a él?

— Aún no.

— ¿Por qué?

— Porque creo que tiene algo que ver con la muerte de Jack Diamonds. Y creo que usted también lo cree. No está segura, pero se hace preguntas como las que nosotros nos hacemos. Pero tiene una ventaja sobre nosotros, conoce muy bien a James y estuvo con él la noche de la muerte de Jack Diamonds, o al menos una parte de la noche. Y creo que esa noche notó cosas extrañas. No las notó en el momento, pero ahora le llaman la atención, ¿verdad?

Amanda no decía nada.

— Sabía, por ejemplo, que James y Jack Diamonds estaban en malos términos y por qué lo estaban. La producción de la serie pensaba despedir a James porque la audiencia estaba en caída, y James seguramente le habló de eso. También conoce los problemas de James con el alcohol y las drogas, sabe que debe mucho dinero a mucha gente. Esto no tuvo que decírselo, no pudo ocultárselo, porque una persona adicta al alcohol o a las drogas se nota rápidamente. Quizás incluso, como Britney Moore, intentó que dejara esas adicciones, pero en vano. Sin embargo, quizás no sabía que James conocía a las actrices que acusaron a Jack Diamonds de agresión sexual. Me dijo que no las conocía, y le creo. Aunque, cuando hablé de Taylor Rain, vi que reaccionó. No la conoce personalmente, pero James podría haber hablado de ella delante de usted. ¿Sabía que estas dos actrices acusaron a Jack Diamonds de violencia sexual y violación para presionarlo a que persuadiera a los otros productores de la serie para que no despidieran a James?

— ¿Qué?

— Su reacción me hace pensar que lo ignoraba. Lo cual es lógico, no es algo que se cuente, ni siquiera a su prometida.

— ¿Pero de qué está hablando?

— Tenemos razones para creer que estas actrices acusaron a Jack Diamonds de agresión sexual y violación a petición de James y después de recibir dinero de su parte. Taylor Rain fue amante de James antes de que lo conociera a usted y permanecieron muy amigos. Quizás por eso su nombre no le era desconocido, tal vez ha oído a James hablar de ella. Hemos solicitado la ayuda de la policía estadounidense para obtener explicaciones de parte de estas dos actrices. Pero no tenemos ninguna duda.

— ¿Pero por qué habrían hecho eso?

— Se lo he dicho, para presionar a Jack Diamonds para que él, a su vez, persuadiera a los otros productores de la serie para que no despidieran a James. Si Jack no accedía, lo acusarían de violación.

— Pero lo acusaron y James sigue en la serie.

— La serie está suspendida por el momento, y con la muerte de Jack Diamonds no es seguro que continúe algún día. Además, las actrices podían retractarse, retirar sus acusaciones si se renovaba el contrato de James.

— Todo eso son conjeturas, no tienen pruebas.

— No son conjeturas, señorita, y como prueba tenemos esto.

El comisario sacó el teléfono de Justin de su bolsillo y le mostró la grabación a Amanda. Al final de la reproducción, Amanda tenía el rostro abatido.

— ¿Ahora lo entiende? Pero resulta que usted es la coartada de James. No creo que sea su cómplice, lo repito. ¿En qué estado estaba James cuando lo encontró en su habitación esa noche?

— Estaba durmiendo.

— ¿Está segura?

— Sí, incluso estaba roncando.

— ¿Vio la botella de whisky cerca de la cama?

— Sí, a veces a James le gusta beber un vaso antes de acostarse.

— James pidió esa botella de whisky al servicio de habitaciones a las 23:00 horas. Y al día siguiente por la tarde estaba vacía.

— ¿Cómo lo sabe?

— Jackie Lewis fue a hablar con él en su habitación esa tarde y vio la botella en el suelo cerca de la cama. Creo que James se bebió la botella la noche de la muerte de Jack Diamonds.

— ¿Y qué? James bebe demasiado, es cierto, pero eso no es un crimen. Por eso lo encontré durmiendo y roncando, porque había bebido demasiado.

— Sí, probablemente. Pero la cuestión es saber qué hizo entre el momento en que empezó a beber y su llegada.

— Hay que preguntárselo a él.

— Eso es lo que voy a hacer. Bien, eso es todo, señorita, puede irse. ¿Puedo preguntarle qué va a hacer ahora?

— No lo sé… Debía regresar a Roma después del festival.

— Bueno, si puedo darle un consejo, es que lo haga. Regrese a Roma, retome su trabajo, olvide este asunto. Sé que está preocupada por James, pero no puede hacer nada por él, no tiene sentido que se quede aquí.

— Pero si lo que dice es verdad, si James…

El comisario no respondió.

— ¿Puedo decirle adiós?

Amanda tenía lágrimas en los ojos, rogaba al comisario.

— No creo que…

— Por favor, comisario, no puedo irme así, sentiría que lo abandono… Se lo pido de rodillas… Amanda comenzaba realmente a arrodillarse, el comisario la interrumpió.

— Deténgase. Pensó por un momento. Venga conmigo.

Cruzaron el pasillo, el comisario abrió la puerta de la celda donde estaba James Beck y entró con Amanda. James se levantó, sorprendido y contento de ver a Amanda. Notó que ella había llorado.

— Sea breve, señorita, le dijo el comisario, y hable en francés. Yo me quedaré aquí.

Al principio, James no entendió lo que estaba pasando. Pero lo adivinó cuando Amanda se lanzó a sus brazos. Ella lloraba de nuevo, no le habló del caso, no le hizo ninguna pregunta. Solo le dijo que la dejaban ir y que debía regresar a Roma. Ahora lloraban los dos y Amanda intentaba justificar su partida: “Lo siento, mi amor, me dijeron que no podía quedarme, que tenía que volver a casa…”

James Beck entendió que la estaban liberando y sabía que ella no podía quedarse, que no tenía sentido que permaneciera allí y que eso les haría daño a ambos.

— Tienen razón, Amanda, tienes que regresar a Roma.

— ¿Pero tú…

— Todo se solucionará, no te preocupes. Si te quedas aquí, me preocuparé y eso me hará daño. Pero todo se resolverá. De todas maneras, podremos comunicarnos.

— ¿De verdad?

— Claro que sí.

Amanda miró al comisario para verificar si era realmente cierto. El comisario asintió con la cabeza.

— Bueno, de acuerdo, dijo Amanda. Luego abrazó a James.

— Hay que irse, señorita, dijo el comisario.

Fue James quien soltó el abrazo primero, ya que Amanda parecía no haber oído al

comisario.

— Ve, cariño, nos llamamos, ¿de acuerdo?

Lo dijo con la mayor naturalidad, con una sonrisa, como si fuera un día como cualquier otro: “Hasta luego, cariño, te llamaré para ir a cenar...” Amanda sonrió y el comisario la acompañó.

Jackie terminaba de hacer su maleta. Pauline y Joseph regresaban a París después del almuerzo; era la última comida que Jackie compartía con ellos. Aunque reflexionaba que no había visto mucho a sus amigos en estos días.

— Buenos días, Jackie, ¿has dormido bien? preguntó Pauline al verla llegar.

— Sí, muy bien, ¿y tú?

— Muy bien, me doy cuenta de que duermo maravillosamente bien aquí, comparado con París…

— Te entiendo. La tranquilidad del lugar, el aire del mar… Quería decirte que siento no haber pasado más tiempo con vosotros…

— No te preocupes, los tres estuvimos ocupados. Joseph con sus cuadros, yo con mis cosas, tú con tu crimen…

— Sí, pero aún así. Por cierto, ¿cómo van tus proyectos?

— Creo que seguirán siendo solo proyectos por ahora.

— ¿No llegaste a un acuerdo con las personas que has visto?

— No realmente. Y además, ¿quería realmente llegar a un acuerdo y abrir una galería aquí?

— ¿Ya no te apetece?

— No lo sé. El lugar es hermoso, pero tener una galería en París y otra aquí probablemente sea demasiado complicado. Si nos mudáramos aquí, tal vez venderia la galería de París para abrir una aquí o en Niza… Pero tener dos galerías, creo que no será posible.

— ¿Y qué piensa Joseph?

— Lo conoces, mientras tenga su pintura… ¿Y tú, qué vas a hacer? Sabes que nuestros amigos aún no regresan, pasarán todo el verano fuera. Podrías quedarte aquí si quisieras, tendría que hablar con ellos, por supuesto, pero no creo que haya problema, hospedar a la famosa Jackie Lewis…

— Te lo agradezco, Pauline, pero no puedo aceptar. No conozco a tus amigos, y ya es muy amable de tu parte que me hayas hospedado estos días. Y además, debo ir a ver a mi madre en Niza.

Jackie no quería decirle a su amiga que no iría directamente a Niza para ver a su madre y que planeaba quedarse un poco más en Cannes. Podría haberle dicho que dormiría en un hotel, pero no quería mentir, aunque lo estaba haciendo por omisión; y ciertamente no iba a decirle que iba a dormir en la casa del comisario Lacour.

Pauline conocía al marido de Jackie, y aunque sabía de sus infidelidades, le habría parecido extraño que Jackie fuera a dormir en casa de otro hombre, aunque fuera un comisario, y naturalmente habría pensado que Jackie tenía un romance. Pauline habría guardado el secreto, pero Jackie no quería complicaciones. De todas formas, Pauline sabía que Jackie debía ir a ver a su madre en Niza, así que no tenía sentido decirle otra cosa.

Después del almuerzo, llegó el momento de dejar aquella lujosa residencia. Dos taxis esperaban frente a la entrada: uno para Pauline y Joseph, que los llevaría al aeropuerto de Niza, y otro para Jackie, que la llevaría a casa de Julien. Pauline había propuesto compartir el mismo taxi ya que Jackie también iba a Niza, pero ella alegó complicaciones para encontrar la casa de su madre que podrían hacerles perder el vuelo, y el asunto quedó así. Los tres se despidieron con verdadera emoción. Sabían que se volverían a ver en París, pero esa despedida se sentía un poco como el final de unas vacaciones, el regreso a la grisura parisina… Y después de una última despedida, Jackie subió a su taxi y le dio al conductor la dirección del comisario Lacour.

Julien había dejado una copia de las llaves detrás de la maceta junto a la puerta de entrada, como le había dicho, lo que hizo sonreír a Jackie: “los hombres son tan simples…” pensó. Le había indicado que se instalara en el primer dormitorio a la derecha después de subir las escaleras. Era una habitación bonita con una gran cama y dos ventanas grandes que daban al jardín. Había dos o tres cuadros en las paredes, pinturas que representaban la bahía de Cannes o de Niza. El suelo era de parqué y las paredes estaban pintadas de blanco, sin papel tapiz. Una gran armario, una cómoda y un pequeño escritorio decoraban la habitación y le daban un ambiente acogedor y cálido. Jackie simplemente dejó su maleta sobre la cama, ya que tenía cosas más importantes que hacer que ordenar sus pertenencias. Eran las 14:30 y aún no tenía noticias de Julien.

Qué lástima que no pensara en decirle al taxista que esperara para llevarla a la comisaría… porque en realidad dejar su maleta le había tomado dos minutos… Ahora tenía que llamar a otro taxi, cosa que hizo. Fue a beber un vaso de agua a la cocina, después salió de la casa, cerró con llave, guardó la llave con ella como le había indicado Julien, y esperó al taxi, que llegó quince minutos mas tarde. Jackie se preguntaba si sería el mismo taxi que la había traído, habría sido gracioso, pero no, era otro.

— A la comisaría de Cannes, por favor.

El taxista la miró de una manera extraña, debía preguntarse si esa hermosa mujer tenía problemas, pero cuando vio que Jackie silbaba alegremente, bajó la visera de su gorra y tomó la dirección de Cannes.

Capítulo quince

El momento de todas las confidencias.

Cuando llegó a la comisaría, le dijeron que el comisario estaba interrogando a James Beck en compañía del abogado del actor y de un intérprete. Aunque James Beck hablaba francés, el comisario había solicitado la presencia de un intérprete por si acaso, además, era la ley. Jackie podía esperar en la comisaría si lo deseaba, pero podría ser largo; le dirían al comisario que ella había pasado. Sin embargo, Jackie no tenía ganas de llamar a otro taxi y decidió esperar; se fue a sentar en la sala de espera.

Se preguntaba qué podría estar sucediendo en la oficina del comisario, cuya puerta veía cerrada. ¿James habría escuchado la grabación de Justin? Fue a tomar un café en la máquina expendedora, pasando por delante de la oficina del comisario, de la cual no salía ningún sonido. Si el comisario hubiera hablado más alto, quizás Jackie habría oído al comisario preguntarle a James Beck:

— Entonces, ¿qué dice usted? —, ya que acababa de hacerle escuchar la grabación de Justin Newman. El departamento científico había analizado la grabación, el teléfono, la localización GPS en el momento de la grabación, había comprobado que no se trataba de una falsificación, etc., y había concluido que era auténtica. El comisario se había hecho una idea de quién era James Beck: un hombre frío, ambicioso, atrapado en los meandros del alcohol y las drogas, y que no dudaba en manipular a los demás para alcanzar sus fines, especialmente a las mujeres. Pero cuando Amanda se había desplomado en lágrimas en los brazos del actor, el comisario había visto a otro hombre, uno que parecía asumir la situación y realmente se preocupaba por Amanda.

Cuando el comisario entró en la sala donde se encontraba James Beck, supo que iba a hablar. Hay cosas que solo se explican por la experiencia que uno tiene de ellas, y el comisario había visto muchas veces esa expresión en los rostros de las personas a las que interrogaba. Comenzó por hacer un resumen de los hechos dirigido a James Beck, por supuesto, pero también al abogado y al intérprete. El actor tenía la cabeza entre las manos, miraba al suelo y parecía escuchar al comisario. Todos estaban sentados alrededor de la mesa, y James Beck no estaba esposado. Durante las preliminares del comisario, James pensó que le gustaba este comisario, lo encontraba simpático. Esta idea primero le sorprendió, ya que era evidente que el comisario quería enviarlo a pudrirse en prisión, pero al fin y al cabo, solo estaba haciendo su trabajo, y no se puede reprochar a alguien que hace su trabajo. Aunque, uno puede reprochar al verdugo, que también solo hace su trabajo... James comprendió: el comisario parecía honesto. Le parecía curioso pensar que un comisario de policía pudiera parecer honesto, ya que ¿no era eso la condición sine qua non de su profesión? Era lo menos que podía esperar de un policía, ¿no? Pero

sabía que no era así y pensó en los casos de policías corruptos que hacían titulares en su país cada año. ¿Era lo mismo en Francia? James pensó entonces en la película "Serpico" con Al Pacino en el papel del policía que lucha solo contra la corrupción generalizada de la policía neoyorquina. ¡Qué película! ¡Qué interpretación magistral! pensó James. También pensó que nunca llegaría a ser Al Pacino, ya que probablemente nunca volvería a ser actor. Pero pensó que, de todos modos, no podría haber llegado a ser Al Pacino, porque nadie se convierte en algo diferente de lo que ya es. Pacino siempre había sido Pacino; había nacido Pacino, así como Mozart siempre había sido Mozart, no se convirtió en él, ya era Mozart en potencia desde su nacimiento, y tal vez incluso antes de su nacimiento. Pero no era grave si nunca se convertía en Al Pacino; se puede ser actor y hacer soñar, emocionar o reír sin ser un genio.

El comisario hablaba de Amanda, cuando ella había dejado el Palm Beach en compañía de Jack Diamonds. ¿Qué había sido de Amanda? ¿Se había ido a Roma como había dicho? James esperaba que fuera así, "es mejor para ella", repitió para sí mismo varias veces. Como sus labios se habían movido un poco, el comisario le preguntó si quería decir algo. James hizo un gesto negativo con la cabeza, y el comisario continuó. No tenía nada que decir, solo escuchaba y recordaba. Por ejemplo, cuando había conocido a Amanda. Fue en un restaurante de Los Ángeles, su agente los había presentado. No sabía quién era ella y ella tampoco sabía quién era él. Se había enamorado de ella de inmediato.

Pronto el mundo sabrá que mató a su productor, la noticia será titular en los periódicos, Hollywood quizás haga una película sobre esta historia sórdida, porque es una historia sórdida. Querrán saber por qué mató a su productor, a su amigo, darán una aparente explicación como acababa de hacer el comisario, pero la verdadera razón nadie podrá creerla o entenderla, porque nadie quiere creer o puede entender algo tan simple pero también tan evidente: las cosas suceden porque deben suceder.

Recordaba la botella de whisky que había pedido esa noche mientras esperaba a Amanda. Lamentaba no estar con ella en el desfile, pero era un acuerdo entre ellos, cada uno trabajaba por su cuenta, ninguno aprovechaba la fama del otro. Fue porque se aburría que había abierto la botella de whisky y comenzado a beber, pero también porque pensaba en su trabajo, y cada vez que pensaba en ello, inclinaba un poco más la botella. Le habían dicho que la audiencia de la serie estaba en caída y le habían hecho entender que era su culpa, o más bien la culpa de su personaje; probablemente había sido mal escrito, y ahora su personaje se encontraba en un callejón sin salida. James había tomado muy mal esta noticia y se dio cuenta bastante rápido de que su salida de la serie estaba más o menos decidida. Fue entonces cuando tuvo la idea de pedir a dos amigas que presionaran a Jack Diamonds para que cambiara de opinión. Para ello, lo acusarían de agresión sexual e incluso de violación si era necesario; ese tipo de acusaciones estaban de moda y nadie podía resistirlas. No tuvo dificultad en convencer a estas dos amigas, y cuando algunos compran el silencio con dinero, él había comprado la voz de esas dos mujeres.

Las horas pasaban, Amanda seguía sin regresar del desfile y el nivel de la botella de whisky seguía bajando. Finalmente, ella le telefoneó para decirle que se iba del Palm Beach con Jack Diamonds y que iban a su hotel para que él le mostrara el manuscrito. James sabía que se estaba hablando de que Amanda participara en la serie, en otro momento se hubiera alegrado mucho, pero en la situación actual no podía evitar sentir celos y odio. No hacia Amanda, ella no tenía la culpa y estaba enamorado de ella, sino hacia la producción y sobre todo hacia Jack, que

lo traicionaba después de todos esos años de amistad.

Amanda había llamado un poco más tarde para decirle que acababa de dejar a Jack y que estaba tomando una copa en la Croisette con unas amigas. En ese momento, la botella de whisky estaba vacía. Pensó en pedir otra, pero recordó que tenía un poco de cocaína escondida en una de sus maletas. Había encontrado esta cocaína en Cannes; durante el festival se encuentra de todo, solo hay que pedir o aceptar. La mezcla de alcohol y cocaína no tardó en hacer efecto, y sin darse cuenta, se encontró en el Hotel Royal frente a la puerta de la habitación de Jack. No recordaba haber llamado a la puerta, pero esta se abrió y Jack le preguntó qué hacía allí a esa hora, ya que Amanda se había ido hacía un buen rato. James se sintió un poco mejor y se disculpó con Jack, quien le dijo que entrara un momento. Luego le dio una charla, le dijo que bebía demasiado y que debía hacer algo al respecto, que muchos actores se habían destruido con el alcohol… James sonrió en señal de aprobación y luego preguntó cómo había ido el desfile en el Palm Beach y qué pensaba Amanda de su papel en la serie. Jack respondió sin sospechar que no debía hacerlo, ya que James se enfureció nuevamente.

Al ver cómo se estaba desarrollando la conversación, Jack se levantó y le dijo a James que era mejor que se fuera, que estaba cansado después de un largo día y que necesitaba dormir. Jack ya no tenía su legendario aplomo, también comenzó a alterarse, diciéndole a James que los productores sabían lo que hacían y que en lugar de culparlos a ellos, sería mejor que se cuestionara a sí mismo, que tal vez el problema era él. Mientras hablaba, empujaba a James hacia la puerta. Este tambaleaba, en un momento perdió el equilibrio y para no caer, se apoyó en el pisapapeles en forma de elefante que estaba en la mesa cerca de la puerta. Tomó el pisapapeles y golpeó a Jack en la cabeza. Jack se arrastró hasta su cama y se desplomó. Luego, un agujero negro. James no recordaba haber caminado hasta el Majestic, haberse acostado, solo recordaba a Amanda sacudiéndolo al mediodía y contándole la muerte de Jack. Pero al leer las noticias al día siguiente y enterarse de que la policía estaba buscando huellas en el arma del crimen, un pisapapeles con forma de elefante, James recordó con horror que había tomado el pisapapeles con una camisa de Jack que estaba sobre la cómoda. No quería dejar sus huellas, así que no había sido un accidente.

— Por favor, comisario — dijo levantándose, pálido.

El comisario se detuvo de hablar.

— ¿Quiere decir algo?

— Sí, no pierda más su tiempo, soy yo quien mató a Jack.

Al salir de su oficina, Julien vio a Jackie y se acercó a ella.

— ¿Entonces? — le preguntó sin esperar más.

— Se acabó, ha confesado. Se lo contaré todo más tarde — dijo el comisario, que parecía cansado. — Todavía tengo trabajo aquí. ¿Ha traído sus cosas a mi casa?

— Sí.

— Muy bien. Le propongo que regrese allí y me espere, a menos que tenga cosas que hacer, o quiera pasear, ir a tomar algo, ir a nadar…

Jackie sonrió.

— ¿Ir a nadar? No, creo que seguiré su primera idea y me iré a su casa a descansar un poco. Por cierto, la habitación es magnífica.

— Me alegra que le guste. No he puesto el aire acondicionado, pero puede hacerlo si lo desea. La alcanzaré en cuanto termine, en unas dos horas aproximadamente.

El comisario sonrió al decir esto.

— ¿Por qué sonríe? — le preguntó Jackie intrigada.

— Pensaba que hacía tiempo que una mujer no esperaba en mi casa a que regresara del trabajo...

Jackie también sonrió.

— Diría a uno de mis hombres que la lleve, pero como va a mi casa...

— No se preocupe, hoy estoy abonada a los taxis...

Jackie vio un supermercado a unas pocas calles de la casa de Julien y le pidió al taxista que la dejara allí. Decidió encargarse de la cena, así que hizo algunas compras. Julien le había dicho que le gustaban las tagliatelle al pesto, y a ella también le gustaban y las hacía muy bien. Compró tagliatelle frescas y los ingredientes para hacer el pesto: piñones, parmesano, aceite de oliva, albahaca y ajo. También compró dos rebanadas de salmón ahumado, pensaba que combinaba muy bien con las tagliatelle al pesto, además de sal y pimienta. Julien debía tener estos ingredientes en casa, pero por si acaso, y además, estas cosas nunca están de más. También compró dos botellas de vino, un blanco seco y un tinto italiano.

Ella ya no pensaba en el asesinato de Jack Diamonds. Julien le había dicho que James Beck había confesado, así que todo había terminado. Claro que quería saber qué había pasado en la comisaría, pero como Julien le había dicho que se lo contaría todo, decidió esperar. Se sentía de muy buen humor y en absoluto culpable por cenar con un hombre que no era su marido. Sin embargo, evitaba pensar en el hecho de que también iba a pasar la noche en casa de ese hombre. Había llamado a su marido al llegar a Cannes y un par de veces más, y cada vez él le decía que estaba ocupado y que no podía hablar mucho. Sin embargo, había encontrado tiempo para decirle que estaría fuera de París unos días por trabajo, y Jackie había notado en su voz que no le estaba diciendo toda la verdad. Quizás se ausentaba por trabajo, pero no lo hacía solo, o alguien le esperaba en el lugar al que iba; Jackie estaba convencida. A pesar de todo, se dijo que llamaría a Paul cuando estuviera en casa de su madre en Niza. Por otro lado, no tenía noticias de sus hijos

desde que llegó a Cannes, no había pensado en llamarlos y, aparentemente, ellos tampoco habían pensado en hacerlo. Pero no importaba, en ese momento estaba pensando en alguien más que en sus hijos mayores, quienes ya tenían su propia vida. Estaba pensando en Julien, que no tardaría en venir a reunirse con ella…

Le gustó hacer los pequeños gestos anodinos que siguieron: buscar las llaves de la casa en su bolso, abrir la puerta, dejar las compras en la mesa de la cocina. Aún tenía tiempo para preparar la cena, así que decidió descansar un poco en su habitación. Se acostó en la cama y, sin darse cuenta, se quedó dormida.

Se despertó sobresaltada preguntándose qué hora era. Miró la hora en su teléfono; había dormido casi una hora. Revisó si tenía mensajes o llamadas, pero no había nada. Se levantó y fue a ducharse, eso terminaría de despertarla. Había dos baños en la casa, uno en la planta baja y otro en el primer piso, frente a las habitaciones; Julien le había dicho que podía usar ese. Al salir de la ducha, volvió rápidamente a su habitación envuelta en una toalla, como si alguien pudiera sorprenderla, olvidando que estaba sola en la casa. Se puso unos shorts vaqueros y una camiseta blanca y fue a preparar la cena. El vino blanco estaba en la nevera, el vino tinto sobre la mesa de la cocina. Acababa de terminar de preparar la cena cuando Julien llegó.

— No hacía falta que cocinara, —le dijo al verla ocupada—. Yo me habría encargado.

— Me encanta cocinar, y como usted me dijo que le gustan los tallarines al pesto…

— Es verdad, gracias Jackie. Me voy a dar una ducha, nos vemos en un momento.

— ¿Quiere un aperitivo después de la ducha? No sé si toma algo antes de cenar, y no he comprado nada en ese sentido. Pero hay vino blanco frío.

— Un poco de vino blanco será perfecto.

Julien reapareció veinte minutos después, vestido con un pantalón y una camisa de algodón blanca, con la camisa por fuera; como estaba bien bronceado, le quedaba muy bien. Estaba de excelente humor y propuso disfrutar del jardín para degustar el vino blanco. Había una mesa, unas sillas, una barbacoa.

— Qué tranquilidad hay en su casa, —comentó Jackie mientras apreciaba el jardín.

Hablaron del barrio donde vivía el comisario, de su hija que venía a verlo de vez en cuando, de la región, de Cannes y Niza, de la cercanía con Italia. No faltaron temas de conversación, pero no hablaron de sus vidas privadas. Sus situaciones eran muy diferentes, ya que Julien era soltero y Jackie estaba casada. De hecho, desde hacía unos minutos, Julien parecía haberse dado cuenta de la situación... Estaba tomando una copa y cenando con una mujer casada. Y esa mujer casada iba a dormir en su casa… Además, esa mujer estaba casada con el embajador de Estados Unidos; aunque ese último punto no tenía mucha importancia para él, porque si el marido de Jackie hubiera sido panadero o desempleado, no habría cambiado nada. Jackie le había dicho que su matrimonio estaba en crisis, pero no podía ni debía sacar conclusiones de ello. Además, podría haber exagerado, sin querer, el estado de su relación. Jackie notó su incomodidad.

— ¿Está todo bien?

— Muy bien, —balbuceó él.

— ¿De verdad?

— Estaba perdido en mis pensamientos…

Pensamientos que Jackie adivinó:

— Piensa que soy una mujer casada, y se siente mal por haberme invitado, ¿no es así?

— No, no me arrepiento de haberla invitado, estoy muy contento de que esté aquí, pero es cierto que tengo un poco de remordimiento…

— No se preocupe, Paul está acostumbrado a verme acompañada de otros hombres por trabajo. Cuando era modelo, por supuesto, pero también después, y tengo bastantes amigos hombres… Y además, ya sabe que mi matrimonio no es más que una caricatura de matrimonio desde hace mucho tiempo. Voy a ser sincera con usted, sé que mi marido me engaña desde hace años, en realidad creo que siempre me ha engañado, tal vez excepto antes de casarnos y un poco después. Pero todo está bien, se lo aseguro, lo asumo. Quizás se pregunte cómo una mujer puede aceptar las infidelidades de su marido. Paul y yo tenemos una relación particular, Paul es un mujeriego, un insaciable cazador de faldas, corrió detrás de las mías… Si lo hubiera sabido cuando lo conocí, tal vez no habría empezado una relación con él, no lo sé. Cuando lo descubrí, podría haberme divorciado, es verdad, y se podría pensar que si no lo hice fue porque Paul era embajador y rico. Bueno, es su familia la que es rica, pero al final es lo mismo. Sin embargo, tengo suficiente dinero para no necesitar el de otra persona, mi carrera como modelo fue fructífera en ese sentido, y además, cuando murió mi padre, heredé bastante dinero. Pero el dinero nunca me ha interesado, es fácil decir eso cuando uno lo tiene, es cierto, pero lo pienso de verdad. Podría vivir sin un centavo con el hombre que amo, por ejemplo, en una casa como esta…

La mirada de Jackie en ese momento era intensa, sus ojos brillaban.

— No hable así, Jackie, se lo ruego, —dijo Julien, emocionado.

— ¿Y por qué no? Usted siente lo mismo que yo en este momento, no mienta.

— Jackie…

Jackie no respondió, se levantó, se acercó a Julien, le tomó la mano y lo llevó hasta el salón. Lo empujó sobre el gran sillón y se subió sobre él, besándolo apasionadamente. Después de un momento de vacilación, Julien se dejó guiar por sus sentidos, hizo que Jackie se deslizara debajo de él y la besó con la misma pasión. Ella se incorporó, él le quitó la camiseta, revelando unos pechos magníficos; los acarició, los besó. Jackie hizo lo mismo con su camisa, y en un instante ambos estaban desnudos e hicieron el amor en el salón, sobre el gran sillón. Hacía años que ningún hombre la había tocado de esa manera; Jackie tuvo la sensación de renacer como

mujer. Julien se perdía en los ojos de Jackie, que nunca habían sido tan azules, tan hermosos, que nunca habían brillado con tanta intensidad. Se amaron apasionadamente y luego se desplomaron sobre el sofá, inertes.

Jackie fue la primera en moverse. Se liberó suavemente de los brazos de Julien y se dirigió desnuda al baño. Julien se levantó a su vez y se volvió a vestir. Escuchó el agua de la ducha correr y diez minutos después Jackie regresaba, envuelta en una toalla blanca. Estaba radiante.

— Ya estoy de vuelta, —dijo simplemente con una sonrisa.

— Voy a darme una ducha también, hace un calor…

Cuando volvió, la mesa estaba puesta. Había tallarines al pesto, pero también una ensalada de tomates que Jackie había encontrado en la nevera con albahaca y aceite de oliva. Lo que quedaba de vino blanco y la botella de vino tinto que acababa de abrir también estaban en la mesa.

— No sé tú, pero yo me muero de hambre, —le dijo Jackie apenas él salió de la ducha.

Lo había tuteado, era la primera vez. Julien nunca se habría atrevido a hacerlo primero.

— Yo también tengo hambre… ha… has encontrado los tomates, veo.

— Sí, están bien maduros, como me gustan. Vamos, se cena.

Se sentaron, y Jackie sirvió lo que quedaba de vino blanco en dos copas.

— El tinto con los tallarines —dijo con autoridad.

Brindaron. Julien no sabía muy bien qué decir, ¿debería hablar de lo que acababa de pasar? Pensaba que no, pero no quería que Jackie creyera que no había tenido importancia para él.

— Ahora cuéntame qué pasó en la comisaría, —dijo Jackie como si hubiera adivinado la inquietud de Julien.

— Es verdad, te lo había prometido… Ese James Beck es realmente un tipo bastante extraordinario.

— ¿Por qué?

Jackie bebía su vino blanco con sed; estaba impaciente por saber. Entonces Julien le contó lo que había sucedido, con todo detalle.

— ¿Por qué confesó tan rápidamente? —preguntó Jackie una vez que él terminó.

— Suele pasar. Debió pensar que era inútil negarlo, y creo que asume su acto aunque lo lamenta al mismo tiempo. Piensa que tenía que suceder, que todo lo que sucede debe suceder.

— No se equivoca, míranos a nosotros dos…

— Es cierto… En realidad tenías razón en todo.

— No tanto, pensaba que Britney era la asesina, o al menos que estaba involucrada. Nunca pensé que fuera James.

— Pero terminaste descubriéndolo, eso es lo que importa. Serías una buena investigadora.

— Tuve suerte, pero es verdad que me encantó… No debería decirlo porque un hombre ha muerto, pero me gustó llevar la investigación contigo. En realidad, me gustó porque tú estabas allí…

— No lo creo, te gustó porque llevas eso en la sangre.

— ¿El qué?

— Resolver misterios.

— Entonces formamos un buen equipo.

— ¡El mejor!

Disfrutaron de la ensalada de tomates, de los tallarines al pesto con salmón, y del vino tinto que se bebieron por completo. Hablaron y rieron mucho y hacia la medianoche se fueron a dormir. Jackie no tenía ninguna intención de dormir sola en la habitación de invitados y Julien no tenía ninguna gana de que lo hiciera. Se quedaron en la planta baja, en la habitación de Julien, donde hicieron el amor una vez más antes de quedarse dormidos en los brazos del otro.

Cuando Julien se despertó, eran las diez de la mañana y Jackie ya no estaba en la cama.

Se levantó, fue a ver en el baño, en la cocina, en la habitación de arriba. El armario estaba abierto, Jackie se había llevado sus cosas, se había ido. Fue cuando regresó a la habitación para vestirse que vio la hoja de papel sobre la mesilla de noche con una nota escrita de la mano de Jackie:

Estoy en casa de mi madre. Aquí está su dirección. Ven a verme o llámame. J.

Había firmado con una J, tal como le había dicho que siempre hacía, y le daba la dirección de su madre en Niza y le decía que fuera a verla. Julien respiró y sonrió. “No está enfadada conmigo, quiere volver a verme” dijo en voz alta, sin darse cuenta de que estaba

bailando sobre el parqué.

¿FIN?